

EL PÉNDULO

DEL MILENIO

Número 5. Precio: 1.000 pesetas / 6 euros

Logroño, mayo 2000

DE ANTONIO CARVAJAL A ÓSCAR HAHN

Segundas JORNADAS DE POESÍA en español organizadas por CULTURAL RIOJA
Logroño 4-19 mayo 2000



LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO 1975-1982 (5)

Julio Salazar Moreno/ Florián Gómez Soria

TRIBUNA INDEPENDIENTE/ Juan Díez del Corral/ José Luis Gómez Urdáñez/ Ignacio Espinosa/ Ignacio Íñiguez/ María Piudo/ Santos Ascacibar/ Alonso Chávarri/ Arturo Cenzano/ ARTE/ ROSA CASTELLOT/ ARQUITECTURA/ Julio Sabrás Farias/ CIENCIA/ Luis Español/ PAISAJES EN EL CAMINO/ Ernesto Reiner/ BIBLIOGRAFÍA LOGROÑESA/ Lino Uruñuela/ HISTORIA REGIONAL / José Ignacio Foronda/ LITERATURA/ Eneko Ezquerro/ Paulino Lorenzo/ FILOSOFÍA/ José Manuel San Baldomero Úcar/ FOTOGRAFÍA/ Cámara oscura/ ESTRENOS/ Pep Gatell/ INÉDITOS/ Elvira Valgañón/ OPINIONES AUTOMÁTICAS/ Emilio Blaxqi/ LIBROS/ José Ignacio Foronda/ Enrique Satrustegui/ José Luis García Fernández/ LITERATURA/TEATRO/ Miguel Ángel Muro/ DISCOS/ Luis F. Bayo/ EL PENDULAZO/ Lucrecio Caro/ EL FOLLETÍN DE **EL PÉNDULO**/ TEATRO/ CREACIÓN/ Ricardo Romanos y F. Cenzano.

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

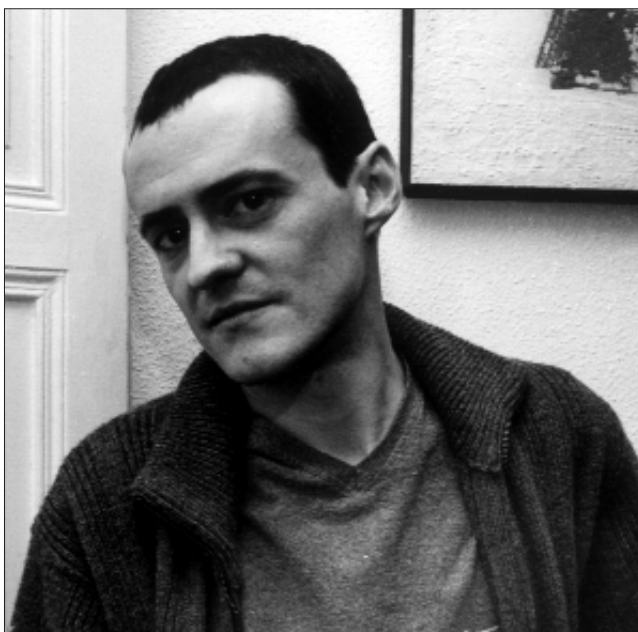
CUÉNTAMELO MIL VECES, POR FAVOR:
ES LA HISTORIA MÁS BELLA QUE CONOZCOPor **Paulino Lorenzo**

Cuando vinieron José Luis Piquero y Amalia Bautista, el día estaba como una uva larga y pochá; sin embargo, o tal vez por eso precisamente, la gente se animó a venir al Ateneo, porque el clima, cuando está tan triste, nos vuelve un poco indiferentes y divide a los hombres machos en dos tipos: los que se quedan en sus casas examinando las esquinas y los armarios, por si hubiera algo que arreglar, y los que van a ver leer a los poetas; creo en todo caso que existiría un tercer tipo de hombres machos que son los que quieren arreglar la junta de la trócola, pero me parece que los hombres que han arreglado una sola vez la junta de la trócola, se pasan el resto de su vida soñando con volverla a arreglar, esté el día triste o no; o en todo caso, si arreglaran la junta de la trócola sólo los días tristes, podríamos hablar tal vez de un afluente, de un subconjunto del primer tipo de hombres, los que miran los armarios, hombres de acción, que acaban nublados con el día, en fin, padres. Este día en el Ateneo había bastante gente. La lectura fue muy hermosa. El presentador se puso algo nervioso y no pudo lucir del todo su discurso, que desarrollaba las diferencias entre estos dos poetas, en efecto tan diferentes. Pero la mezcla resultó jugosa y aunque no por esperada dejó de tener un gran encanto. Pienso que ambos poetas se conocen muy bien a sí mismos, tienen una gran inteligencia emocional (aunque dé mucho asco esta expresión) y resultaron ciertas sus poéticas. La de José Luis dice que en su poesía hay un interlocutor que es él mismo, un tipo al que no puedes engañar y con el que resulta imposible tener piedad o complacencia, y eso se demuestra en los admirables poemas "Iván y Arancha en Praga",

"Amigos", "Defensa de la familia" y en bastantes otros. Creo también que la poesía de Piquero se desmarca de los rasgos de sus contemporáneos generacionales. Hay una profundidad amarga en sus poemas que no la encuentro en ningún poeta de su edad. Algo de ello tiene también Amalia Bautista, la marciána de *Ellas tienen la palabra*, que como sabrán es el primer tomo de la trilogía que completan los títulos *Poetas negros*, y *Poetas higiénicos*, éste último un monográfico dedicado a Luis Alberto de Cuenca. La poética de Amalia se basa simplemente en la autoexigencia, lo que le ha llevado a publicar tan poco, aunque también dice que ha sido por el tiempo que le quitan sus hijas y por una gran pereza. En todo caso, nos rendimos ante sus encantos. Es una poetisa llena de ternura, desengañada, clara. Como tengo que hacer un poco de periodismo, destacaría un par de poemas: *Los pies*, y *Cuéntame otra vez*, el primero más sabroso aún si se lee después de *La vida de las moscas*, de José Luis Piquero, cosa que en el Ateneo sucedió de viva voz, pequeños lujos que tienen estas cosas. Ya está bien por hoy. Venga, a leer.

LOS PIES

QUÉ feos son los pies de todo el mundo, menos los de mis hijas. Qué bonitos son los pies de mis niñas. Los mofletes redondos y rosados de los ángeles envidian sus talones, y sus dedos, vistos desde la planta, diminutos, tienen la suavidad de los guisantes. Los tienen a estrenar. Y me conmueve pensar en cada paso que no han dado.

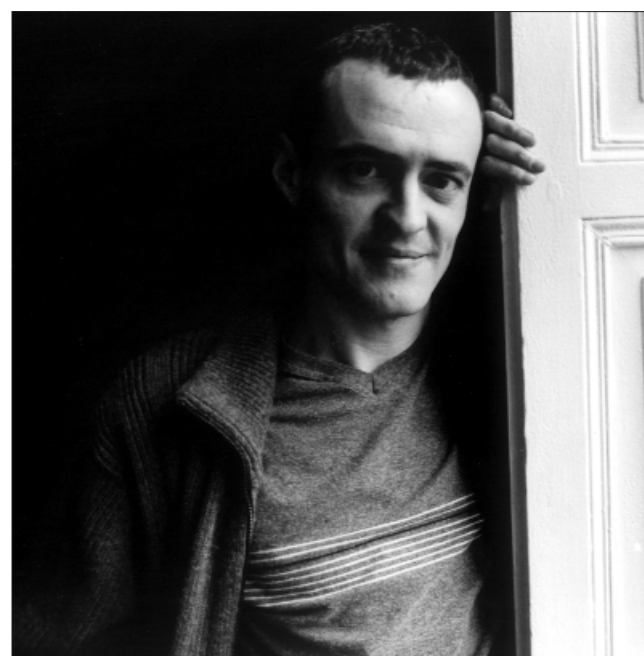


José Luis Piquero y Amalia Bautista en Logroño



Carlos Calavia (CA.OS. Press)

JOSÉ LUIS PIQUERO



ORACIÓN DE CAÍN

GRACIAS, odio; gracias, resentimiento; gracias, envidia; os debo cuanto soy. Lo peor de nosotros mantiene el mundo [en marcha] y la ira es un don: estamos vivos.

De quien demonios sean las sonrisas, derrochadas igual que mercancía barata, yo nunca me he ocupado. Gracias por no dejarme ser inconstante [y dulce] mientras levanta el mundo su obra minuciosa [de dolor] y nos hacemos daño unos a otros amándonos a ciegas, con torpes manotazos.

Yo soy esa pregunta del insomnio y su horrible respuesta. Bésanos en la boca, muchedumbre, [y esfúmate], que estamos siempre solos y nos somos [felices].

Gracias, angustia; gracias, amargura, por la memoria y la razón de ser: no quiero que me quieran al precio [de mi vida].

Gracias, Señor, por mostrarme el camino. Gracias, Padre, por dejar a tu hijo ser Caín.

[Inédito en libro.]

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

AMALIA BAUTISTA: "NO ES HABITUAL
QUE ASISTA TANTA GENTE A UNA LECTURA"Por **José González**

Ha terminado la tercera lectura de las Jornadas. Por la calle san Juan, Roberto Bolaño, Bruno Montané, José Luis Piquero, Amalia Bautista comparten pinchos y chatos con los poetas locales y gente de la organización. *El péndulo* se acerca a Amalia Bautista para hacerle una entrevista de urgencia.

EL PÉNDULO: ¿Qué recuerdo guarda de su lectura de ayer?

AMALIA BAUTISTA: Un recuerdo inmejorable. No es habitual que asista tanta gente a una lectura poética, ni que los medios de comunicación dediquen su atención a los poetas, ni que la gente compre nuestros libros. Y aquí ocurre todo eso. Supongo que esto, que a mí personalmente me ha sorprendido tanto, se debe al entusiasmo y a la dedicación de todos los que organizan estas Jornadas y a todos los que, aunque sólo sea por amistad, colaboran con ellos con el mejor ánimo.

–E.P.: Por lo que pudimos comprobar, le gusta contradecir a los presentadores.

–A.B.: No, no, qué va... Bueno, sí, pero sólo un poquito. Lo que me pasa con las presentaciones es muy curioso: mientras estoy escuchando lo que dicen de mí, estoy encantada con los halagos y no tengo ninguna capacidad de reacción, y mucho menos de crítica. O sea, que las palabras del presentador me hipnotizan como el sssssss de la serpiente de *El libro de la selva*. Pero cuando me toca leer, si hago algún comentario delante de algún poema, a veces me doy cuenta de que lo que voy a decir es justo lo contrario de lo que acaban de decir de mí, y entonces lo tengo que aclarar. En el caso de la lectura de Logroño ha habido, además, una circunstancia peculiar porque me presentaba José Ignacio Foronda, un poeta al que admiro y con el que creo tener ciertas afinidades pero a quien no conocía personalmente. Es verdad que le contradije un par de veces, y a pesar de eso se estableció una buena corriente de simpatía y hasta de complicidad entre ambos, que no sé si el público pudo percibir.

–E.P.: En esa presentación se remarcaron las diferencias entre su poesía y la de su compañero de lectura, José Luis Piquero. ¿Son en realidad tan distintas?

–A.B.: Pues no lo sé, me resulta muy difícil responder a esto. Desde luego, si yo hubiera tenido que hacer la presentación de esa lectura lo habría pasado mal. Creo que ambos tenemos elementos comunes en cuanto a la sensibilidad con la que percibimos ciertas cosas, pero luego cada cual las resuelve con modos de expresión distintos. Lo que no me parece es que seamos diametralmente opuestos, podemos ser pequeñas ramificaciones de otra rama que parte del tronco principal de la poesía. Los dos hacemos poemas que se entienden y que

aspiran a emocionar o a transmitir una emoción, y esas características básicas unen más que separan. Personalmente, me encantó leer con José Luis Piquero, es un excelente poeta y un buen compañero de mesa, tan bueno que sólo leía dos poemas por cada tres que leía yo, él decía que porque los suyos eran más largos, y con esta excusa el público acabó perdiéndose unas cuantas muestras de su obra.

–E.P.: Usted centró su lectura en su último libro. ¿Por qué no quiso leer nada de *Cárcel de amor*?

–A.B.: Seguramente porque llevo más de una



Amalia Bautista.

Carlos Calavia (CA.OS.)

década leyendo poemas de *Cárcel de amor*, pero no fue algo premeditado. Las lecturas más recientes que he tenido han sido casi presentaciones del último libro, *Cuéntame otra vez*, así que cuando hice el equipaje, de una forma poco consciente y bastante mecánica, sólo metí ese libro en la maleta. Tampoco se me ocurrió pensar que aquí, en Logroño, se iban a poner a la venta ejemplares de mi primer libro, y mucho menos que la gente los iba a comprar. Quizá, de haberlo sabido, sí habría leído algunos poemas de esa primera época, de cuando era una joven poeta, porque lo que no tengo, de momento, es ningún sentimiento de rechazo hacia aquellos versos, no me avergüenzan en absoluto y me sigo reconociendo en ellos. Sé que hay una distancia, no sé si literaria pero desde luego sí vital, entre un libro y otro, pero los dos forman parte de mí o yo formo parte de ambos en la misma medida.

–E.P.: ¿Cuánto hay de autobiográfico en su poesía?

–A.B.: Lo justo. En unos poemas más que en

otros. Yo reivindico la poesía como género literario sin más y, por lo tanto, con todo el derecho a ser un género de ficción. La gente piensa que una novela es una pura invención y que un libro de poemas es una confesión o un striptease y no siempre es así. A

veces cosas de tu vida te dan el punto de partida para hacer un poema, pero otras veces ese punto de partida lo encuentras en la vida, real o literaria, de otros, y todos los casos son igual de lícitos si el resultado final vale la pena. Además, yo no creo en lo puramente biográfico si no admitimos que la biografía de cada cual también la conforman los demás y lo demás y, sobre todo, la interiorización que hacemos de todo eso. Si quiere usted detalles más concretos o más escabrosos, le diré que nunca me he encontrado con un cíclope en un parque, pero que sí he comprobado que las medias negras son un elemento de seducción de primera, o que Adán no me ha dirigido la palabra, pero que tengo dos hijas con unos pies preciosos.

–E.P.: ¿Se siente dentro de una corriente literaria o de algún grupo poético?

–A.B.: Las corrientes o los grupos no los hacemos, o por lo menos no les ponemos nombre, los poetas. Suelen ser categorías que les resultan cómodas a los profesores, los antólogos o los críticos. Por afinidades electivas, que decía Goethe, todos acabamos teniendo amigos que escriben, así que, por encima de todo, formo parte de una corriente de amistad o de un grupo de excelentes amigos que, para mi alegría y mi sorpresa, sigue creciendo. Según mis últimas noticias, creo que tradicionalmente me adscriben a la "poesía de la experiencia" o a la "línea clara", cosa que no voy a contradecir para seguir con mi parquedad habitual en estos temas.

–E.P.: ¿Habrá que esperar otros once años para leer un nuevo libro suyo o habrá que esperar a que se casen sus hijas?

–A.B.: Voy a dejar de utilizar la excusa de mis hijas, ya me da un poco de vergüenza hacerlas responsables de mi escasa producción. Lo del próximo libro, si lo hay, nunca se sabe para cuándo será. Cuando escribo un poema siempre tengo la sensación, o más bien la conciencia, de que puede ser el último. Me cuesta mucho escribir, sobre todo el hecho físico, los poemas pueden estar dando vueltas en mi cabeza durante meses, o incluso años, pero no llego fácilmente al papel. Tampoco es que esto me provoque angustia, sé que soy poco disciplinada para escribir y me temo que seguiré siempre igual.

Es una suerte, pienso, saber que Amalia Bautista no va a cambiar, porque eso quiere decir que, aunque haya que esperar otros diez años seguiremos disfrutando de una poesía tan hermosa y emocionante como la suya.

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

ROBERTO BOLAÑO EN CLAVE

Por Eneko Ezquerro

Roberto Bolaño nació en Santiago de Chile en 1953 y, después de varios vaivenes por el mapamundi y algunas aventuras que muchos personajes de novela envidiarían, llegó a Barcelona a finales de los setenta. Le gustó y se quedó. Ya en España, ganó varios premios de novela y cuento, con obras como *La pista de hielo* o *La senda de los elefantes*. Luego, la aparición en apenas dos años de *La literatura nazi en América* (Seix Barral, 1996), *Estrella distante* (Anagrama, 1996) y *Llamadas telefónicas* (Anagrama, 1997) hizo que la crítica se quitara el sombrero. Y por último, en 1998, cuando Anagrama le otorgó el Premio Herralde de Novela a *Los detectives salvajes* (también Premio Rómulo Gallegos), los críticos que ya se habían quitado el sombrero, se lo pusieron bajo el brazo y comenzaron a aplaudir como locos. No es para menos. Bolaño es de lo mejor que nos ha traído la narrativa hispánica en años, y esa novela calculadamente desmesurada, alucinante y perfecta que es *Los detectives salvajes* no tardará mucho en ser un clásico.

Con motivo de la aparición de su libro de poemas *Los perros románticos*, Bolaño, arrastrando una vieja mochila roja, vino a Logroño acompañado de Bruno Montané (también escritor, también chileno, también afincado en Barcelona) para participar en las Segundas Jornadas de Poesía en Español.

“Sophie tu es très lesbienne. -Hahââ j’ai fait de la peinture à l’huile. -Non réplique-t-il- je dis seulement que tu es très lesbienne.”

[SOPHIE PODOLSKI, *Le pays où tout est permis*, Montfaucon-Transédition, 1972.]

EL PÉNDULO: Antes de empezar, tengo entendido que la entrevista con la que más satisfecho se siente es una en la que se vio obligado a realizar usted las preguntas, de manera que, cuando lo crea conveniente, puede interrumpirme y preguntarse lo que quiera.

En España, usted vive de la literatura desde hace relativamente poco. Sin embargo en México, hace veinticinco años, ya vivía usted de lo que escribía. ¿Qué hacía Roberto Bolaño en aquella época?

ROBERTO BOLAÑO: Sufrir. A veces me reía como loco. Pero sobre todo leía. Un amigo, que acabó en una secta, decía que había que viajar mucho, follar mucho y leer mucho. Se llamaba Héctor Apolinar y me lo presentó Mario Santiago. Era un tipo bastante guapo y bastante razonable para lo que se estilaba entonces, y se metió en la secta de los tractores verdes de Washington Larouche. No sé cómo pudo ocurrir una cosa así.

E.P. A la generación de narradores que se conoció como el “boom” hispanoamericano, le sucedieron otras que renunciaron a la herencia de esos escritores. ¿Cómo se sitúa usted ante Cortázar, Donoso, Vargas Llosa y compañía?

R.B. Bueno, los leí a todos, siento gratitud hacia ellos, a mí me enseñaron muchas cosas. Sobre todo Cortázar. Y Manuel Puig. Puig fue una lectura vital. Cortázar y Puig eran como los insobornables.

E.P. ¿Cree usted que en nuestro país se conoce bien la literatura hispanoamericana y viceversa, o cada una se mira demasiado el ombligo?

R.B. En Argentina no tienen ni idea de lo que se publica en Colombia y en México desconocen lo que se publica en Chile. En Chile, de hecho, sólo conocen lo que se publica allí y lo que llega de España. Lo mismo se puede decir del resto de los países de Latinoamérica. En este sentido estamos mucho peor que antes. Es



Roberto Bolaño en Logroño, mayo de 2000. Carlos Calavia (CA.OS).

RESURRECCIÓN

a poesía entra en el sueño como un buzo en un lago.

La poesía, más valiente que nadie,

entra y cae

a plomo

en un lago infinito como Loch Ness

o turbio e infausto como el lago Balatón.

Contempladla desde el fondo:

un buzo

inocente

envuelto en plumas

de la voluntad.

La poesía entra en el sueño

como un buzo muerto

en el ojo de Dios.

[Roberto Bolaño, *Los perros románticos*.]

una cuestión de política editorial, supongo.

E.P. Hablemos de sus libros. En ellos hay cierta tendencia a reutilizar personajes e historias que usted mismo ha creado. Es el caso de Ramírez Hoffman y Wieder en *La literatura nazi en América* y *Estrella distante* respectivamente, el de la historia de *Amuleto*, que ya se esbozaba en *Los detectives salvajes*, o incluso el de algunos personajes que circulan por los poemas de *Los perros románticos* y que aparecen también en sus novelas. ¿Por qué?

R.B. Los poemas son bastante anteriores a los libros en prosa. La mayor parte de los poemas de *Los perros románticos* fueron escritos en la década del ochenta. Puedo concebir que de un poema salga un texto en prosa, pero no al revés. Es un poco imbécil pensar así, pero ni modo. Con respecto a la primera parte de la pregunta, la respuesta es también de naturaleza poética. Los personajes se escriben solos. Es una telaraña o un laberinto y simplemente, en algún punto, vuelven a aparecer. Romero, el ex poli de *Estrella distante*, está en *Los detectives salvajes* hablando del azar y de la causalidad, por ejemplo. Y también aparece en un cuento de *Llamadas telefónicas* escuchando a Joanna Silvestri, la actriz porno hospitalizada, que aparece en alguna de las últimas páginas de *Estrella distante*. Una historia nunca está dicha del todo.

E.P. *Los detectives salvajes*, como otros libros que usted ha escrito, es en cierto modo una novela en clave, aunque no es necesario leerla como tal para disfrutar del libro. ¿Cree usted que la novela se ha entendido igual en España que en México?

R.B. Yo creo, o al menos quiero creer, que se ha entendido igual en todas partes.

E.P. Con esta novela, usted ha contribuido a rescatar e incluso a mitificar a ciertos poetas como Mario Santiago que estuvieron siempre marginados. ¿Era esa, en parte, su intención?

R.B. No. Me hubiera gustado que Mario leyera la novela. Esa era una de las intenciones. Que él la leyera y se riera. Que nos riéramos juntos. Pero Mario murió justo un día después de que yo acabara de corregir, algo que no deja de ser inquietante, y que habla del destino y del inextricable sentido del humor del destino.

“ Gimferrer y Panero han alcanzado un punto de ejemplaridad. ”

E.P. ¿Por qué quiso usted que la historia de Ulises Lima y Arturo Belano no la contaran ellos sino los más de veinte narradores de *Los detectives salvajes*?

R.B. Para no enfatizar. Y porque si hubieran hablado ellos la novela hubiera tenido más de mil páginas o, tal vez, menos de cincuenta.

E.P. Se ha llegado a decir que *Los detectives salvajes* es el tipo de novela que Borges hubiera querido escribir pero, ¿qué es lo peor que ha dicho la crítica de usted?

R.B. Nada. La crítica siempre me ha tratado muy bien, al menos que yo sepa.

E.P. ¿Qué es el infrarealismo?

R.B. Una imitación de Dadá que Mario y yo pusimos en pie en el año 1975, en México DF. Nuestra oración fúnebre por la muerte de Sophie Podolski, poeta belga nacida, como nosotros, en 1953, y muerta por suicidio en diciembre de 1974, y que dejó un solo libro titulado *Le pays où tout es permis*, de dibujos y poemas, editado en facsímil por el Montfaucon Research Center en 1975. A Mario y a mí nos hubiera gustado acostarnos con Sophie.

E.P. Usted dijo en una entrevista que sólo escribía prosa porque da dinero y que, si por usted fuera, sólo escribiría poemas y muy de vez en cuando. ¿Sigue pensando lo mismo?

R.B. Sí. Aunque si tuviera mucho dinero ni siquiera escribiría poemas. Me dedicaría a leer. A ver películas y a leer. Eso es lo mejor de la literatura. Quiero decir, leer. Si tuviera mucho dinero, también me gustaría editar.

E.P. En cierto momento, a usted le impactó la lectura de los novísimos españoles. ¿Se siente cercano a esa generación?

R.B. No sé si cercano o no. Siento una gran admiración por la mayoría de los novísimos. Pere Gimferrer me parece un poeta enorme al que hay que leer y releer. También Panero. Y me sigue gustando la poesía de Azúa, Martínez Sarrión, Molina Foix...Pero los dos mejores son Gimferrer y Panero, que han alcanzado un punto de ejemplaridad.

E.P. ¿Y en Chile, quiénes son los contemporáneos que usted admira?

R.B. Rodrigo Lira, que ya está muerto. Maquieira y Zurita.

E.P. Por cierto, no hemos hablado de Pinochet. A mí no me apetece, pero si usted quiere...

R.B. Preferiría no hacerlo.

E.P. Bueno. Pues, por terminar la entrevista a su manera, cuénteme qué hay detrás de la ventana.

R.B. Preferiría no hacerlo.

Y Bolaño sonríe. Y se guarda el secreto.

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

“HABÍA PERDIDO UN PAÍS/ PERO HABÍA GANADO UN SUEÑO”

LECTURA DE ROBERTO BOLAÑO

Por José Ignacio Foronda



Roberto Bolaño

Carlos Calavia (CA.OS. Press)

Tarde de abril el seis de mayo. En el tercer día de las Jornadas leyeron poesía Bruno Montané y Roberto Bolaño. Tras las rendidas palabras de presentación, a cargo de Alfonso Martínez Galilea, el chileno Roberto Bolaño confesó haber venido a Logroño por tres personas y un apócrifo. Esas tres personas eran

el coordinador (“Alfonso sabe más de poesía chilena que yo. Creo que él es el chileno y yo soy el español”), Bruno Montané (“Estuvo el año pasado y me dijo que era increíble, la sala siempre se llena”) y Eneko Ezquerro (“Leí su carta, caí de rodillas y me puse a llorar. Ya quisiera tener yo cinco lectores como él”). El apócrifo no podía ser otro que Eguren (“¿O es Francisco Ibernia?”). El recital tenía visos de convertirse en una fiesta privada.

No fue así. El autor de *La literatura nazi en América* propuso una lectura abierta, en la que pudiera intervenir el público, de la poesía chilena contemporánea. Para ello, Bolaño y Montané, que le acompañaba en la mesa, eligieron poemas de Nicanor Parra, de Mario Santiago (“que en realidad era mexicano”) y de ambos dos.

Con una voz gastada y atractiva, a la que un largo viaje y un sueño de tres horas le daban un matiz aún más seductor, Bolaño inició la lectura con un poema de Nicanor Parra que levantó la moral del público: “Misión cumplida”. El regocijo resultó general. Fue Nicanor Parra el autor más leído de la tarde, a lo que contribuyeron en gran medida las peticiones de la cla, y del que más se habló. Roberto Bolaño desgranó algunas anécdotas sobre el autor de *Poemas* y *antipoemas* y señaló su significación dentro de la poesía chilena y española. “Nicanor Parra es el más grande poeta en español vivo –vino a decir–. Llegó a firmar las dedicatorias de sus libros con el nombre de Neftalí Reyes [...] Tiene una casa desde donde se ve por un lado la lápida blanca de la tumba de Vicente Huidobro y por otro Isla Negra”. Pero también hubo un recuerdo emocionado para Darío Galicia (un poeta enorme que aparece como Ernesto San Epifanio en *Los detectives salvajes*) y otro más crítico para Pablo Neruda (“se sabía Dios, pero su postura política fue muy cómoda: callar e ignorar”).

En el animado coloquio que siguió al recital,

Roberto Bolaño, que para entonces comenzaba a emanar un aura mitológica, confesó que la poesía moderna había que leerla en soledad, y que él era en el fondo un novelista, es decir, heterosexual (según la taxonomía literaria de Ernesto San Epifanio). Y que como poeta le hubiera gustado ser “un poeta maricón, pero me temo

que sólo he llegado a loca”. Un hecho lo apoya: si bien es cierto que de la poesía de Bolaño es “seca” y se conoce poco (recientemente *Los perros románticos*), no es menos cierto que en sus más aclamadas novelas, *Los detectives salvajes* y *La literatura nazi en América*, los protagonistas y la mayoría de los personajes son poetas. Y otro lo certifica: Bolaño está casado y tiene un hijo.

Habló mucho y despacio Roberto Bolaño la tarde del 6 de mayo en Logroño, y supo conectar desde el principio con todo el público. Para cerrar el acto, eligió un poema de Mario Santiago: “Esto se dice o se berrea”. Luego firmó con timidez unas cuantas novelas y algún ejemplar de *Los perros románticos*. Al levantarse, caminaba a dos centímetros del suelo. Fuera, caía una tormenta de abril en mayo.

EL PÉNDULO recomienda:

Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes*, Círculo de lectores, Barcelona, 1999.

BRUNO MONTANÉ

CINABRIO

Soy una roca dura y luminosa. Estoy enterrada en el desierto, no muy profundo, entre otras piedras. Escucho los secos latidos de la tierra, su corazón magnético y generoso. Soy una roca muda y brillante. Poco a poco te daré el color de tu sangre. Lentamente haré de ti un olvidado.

[Inédito.]

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

EL MISMO QUE AHORA ESCRIBE
NO SABE QUIÉN ES

Por José Ignacio Foronda

Con su aguja de palabras, la literatura cose los hilos del azar y la vida de los hombres, su relación con las cosas, los lugares, los otros. Andrés Trapiello es uno de esos escritores, de esos buenos costureros que de un respunte o con un bordado hace de los hilos del azar y de los retales de la realidad literaria: palabras con que vestir las emociones.

Salgo de casa camino del Ateneo y me encuentro en la calle con Paulino Lorenzo y Elvira Valgañón que conducen a Andrés Trapiello al Ateneo. Trapiello no se parece a sus fotografías. Les escolto por la viejas calles de Logroño y antes de llegar al lugar de los hechos nos asalta el fotógrafo de este periódico. El propio Trapiello es quien lleva al fotógrafo al escenario de las fotos.

Subo. La sala del Ateneo está llena: unas ciento diez personas sentadas y algunas más de pie. En su turno, Paulino Lorenzo se muestra “emocionado y orgulloso” por tan masiva afluencia. Apenas presenta al escritor, “por temor a los diarios”, se confiesa, pero le tiene una hermosa alfombra al recitar “El poeta de este mundo” de Jorge Teillier.

Andrés Trapiello inicia entonces un discurso sin pausa, sin puntos y aparte, con divagaciones que al final encuentran un destino. Habla de sí mismo (“soy un poeta tardío, de naturaleza orgullosa y bastante triste”), de su poesía (“escribo mucho, pero para unos pocos lectores [...] Prefiero la poesía que se entiende a la que se explica”), de los actos de este tipo (“leo muy mal y muy deprisa porque no me gusta leer en público”) y de su reto personal como escritor: “En algún momento hay que escribir la historia de otra manera y yo quiero contribuir a esa normalización”. El Trapiello orador se revela, en ese tapiz, como el escritor que ya hemos leído, como el autor del mismo libro. No se parece a sus fotografías, pero sí a su escritura.

Comienza luego un repaso por su poesía, y toma como base su antología *Poemas escogidos*.

dos: “La carta”, “E.D.”, “Las manzanas”, “1959”, “La casa de la vida”, “Retrato de mi padre” y “Virgen del Camino”, poema que arranca los primeros aplausos del respetable pero que él recibe con una ironía innecesaria: “Gracias. Parece que aplauden a un corredor de maratón que por fin llega a la meta”. Quizá no sepa que éste es uno de sus mejores poemas. Pero el público está entregado y responde con risa floja al desaire. Es cierto que Trapiello lee muy deprisa, que su poesía necesita de un decir más pausado y que cada poema invita a un relectura inmediata, pero a nadie en la sala parece molestarle. Todos hemos caído en trance lírico.

Cierra Trapiello su antología, saca una carpeta y anuncia poemas de su próximo libro, *Rama desnuda*. Lee cinco poemas narrativos, tres de los cuales están dedicados a familiares: “Flores, galas”, a sus padres; “El volador de cometas”, a su hijo Rafael, y “Veinte peniques”, un hermoso poema, dedicado a su hijo Guillermo, que es interrumpido por el estampido de un teléfono móvil. Incertidumbre helada,

pero no pasa nada. Y el recital concluye con un vago autorretrato: “El poeta piensa en todos los poetas que no ha sido”.

Al llegar al turno del coloquio todos creemos que van a empezar a desfilar ángeles por la sala. Trapiello también, y entonces se declara dispuesto a entrar a todos los trapos. Pronto le brindan el capote: las vanguardias. Trapiello arremete contra ellas ante el regocijo de gran parte del público. Cortázar, el canon, el número de lectores, la televisión, los libros más vendidos, *El gran hermano*... Para todo hay opinión. Y en la sala flota una satisfacción generalizada.

Cuando el acto concluye, multitud de asistentes se acercan a la mesa. En un extremo hay un jarrón con azucenas como en la portada de *Las tradiciones*. Un regalo del azar, un hilo para coser otra historia.

EL PÉNDULO recomienda:
Andrés Trapiello, *Páginas escogidas*,

ANDRÉS TRAPIELLO

DOS POEMAS

EL PASADO

HAY cosas sólo mías,
una tarde en Carrizo con mi padre
y furtivos trasmallos,
y una mañan en Vegas del Condado,
junto al viejo molino en cuya cueva
se combinaba un estraperlo cándido.
Días irrepetibles en Pedrún,
en Matueca, en Nocedo, en el Páramo,
y no sólo en la infancia, en la posguerra,
en la indefinición de aquellos años,
sino en estos de ahora, de ahora mismo.
Un día ella me dijo que me amaba
y aunque no lo recuerde, aquel abrazo
es mío, inexplicablemente. Mucho
de aquello que la vida me ha traído
para luego quitármelo,
como propio lo tengo. Este collado
de olivos y lagares entre ortigas,
el ladrido del perro tan lejano
y el silencio de ayer y este silencio.
Mi alma hace recuento.
No cabe en una vida su pasado.

LIRIOS

JUNTO a la vieja casa estáis
abrazados y sueltos contra el muro
igual que cuando van las parejas de jóvenes
de gira por el campo,
que se ríen por todo y se persiguen,
y caen sobre la hierba y se levantan.
Así son vuestros tallos,
dibujo arrebatado de una danza.
De un día para otro florecisteis
como un juego de magia,
con un azul tan puro y decantado
que hasta los mismos barcos
podrían navegar por vuestros pétalos.
Se explica que los reyes lo escogieran
para significar una eterna ventura.
Es verdad que sois hermosos,
mas sin querer venís a recordarle
que acabaron para él fiestas y travesías,
abrazados y sueltos, igual que tú a tu vida,
sólo que en ti pasado, porvenir y presente,
ya van a la deriva.

[De *Poemas escogidos*,
Pre-textos, Valencia, 1998.]

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

CINCO POETAS PERUANOS

de la antología *El bosque de los Huesos, 1963-1993*, con selección y prólogo

de Miguel Ángel Zapata y José Antonio Mazzotti.

ANTONIO CISNEROS
(LIMA, 1942)

NATURALEZA MUERTA
EN INNSBRUCKER STRASSE

Ellos son (por excelencia) treintones y con fe
[en el futuro. Mucha fe.
Al menos se deduce por sus compras (a crédito
[y costosas).
Casaca de gamuza (natural). Mercedes
[deportivo color de oro.
Para colmo (de mis males) se les ha dado
[además por ser eternos.
Corren todas las mañanas (bajo los tilos) por
[la pista del parque
y toman cosas sanas. Es decir, legumbres crudas
[y sin sal, arroz, con cascarrilla, aguas minerales.
Cuando han consumido todo el oxígeno
[del barrio (el suyo y el mío)
pasan por mi puerta (bellos y bronceados).
Me miran (si me ven)
como a un muerto con el último cigarro
[entre los labios.

LIBROS: *Destierro*, 1961; *David*, 1962; *Comentarios reales*, 1964; *Canto ceremonial contra un oso hormiguero*, 1968; *Como higuera en un campo de golf*, 1972; *El libro de Dios y de los húngaros*, 1978; *Crónica del Niño Jesús de Chilca*, 1981; *Monólogo de la casta Susana*, 1986; *Propios como ajenos. Antología personal*, 1978; *Las inmensas preguntas celestes*, 1992.

ENRIQUE VERÁSTEGUI
(1950.)

YENDO AL COLEGIO PARA RECOGER A MI HIJA

Un sauce con ramas terciamente delicadas
sotiene un lánguido follaje verde pálido
[destrozándose como ligera llovizna
de flores que se curvan
sobre el auto que pasa lentamente perdido
[en la mañana.
Una pequeña fábrica arroja desperdicios
[sobre la vereda solitaria.
Flores celestes se incrustan al follaje verde
[que se adhiere pensativo en la pared rosada.
Sobre una vereda contemplo transitar a la
[gente bellamente apurada.

Abro un libro donde el auto que pasa
[lentamente intranquilo se dirige a su perdición.

Mi hija aún no se aparece pero allí está,
[esperándome, en el colegio.

Un chillido de pequeños jilgueros traviesos
atruena los jardines de la entrada.
Un tormentoso río de cemento grisáceo
[nos separa.
Estoy parado en una esquina con una flora
[que señala el libro donde el auto busca

una dirección inservible.
Paredes intensamente violetas con dinteles
[de yeso blanco,
las ventanas ojivales o cuadradas se mecen
[en el ramaje de árboles crecidos
como un sueño.
A izquierda y derecha una avenida con
[árboles oscuros.
Al frente del colegio que abre sus verjas
[—cruzando la calle— el sauce aún curvándose
sobre el auto que pasa parece recoger los
[productos de la fábrica.
Cierro el libro y me acerco al colegio,
mi hija apretándose la mano vuelve a casa
[ahora conmigo.

LIBROS: *En los extramuros del mundo*, 1971; *Al Paradis. I-Praxis, asalto y destrucción del infierno*, 1980; *Angelus Novus* (tomos I y II), Lima.

MANUEL MORALES
(QUITOS, 1943)

SI TIENES UN AMIGO QUE TOCA TAMBOR

Si tienes un amigo que toca tambor
Cúidalo, es más que un consejo, cúidalo.
Porque ahora ya nadie toca tambor,
Más aún, ya nadie tiene un amigo.
Cúidalo, entonces.
Que ese amigo guardará tu casa.
Pero no lo dejes con tu mujer, recuerda
Que es tu mujer y no la de tu amigo.
Si sigues este consejo, vivirás
Mucho tiempo. Y tendrás tu mujer
Y un amigo que toca tambor.

LIBROS: *Poemas de entrecasa*, 1969;
Peicen Bool, 1968.

JOSÉ WATANABE
(LAREDO, TRUJILLO, 1946.)

EL CERTIJO

Tumbado en la cama busco el ángulo,
[la coincidencia
el montaje visual que me permita sacar
[los pies por la ventana.
De este modo mis pies van a posarse en la
[pequeña colina de las amapolas.
Allí permanecen toda la tarde moviéndose
[acompañadamente

como metrónomos. Los miro
pálidos y delgados.
Recuerdo que no hace mucho entre ellos
[se repartía

el instinto del vago
que viaja intuyendo las pieles más amables
[de la tierra,
arena, yerba, polvo, una y otra piedra

[en medio del río,
y sin extraviarse nunca.
La colina de las amapolas oscurece,
[recojo mis pies.
En el cielo empiezan las estrellas, numerosas
[y parpadenantes.
La más brillante y seguramente la más sarcástica
se acerca hasta el filo del tejado:
“Entre nosotras hay un acertijo, un camino
disimulado, el largo camino de regreso a tu casa,
tienes que encontrarlo posando el pie en
[la estrella correcta”.

En un hospital se confunden las voces propias
[y las flotantes.

¿La estrella ha hablado?
Díganle que mis pies han perdido el instinto del vago
y que el acertijo es muy cruel.

LIBROS: *Álbum de familia*, 1971; *El huso de la palabra*.
(Obra Completa), 1989..

ROSELLA DI PAOLO
(LIMA, 1960.)

PROFESORA DE LENGUA Y LITERATURA-EX

“Sepan que estoy viviendo, nubes, sepan que canto”.
JAVIER SOLOGUREN

Nunca más pararme frente a la pizarra
—ecce donna—

con un chucharón
a meter en los platazos vacíos de sus cabezas
el engrudo homérico, la berenjena eglógica,
el idioma esdrújulo y miserables, ni más
tizas de colores en salsa chimichurri
para abrirles la boca
ojalá el entendimiento.
Ya no la tarjeta en la tostadora horaria
saltando con su tardanza en rojo vivo,
ni exámenes para probar cuánto resisten
mis nalgas en el pupitre y cuántos acentos
puede gotear un Faber Castell 031.
Se acabó la clase, la ilusión de mango,
todos al recreo yo al recreo (pero sin vuelta)
al recreo de desclavarme de la pizarra
saltar por la escalera, al fin resucitada
último día, las rejas se levantan
y en este valle ameno
nubes, sepan que canto
sepan que canto, bestias!

LIBROS: *Prueba de galera*, 1985; *Continuidad de los cuadros*, 1988; *Piel alzada*, 1993.

EL PÉNDULO recomienda:
Miguel Ángel Zapata y José Antonio Mazzotti, *El bosque de los huesos. Antología de la Nueva poesía peruana*

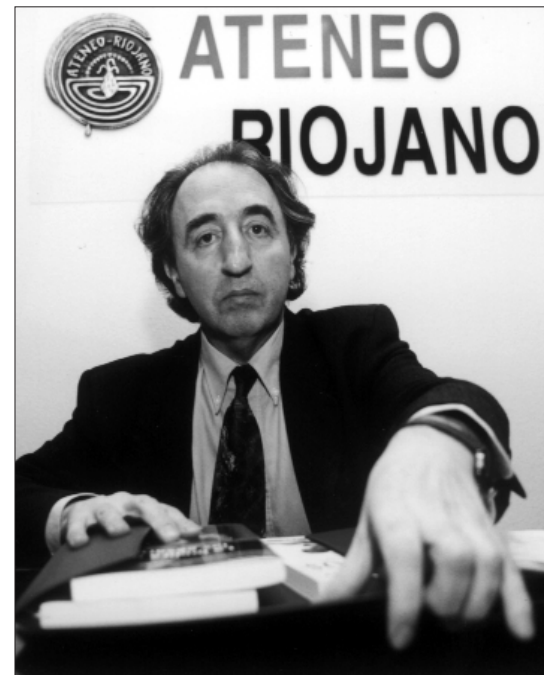
SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

“PODRÁN NO SER HERMOSOS MIS POEMAS, PERO LO ERES TÚ Y ME BASTA”

Por José Ignacio Foronda

Si esto es un periódico y hay que dar la noticia, ésta es la noticia: Ramón Irigoyen leyó poemas en Logroño. El momento se hizo esperar, eso sí. Primero tomó la palabra Alfonso Martínez Galilea, que presentó a Javier Pérez Escotado, logroñés afincado en Barcelona, donde trabaja como Profesor de Análisis del Discurso y de Lengua y Literatura. Martínez Galilea lamentó no haberle invitado como poeta, autor de *Laura llueve*, un libro de versos donde las palabras cantan. Pérez Escotado, a su vez, saludó al “estupendo auditorio”, y habló de la dificultad de presentar a Ramón Irigoyen dada la familiaridad que le une a él, y además de hacerlo en Logroño, una ciudad en la que Irigoyen “más que el magisterio ejerció el apostolado”. Pero al final, habló, con un discurso veloz, del Ramón traductor, periodista divulgativo, ensayista, narrador, letrista de canciones, y poeta. Y destacó la extraterritorialidad de su poesía (“de haber estado en Barcelona en vez de en Grecia, sería uno de los nueve novísimos”), su originalidad y su lenguaje políticamente incorrecto.

A las ocho y media, Ramón Irigoyen se acercó al micrófono. La sala estaba prácticamente llena: a los cua-



Ramón Irigoyen. Carlos Calavia (CA.OS. Press)

llegar al convencimiento de que la poesía no daba para comer. Para dejar de escribir poesía dejó de leer poesía. Pero hace unos años, la cadena de los obispos contrató a Ramón Irigoyen, un escritor que “se aclara la voz con una blasfemia”, para que compusiera poemas sobre temas de actualidad.

Media hora más tarde, Ramón Irigoyen comenzó su recital. Sacó unas fotocopias de su carpeta y leyó “Arte poética”. Y a continuación, dichos lentamente, con una dulzura casi reverencial, la que la poesía se merece, fueron volando por la sala poemas como “Pase de ubres toreando senos”, “Yerbín del corazón” (un poema inolvidable), “Fosfenos y cerillas”, que arranca los primeros aplausos y “Lo que dijo la novia a uno de sus solteros”. Luego, tras las pedradas de “El polvo del calovario”, “Caridad cristiana” y “Una línea para Cánovas”, Irigoyen recitó los romances que escribió para la COPE. Oímos entonces los divertidísimos romances “Y al vaivén del tren”, “El PP cumple un año”, y “Hugo Sánchez”, un poema que debería quedar como un clásico en el género de la poesía sobre el fútbol, un lugar en el que ya están la “Oda a Platko”, de Alberti, la “Contraoda del poeta de la Real Sociedad”, de Gabriel Celaya, la “Elegía al guardameta”, de Miguel Hernández, y “Garrincha”, la canción de Manuel Picón.

Como es fácil imaginar, los asistentes demostraron, con risas insistentes, carcajadas frecuentes y una larga ovación final, no sólo el cariño que todos ellos guardan a Ramón Irigoyen y la certeza de que su poesía, tan hermosa, tan contundente, tan llena de vida como injustamente valorada por la crítica, ha pasado a formar parte de las vidas de muchos logroñeses. El acto se cerró sin coloquio, pero no importó, porque luego Irigoyen tuvo un minuto para cada uno de los muchos que se acercaron a saludarle.

Como es fácil imaginar, los asistentes demostraron, con risas insistentes, carcajadas frecuentes y una larga ovación final, no sólo el cariño que todos ellos guardan a Ramón Irigoyen y la certeza de que su poesía, tan hermosa, tan contundente, tan llena de vida como injustamente valorada por la crítica, ha pasado a formar parte de las vidas de muchos logroñeses. El acto se cerró sin coloquio, pero no importó, porque luego Irigoyen tuvo un minuto para cada uno de los muchos que se acercaron a saludarle.

EL PÉNDULO recomienda:
Ramón Irigoyen, *Cielos e inviernos*, Hiperión, Madrid, 3ª edición revisada y ampliada, 1988.

YO ERUCTO MIENTRAS TOCO EL VIOLÓN

Por Paulino Lorenzo

A Roberto Iglesias le presentó Manuel de La Rivas como un caso paradigmático de poeta que, no siendo de Logroño, llega a la ciudad para no marcharse de ella nunca. Desde que vino de Mieres muchos han sido los versos, los amigos, la vida de Roberto Iglesias. Nos habló Manolo de un autor cuyos versos nacen de la insatisfacción, del desengaño último de un lugar y de una existencia que no parecían tener más satisfacciones que la de burlarse de la crueldad instalada en una ciudad de provincias y de burros, en este caso Logroño. Abdicar sentado al sol escribiendo versos pareció ser la solución de Roberto para tan triste diagnóstico. La lectura fue hermosísima, y digo esto porque no se me ocurre un adjetivo más emocionante, ni más apropiado para lo que aquella tarde estaba sucediendo. Me dijo la escritora de ensayos Victoria Pérez que le había dado tiempo para reírse mucho y para llorar desconsoladamente. Algo de esto habría que decir en un análisis menos apasionado.

La lectura comenzó con un sonetón como Dios manda, el “Soneto a la menopáusica progre”, que regocijó, y de qué forma, a un público ya entonces entregado a dos encantadores de serpientes encantadores (de serpientes etc.). Siguió leyendo poemas de *Odiario*, éstos ya más serios, del tipo “No corren tiempos propicios para el amor, dice el oráculo”. Tras la publicación de *Hojas de un noviembre funerario* en 1973 llegaron los tiempos de buhardilla para el poeta. Durante tres años se instaló en la plaza de San Bartolomé y siguió escribiendo y publicando aquí y allá, dejando una buena colección de versos dispersos por las revistas y los pliegos que se hacían en la ciudad. Después se publica *El velo de Isis*, un libro de poemas de amor con el que Roberto Iglesias Hevia se instala en la madurez poética y personal. Estamos hablando del año 1980. A partir de la lectura de los poemas de este libro, el tono de la velada se hizo más triste, aunque todavía hubo una buena oportunidad para el descojono generalizado cuando ni corto ni perezoso, y fíjense bien en la expresión ni corto ni perezoso, leyó el *Quinceto a Carlos Edmundo de Ory*, escrito en 1977, que termina con los magníficos versos “Vámonos todos juntos a la nada azul del cero/ y que nos folle un pato de los patos de Manolo.” Ya estaba inventado el quinceto, como quien no quiere la cosa.

No sabemos por qué no leyó ningún poema de *Revelación de la noche*, aunque tal vez fue porque el tiempo pasaba más rápido de lo normal, lo que me lleva a pensar que se produjo una arruga temporal de primer orden, porque cuando pensaba que iba a leer diez o doce poemas más de su último y esperado libro inédito *Quincetos de los violines*, el recital terminó con el devastador *La Barranca*, un periplo teatral y caótico acorde con el tema guerracivilisco del que trata y extraído de un cuaderno manuscrito en cuya portada ponía en letras mayúsculas *Tuétano*. Qué nombre tan extraño. Y nos quedamos con eso. Porque como siempre, lo mejor de la lectura no se puede explicar, ¿cómo se explica un poema?

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

“NO TRÁS, NO QUILO, NO AMFÓCILO, NO SELLO”

Por José Ignacio Foronda

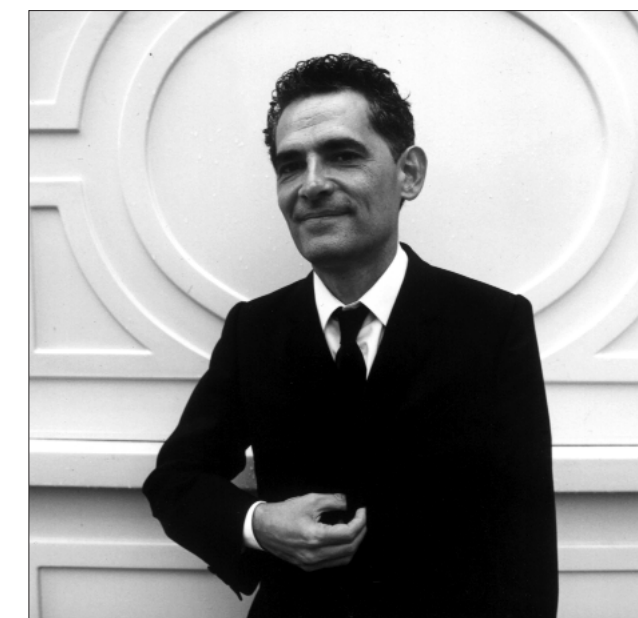
Viernes, 12 de mayo. Sesión doble en las Jornadas: a las cinco y media. Túa Blesa; a las ocho, Javier Pérez Escotado y Ramón Irigoyen. Escribo estos nombres y sufro un desprendimiento de memoria. Me cuesta seguir sin detenerme en los recuerdos que los tres me provocan pero, aunque cualquier momento es bueno para expresa el cariño y la gratitud que siento por ellos, tal vez no sea éste el lugar.

17,45 h. Túa Blesa. Profesor Titular de Literatura en la Universidad de Zaragoza, moreno, atildado y con su habitual simpatía, inicia su conferencia: “Escribiendo contra el poder”. En la sala, apenas una treinta de habituales, y mi cuñada Sacramento con unas amigas, que aparecen con cierto retraso. Túa Blesa saluda al personal: “La poesía está en estado catatónico. [...] La poesía ha sido relegada de los discursos, es una mera excrecencia. [...] La poesía sólo se escribe para ser poesía. [...] Al poeta sólo se le permite hablar, como a los locos.” Uno de los trece poetas de la sala se va. Vuelve a atronar el teléfono móvil, como ayer.

Con dos menos, Túa Blesa presenta un par de líneas que, en su opinión, recargan la poesía de sentido. Por un lado, la línea que marca la poesía representada por *Feroces*, la antología que Isla Correyero preparó para la editorial DVD. Por otro, la línea que denomina logofagia, y que él encuentra en libros donde “la palabra regresa al texto bajo la forma de hue-lla”.

Túa Blesa presenta *Feroces*, que lleva como

subtítulo *Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española*, como el punto de referencia para “una corriente que puede suponer el entierro de la poesía de la experiencia”. A partir de ese momento, comienza a lanzar piedras contra esa corriente, de la que hace una reducción simplista: “Es una claudicación a los dictámenes del poder. [...] Un discurso narcisista que gira en torno al yo y las nimiedades autobiográficas. [...] Tiene un discurso insolidario y complaciente. [...] Traicionó los ideales de la Transición y puso en escena la claudicación. [...] La poesía de la experiencia es la poesía de la corrupción”. Y, tras invocar a Mallarmé y a su poesía impersonal, pasa a recitar “Cerillas”, de David González (*Ley de vida*, 1999), y “Terminal”, de Isla Correyero (*Diario*



Túa Blesa Carlos Calavia (CA.OS. Press)

TÚA BLESA: EL HOMBRE SIN ANTIFAZ

Por Fernando Sanmartín

Yo abandoné pronto esa Facultad de Filosofía y Letras y después pude comprobar lo que suponía: Túa Blesa no es un hombre de rodeos ni de antifaces y sus trabajos resultan rotundos, como lo son las certidumbres y respuestas que contienen.

Una vez, y ya fue para siempre, quedé seducido por un poeta cuyos textos entraban en mí con los efectos de seis copas de orujo. Se trataba de Leopoldo María Panero (*“Escribir es España no es llorar, es beber, / es beber la rabia del que no se resigna / a morir en*

las esquinas, es beber y mal / decir, blasfemar contra España / contra este país sin dioses pero con / estatuas de dioses...”) Pues bien, para comprender lo que hay de abismo y desgarró, de misterio y rapto en ese escritor, ahí está el imprescindible estudio de Túa Blesa titulado *Leopoldo María Panero, el último poeta* (VALDEMAR, Madrid, 1995).

Para mí otras seducciones y descubrimientos fueron Miguel Labordeta, Gil de Biedma, Ángel Guinda o incluso un escritor radical, implacable y desconocido,

de una enfermera, 1996).

Y, a continuación, los comenta.

La logofagia, continúa, viene a ser “la puesta en texto de las estrategias de rechazo”, una literatura sin doctrina, “insumisa” a las leyes del discurso y a esa “lengua fascista, en expresión de Foucault, que nos obliga a decir”. Para ejemplificar la logofagia Túa Blesa entrega una fotocopia con un texto con tachones y cinco palabras en tres recuadros (*“supresión / es la acción / esencial”*) de José Miguel Ullán (*Alarma*, 1976) y un poema, “Tetania de reversos”, de Eduardo Hervás (*Intervalo*, 1972), escrito en galimatías. A continuación pasa a explicar ambos textos. Para ello se vale de conceptos como “tachón” o “excritura”. Explicado el poema de Ullán, realizado sobre el texto de la Ley de Asociaciones de 1974, parece otra cosa. El poema de Eduardo Hervás, en cambio, no tiene explicación posible, ya que “está escrito en un habla que no tiene lengua, algo imposible desde Saussure”. Para Túa Blesa ambos textos representan “las posibilidades de resistencia literaria al sistema”.

Después de la exposición, brillante, divertida, sana, de la que estas notas son un simple bosquejo, comienza un coloquio, pero mi cuñada me da un toque y nos vamos. En la puerta del Ateneo me dice conserna: “¿Tú has entendido algo, chico?”. La miro, no sin cierta inquietud, y pienso: también es mala suerte, para una vez que viene...

EL PÉNDULO recomienda:
V.V.A.A., *Feroces...*, selección de Isla Correyero.

difícil y lleno de sorpresas, llamado Ignacio Prat. Junto a todos ellos ha estado Túa Blesa, con estudios literarios, organizando congresos, aportando publicaciones...

Lo cierto es que hoy existe la bobería literaria. Y existe sobre ciertos autores una purpurina que parece cosa de bromas. Frente a esto resulta útil, práctico y necesario, escuchar voces no del más allá sino de aquí, voces como la del profesor Túa Blesa cuando nos habla de obras que no son espejismos, de obras poéticas diferentes y diferenciadas. ¡Y menos mal que tenemos esas voces!

EL PÉNDULO recomienda:
Túa Blesa, *Leopoldo María Panero, el*

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

“NO VALEN MIL POETAS UNA HETAIRA

Por José Ignacio Foronda

Iba a ser la del martes 16 la segunda lectura compartida de estas Jornadas pero uno de los poetas, el logroñés Raúl Eguizabal, no vino. Así que se quedó solo Bernd Dietz, aunque acompañado en la mesa por Javier de la Iglesia, que se encargó de hacerle los honores.

Comenzó De la Iglesia hablando de la amistad que le une con Dietz (“siempre quise tener un amigo alemán y quizás por eso me hiciera amigo de él”), para pasar luego no tanto a presentarlo como a “confirmar las ideas que tengo de Bernd Dietz como poeta” por medio de unas lecturas que le llevaron del texto que introduce los poemas de *El arte de la sustitución* (1983), a otro de Ezra Pound y a otro más de Novalis. Tras la introducción, más poética que filológica, más de lector que de profesor, Javier de la Iglesia intentó la vía fisiognómica y, sirviéndose de unas fotocopias tamaño A3, mostró el parecido que une a Novalis con Dietz, para mostrar después una fotografía de Pound y luego una imagen de Perséfone, la diosa de Pound, que, como un túnel, le llevó al erotismo que invade la obra poética de Dietz. Detrás



Bernd Dietz. Carlos Calavia (CA.OS. Press)

de mí, un corrillo de universitarios, de los escasos universitarios que acuden a las Jornadas, comentaban los parecidos razonables que también le unían con Allen Ginsberg y Salman Rushdie.

Dietz anunció un recorrido por su obra poética publicada, de *XVIII poemas y un preludeo* (1977) a *Un apocalipsis invita a vivir* (1991) y la lectura de algunos inéditos. Algunos de los sesenta que allí estábamos no llegaron hasta el final. Como el propio Bernd Dietz explicó, su poesía, como él, es mestiza, no sigue una prosodia ni una musicalidad, lo que achacó al hecho de no sentir el español como lengua materna y a la experiencia de la lectura en otras lenguas, entre ellas el alemán y el inglés. “Quiero ser un poeta en español pero también importar otros sistemas musicales, otros sintagmas”.

La búsqueda de la emoción poética transmisible le llevó a hacer cada libro distinto, de la

misma manera que un pintor cuando acaba una serie de cuadros luego suele cambiar de tipo de pintura y de materiales. Con esta afirmación, Bernd Dietz dejó claro que es un poeta, “un aficionado de la poesía”, muy relacionado con las artes plásticas. También dejó clara su obsesión por la belleza, pero no por su representación ni por su experiencia, sino por reflejar las emociones que lo bello deja en nuestro interior. Su poesía no presenta un desarrollo narrativo sino más bien asociativo, lo que sumado a la rápida lectura que hacía de sus poemas, con versos que eran leídos como prosa, hizo que el público no conectara del todo con su poesía. Buena prueba de ello es que después del vigésimo séptimo poema, la “Poética” que abre *Un apocalipsis invita a vivir*, el público empezó a aplaudir, dando así por finalizada la lectura.

No se pretende quitar validez a la poesía de Bernd Dietz, que es inteligente, ecléctica, poderosa y más adecuada para ser leída en soledad, pero lo cierto es que el acto ganaba brillantez en los momentos en que Dietz reflexionaba sobre la poesía y comentaba su propia evolución como

poeta y como teórico de la literatura y del arte. En el coloquio posterior, que inició Pepe Zaragoza, poeta secreto que es junto con Juanma González Zapatero una de esas personas que siempre empiezan el turno de preguntas (gracias, amigos), Bernd Dietz nos dejó esta reflexión: “Hace quince años, la poesía española me parecía muerta, parecía que buscaba el bodegón, la composición, por encima de otras cosas. Pero ahora me alegra que, en tiempo de posmodernidad artística, existiera esa reserva, esa fidelidad a una tradición, que hubiera personas que mantuvieran la fe en la búsqueda de la belleza y de la verdad, por contraposición a lo que ha pasado en la poesía norteamericana que sigue líneas como la de la afirmación identitaria, la de la banalidad o la del lenguaje”. Y otra salva de aplausos cerró definitivamente el acto.

EL PÉNDULO recomienda:

SIN TÍTULO

Por José Ignacio Foronda



Diego Valverde. Carlos Calavia (CA.OS.)

Martes, 9 de mayo. Buen día para la verdadera poesía: el Real Madrid juega la semifinal de la Liga de Campeones, la ciudadanía se manifiesta contra la concertación de la educación infantil en los centros de enseñanza privados y en el aire de la tarde se barrunta tormenta. El programa de la Jornadas anuncia que Diego Valverde hablará de la poesía boliviana del siglo XX. Resultado 40 personas en la sala.

Diego Valverde, que es español de Lima, filólogo, traductor, periodista y poeta, viene para hablar de poesía boliviana e intentar paliar “el desconocimiento dramático que de ella se tiene no ya en las dos orillas, sino en cada una de las orillas”. Antes de entrar en materia, Valverde ofrece a los oyentes “unas pautas” sobre Bolivia. Durante media hora, con voz pausada y amable, repasa someramente su geografía, historia, población, sus idiomas y religiones, y dibuja un país sin parangón con ningún otro iberoamericano, propio del realismo mágico (“un día hubo tres presidentes en Bolivia [...] Hasta 1952 los indígenas no podían entrar en la plaza mayor de las ciudades”). En su repaso por la poesía boliviana del siglo, Diego Valverde nombra a R. Jaimes Freyre, autor de *Castalia bárbara*, poeta que supo mezclar lo indígena con lo europeo, la mitología andina con la clásica, lo telúrico con lo espiritual, hasta conseguir una poesía criolla autóctona y cosmopolita. Gregorio Reynolds y Franz Tamayo, Óscar Cerruto (introducción de las vanguardias), Eduardo Mitre y Pedro Simoshe (que reside en España) fueron nombres que sonaron también en esa lista. Cuando llegó a Jaime Sáenz, se detuvo en su figura para dibujarlo como un poeta cultísimo, adorado, imitado hasta la saciedad, visitante de los ambientes más sórdidos y noctívago. Con la noche encima, Diego Valverde enumera, en diez apretados minutos, los nombres de los poetas más jóvenes: R. Vargas, N. Suárez Araúz, H. Quino Márquez, F. Llanos, C. Mendizábal, A. Murillo Patiño, Mónica Velásquez y Marcelo Villena. El futuro de la lírica boliviana.

Quienes habíamos ido a conocer esta poesía, a escuchar a un español de Lima que podía descubrirnos un nuevo poema de Jaime Freyre, o a sentir cómo sonaba un poema de Adhemar Uyuni Aguirre nos fuimos tan vacíos como llegamos. No hubo poesía. Volví a casa, busqué Bolivia en la enciclopedia y encendí la radio. El Bayern metía

tormenta. El programa de la Jornadas anuncia que Diego Valverde hablará de la poesía boliviana del siglo XX. Resultado 40 personas en la sala.

Diego Valverde, que es español de Lima, filólogo, traductor, periodista y poeta, viene para hablar de poesía boliviana e intentar paliar “el desconocimiento dramático que de ella se tiene no ya en las dos orillas, sino en cada una de las orillas”. Antes de entrar en materia, Valverde ofrece a los oyentes “unas pautas” sobre Bolivia. Durante media hora, con voz pausada y amable, repasa someramente su geografía, historia, población, sus idiomas y religiones, y dibuja un país sin parangón con ningún otro iberoamericano, propio del realismo mágico (“un día hubo tres presidentes en Bolivia [...] Hasta 1952 los indígenas no podían entrar en la plaza mayor de las ciudades”). En su repaso por la poesía boliviana del siglo, Diego Valverde nombra a R. Jaimes Freyre, autor de *Castalia bárbara*, poeta que supo mezclar lo indígena con lo europeo, la mitología andina con la clásica, lo telúrico con lo espiritual, hasta conseguir una poesía criolla autóctona y cosmopolita. Gregorio Reynolds y Franz Tamayo, Óscar Cerruto (introducción de las vanguardias), Eduardo Mitre y Pedro Simoshe (que reside en España) fueron nombres que sonaron también en esa lista. Cuando llegó a Jaime Sáenz, se detuvo en su figura para dibujarlo como un poeta cultísimo, adorado, imitado hasta la saciedad, visitante de los ambientes más sórdidos y noctívago. Con la noche encima, Diego Valverde enumera, en diez apretados minutos, los nombres de los poetas más jóvenes: R. Vargas, N. Suárez Araúz, H. Quino Márquez, F. Llanos, C. Mendizábal, A. Murillo Patiño, Mónica Velásquez y Marcelo Villena. El futuro de la lírica boliviana.

Quienes habíamos ido a conocer esta poesía, a escuchar a un español de Lima que podía descubrirnos un nuevo poema de Jaime Freyre, o a sentir cómo sonaba un poema de Adhemar Uyuni Aguirre nos fuimos tan vacíos como llegamos. No hubo poesía. Volví a casa, busqué Bolivia en la enciclopedia y encendí la radio. El Bayern metía

tormenta. El programa de la Jornadas anuncia que Diego Valverde hablará de la poesía boliviana del siglo XX. Resultado 40 personas en la sala.

Diego Valverde. Carlos Calavia (CA.OS.)

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

“HOY EL MUNDO ES LA CAJA DE RESONANCIA QUE FLOTA CON MIS SÍLABAS PERDIDAS

Por José Ignacio Foronda

Jueves 18 de mayo, Día de los Museos. Por las calles de la ciudad vieja, matrimonios, familias y estudiantes pululan presurosos con folletos en las manos. La Universidad Popular ha preparado un recorrido por el Logroño secreto y ha convertido torres de iglesias, almace-



Miguel Ángel Zapata.

Carlos Calavia (CA.OS. Press)

nes y bodegas en museos. De no estar casado con la poesía, de no tener que estar luego sentado frente a una pantalla que zumba para escribir, sería uno de esos. En la plaza donde antes estaba el busto del poeta Lope de Zárate, la policía revisa la documentación de unos hombres. Levanto la mirada y veo cruzar a Maite González de Garay, Manuel de las Rivas y Óscar Hahn. Corro hacia ellos. Pierdo una ciudad secreta, una sociedad de leyes, pero gano la patria del idioma, la ciudad de los poetas. En el Ateneo, unas cuarenta personas, muchas anónimas, todas sin embargo viejas conocidas, se esparcen por la sala. Manuel Llorente está en primera fila, como siempre. No conozco a un pintor que necesite tanto de la poesía. Sobre la mesa, hay algo nuevo y algo raro: junto a los botellines de agua hay dos botellas de cerveza sin alcohol. En el búcaro de cristal faltan las azucenas.

Alfonso Martínez habla de amistad y poesía para presenta a Miguel Ángel Zapata como profesor de creación literaria y de literatura hispánica en la Universidad de Texas, divulgador de la poesía peruana y poeta en plena madurez. A continuación, ya sin mirar sus fichas, se despide del público no sin antes agradecer la devoción con que los asistentes han seguido estas Jornadas y confesar la alegría que siente por el “milagro” de que estén en Logroño Zapata y Óscar Hahn. Pero todos los que allí estamos sabemos que el taumaturgo es él y se lo decimos con aplausos.

Miguel Ángel Zapata, pelo negro, tez morena, ojos rasgados y manos de profesor, inicia la lectura de su conferencia: “Treinta años de poesía peruana. 1960-1990”. Para ello se vale de la introducción de la antología *El bosque de los huesos*, que seleccionó y prologó con José A. Mazzotti. Su exposición resulta poco divulga-

va, más propia de un congreso de especialistas. Con grandes rasgos, hechos de finos trazos, caracteriza las tres generaciones de poetas que han surgido en esas décadas, señala los autores, títulos de libros, características diferenciales y salpica su lectura con un par

de anécdotas personales y alguna confusión en el orden de las fotocopias. Destaca de la generación de los sesenta a poetas como Rodolfo Hinostroza, Antonio Cisneros y Mirko Lauer; de los setenta a Enrique Verástegui y José Watanabe, y de los ochenta a Rosella Di Paolo y a Rocío Silva.

Tras esta lección, “treinta años de poesía en treinta minutos”, Zapata abre el recital de poemas de los autores citados y a los allí presentes nos atrapa el aire fresco de la poesía peruana. La selección que Zapata hace de los poemas y los autores es perfecta: engancha de inmediato a los asistentes, que sonreímos con Antonio Cisneros (“Naturaleza muerta en Innsbrucker Strasse”), reímos con ganas con Manuel Morales (“Si tienes un amigo toca el tambor”) o aplaudimos arrebatados con Rosella Di Paolo (“La noche oscura”). Después, a petición de Alfonso Martínez, Miguel Ángel Zapata lee poemas en prosa de sus libros *Mi cuervo anacoreta* (“El cuervo se desata”, “Claustro de cuervo”, “Mi perro tiene alma”) y *Lumbre de la letra* (“La hora del poema”, “El cielo que me escribe”). A sus poemas les sigue un animado coloquio en el que se habla de la vuelta de los escritores peruanos de los ochenta a la tradición clásica española (San Juan de la Cruz, Garcilaso, Fray Luis) y de la presencia de César Vallejo en Perú. Y se despide Zapata con una ironía: “No creo que Fujimori lea poesía... a lo sumo haikus”. Al terminar el acto, la comitiva de poetas marcha de vinos y yo regreso a casa por las calles viejas. Los turistas nativos han dado paso a los camellos, las torres están apagadas. Entro en casa, enciendo el ordenador y me exilio.

EL PÉNDULO recomienda:

VV. AA., *El bosque de los huesos. Antología de la nueva poesía peruana. 1963-1993*, selección y prólogo de M. A. Zapata

MIGUEL ÁNGEL ZAPATA

De LA IGUANA DE CASANDRA (Poemas en prosa)

OTRA MANERA DE MIRAR EL CIELO

Para Janice Kincaid.

Aún no sé por qué la morada del cielo ya no me deja escribir como quisiera. Quisiera escribir, por ejemplo, sobre la arena que recubre la ciudad o sobre aquellas dunas que enterraron en otro día el aeropuerto. El cielo te enceguece y el barro te alumbra como si estuvieras muerto. Escribir bajo el polvo es otra manera de mirar el cielo. El cielo tiene una armadura parda que lo recubre como una metáfora. Lluven copos de tierra de los cielos. Las dunas están llenas de misterio, son formas de mujer, senos apacibles que cambian con las luces de la noche. Quisiera escribir sobre el zodiaco de una mujer de fábula, o sobre el relámpago de sus senos en una cama llena de espuma. Aún no sé por qué la sombra acompaña este día luminoso. Los pájaros no se ven, sólo recuerdo sus silbidos enterrados bajo los muros.

APUNTES PARA UN LORO QUE NO CONOCE TRISTEZA

Para mi hija Ana.

El loro me mira desde su jaula y no me habla, parece que ya conoce la felicidad. No sé quién está adentro ni quién está afuera: él gira su cuello y mira hacia arriba, su cielo es un árbol seco desde donde se descuelga la primavera. Este loro sabe empuñar el aire con sus alas, y aún cuando presiente que no puede volar como quisiera, me mira y no me dice nada. A veces baila con su cuerpo ligero, se mece con el sol que cae a través del árbol que lo mira suspendido en el espacio de la jaula. Como la mariposa que no conoce tristeza, el loro construye un modo de vida ideal para que los geranios silben en la mañana: él sabe silbar y no me habla por algún motivo que desconozco. Es prestidigitador del silencio, y sabe estar callado como la poesía.

EL PÉNDULO recomienda:

Miguel Ángel Zapata, *Lumbre de la letra*, Lima, 1997.

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

“EN EL CORRAL DE LAS CONSTELACIONES”

Por José Ignacio Foronda

V iernes 19 de mayo. Recién clausuradas las JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL, uno siente la tentación de entonar un treno y dejarse luego llevar por la prosa de la nostalgia, pero no. No después de la inyección de poesía que nos suministró el poeta chileno Óscar Hahn. Por mucho que nos ame la muerte no vamos “a ponerle cuernos a la vida”.

No. Además, la lectura de hoy ha sido la más accidentada de todas. En el Ateneo se cayeron micrófonos, gente sin educación entraba ruidosamente mientras el poeta recitaba, sonó un móvil con un sonido inusitado, la megafonía nos regaló un eco mosconero, se interrumpió varias veces al poeta y en el coloquio un joven le preguntó que quién era Heráclito. Pero la poesía de Óscar Hahn pudo con todo.

Antes, el espigado chileno había escuchado las distintas experiencias personales que contaron M^a Teresa González de Garay y Javier de la Iglesia. La primera, Profesora de Literatura en la Universidad de La Rioja, explicó cómo, animada por una entrevista publicada en CALLE MAYOR en la que Óscar Hahn denunciaba a la crítica académica por preocuparse sólo de los nombres consagrados en detrimento de poetas menos conocidos, presentó una ponencia en la Universidad de Autónoma de México en la que analizaba la influencia de Hahn en la obra de dos poetas logroñeses, y la satisfacción personal que sentía al pensar que ahora el poeta estuviera en Logroño, quién sabe si para que nuestro destino se cruzaran.

Javier de la Iglesia habló de su experiencia como lector de Hahn, y planteó, más entre interrogantes que con resoluciones, las influencias de la poesía romántica y modernista angloamericana (Blake y Pound, principalmente) que encontraba en la obra de Óscar Hahn, un autor, dijo, “del que no tenía ninguna referencia por lo que sólo podía fijarme en su poesía, una poesía que me deslumbró de inmediato”.

Acabados los prólogos, Hahn se acercó con lenta serenidad al micrófono. Con las manos debajo de los muslos, agradeció lacónicamente las presentaciones y anunció un panorama cronológico de sus poemas. En realidad lo que hizo fue un repaso exhaustivo por cuatro de

sus cinco libros publicados (*Arte de Morir*, *Mal de amor*, *Estrellas fijas en un cielo blanco* y *Versos robados*) y algunos inéditos recientes. Leyó treinta y ocho poemas. Puede parecer excesivo, pero a ninguno de los noventa presentes le pesó. Hahn leyó con parsimonia, dando a cada verso la inflexión que requería y poco a poco fue ganando al auditorio. Empezó con unos poemas de *Arte de morir* de dicción medieval (“Fábula nocturna”, “El Hombre”), para insistir luego en ese libro con un par de sonetos barrocos (uno de ellos, “Gladiolos junto al mar”, de preciosa factura). El octavo poema, “Tractatus de sortilegiis” levantó los primeros aplausos. A partir de ese momento,

que coincidió con la lectura de *Mal de amor*, se repitieron las risas y los aplausos. LA gente estaba a gusto. Volaban miradas cómplices. Óscar Hahn, con su pelo gris y una barba que se hacía transparente, leyó sin parar y comentando apenas los poemas. En su recorrido por el libro, dejó entrever la historia de amor de un fantasma iluminada con humor e ironía. Con los sonetos de *Estrellas fijas en un cielo blanco* se oía a la gente embelesada llevar el ritmo de los endecasílabos con el pie. Fueron muy aplaudidos dos poemas:

“De lirios y de cirios” y “Reloj de arena”. Tras *Versos robados*, en el que se detuvo a explicar el origen de el poema “John Lennon: 1940-1980”, leyó cinco los inéditos, entre ellos un poema optimista: “El doliente”.

En el coloquio que siguió a la lectura, Óscar Hahn habló de su taller literario (“escribo por ciclos, a veces pasan cinco años sin nada”, “no sé por qué hablo dos veces de cucarachas blancas”), de la poesía de Berryman, de su sintonía con el jazz (“con su capacidad de destruir la melodía para volver a ella”), del peso de Neruda o Huidobro en la poesía chilena o de lo poco que tiene en común con los poetas de su generación. Se despidió diciendo “soy una persona corriente que escribe poemas”. Unos poemas deslumbrantes, llenos de imágenes vigorosas, misterio, humor, amor y belleza. Una poesía nada corriente. Gracias, maestro.

EL PÉNDULO recomienda:

Óscar Hahn, *Tratado de sortilegios*, HIPERIÓN, Madrid, 1992. (Incluye los títulos *Arte de Morir*, *Imágenes nucleares*, *Mal de amor* y *Estrellas fijas en un cielo blanco*.)



Oscar Hahn. Alfredo Iglesias.(CAOS)

LA MUERTE ES UNA BUENA MAESTRA

Un inédito de Óscar Hahn

L evántate y anda al hospital me dijo la voz Soy el fantasma anterior a tu nacimiento

Aún no es tiempo para el otro fantasma

Tu muerte te afectaría profundamente Jamás podrías recuperarte de tu muerte

Me pusieron en una camilla y me metieron [al quirófano] que miedo

Al otro lado se ve el infinito

Tengo un hoyo en el alma por el cual se me escapa el cuerpo

El médico me abrió la arteria que pasa [por la ingle] y empecé a delirar

Aquí en este mar que llaman el inconsciente hay unas lianas que se te enredan en el cuello

lianas azules lianas rojas lianas incoloras que se te meten por la boca y no te dejan respirar

Los otros los que estaban conmigo en el agua frígida rodeados de pedazos de hielo me dijeron:

Somos todos pasajeros del Titanic

El inconsciente s un árbol lleno de pájaros muertos que se echan a volar cuando uno menos lo espera

Escucho el ruido de serruchos que cortan tablas de martillos clavando clavos

Viene del astillero de la muerte y no se oye [con los oídos]

Somos árboles ambulantes en la vía pública soñando con ser barcos o aspas de molino pero no leña en la hoguera

donde las llamas bailan y se ríen y contorsionan como si estuvieran en una orgía las muy cochinas striptiseras del cabaret de la muerte

El médico me abrió la arteria que pasa por la ingle

Estuvo mucho rato adentro de mi aorta sacando la nieve con una pala

El camino hacia el corazón está limpio y mi sangre empezó a fluir

Entraron mi mujer y mis dos hijos pequeños y me acariciaron las manos llenas de pinchaduras

Soy inmortal les dije al menos por ahora y caí profundamente dormido

Desperté dentro de una pintura del Bosco entre tubos y alambres conectados a máquin

Pero aquí no hubo ni extracción ni piedra [mi locura]

Solamente un sujeto perfectamente lúcido

Se me acercó un arcángel y me dijo: Soy Tammy Era más dorada que el sol y estaba atravesada [por la luz]

Un ave vuela de las cenizas de mi corazón un ave roja que palpita y canta

La muerte es una buena maestra cuando te habla al oído y se retira

SEGUNDAS JORNADAS DE POESÍA EN ESPAÑOL

EL POETA ÓSCAR HAHN

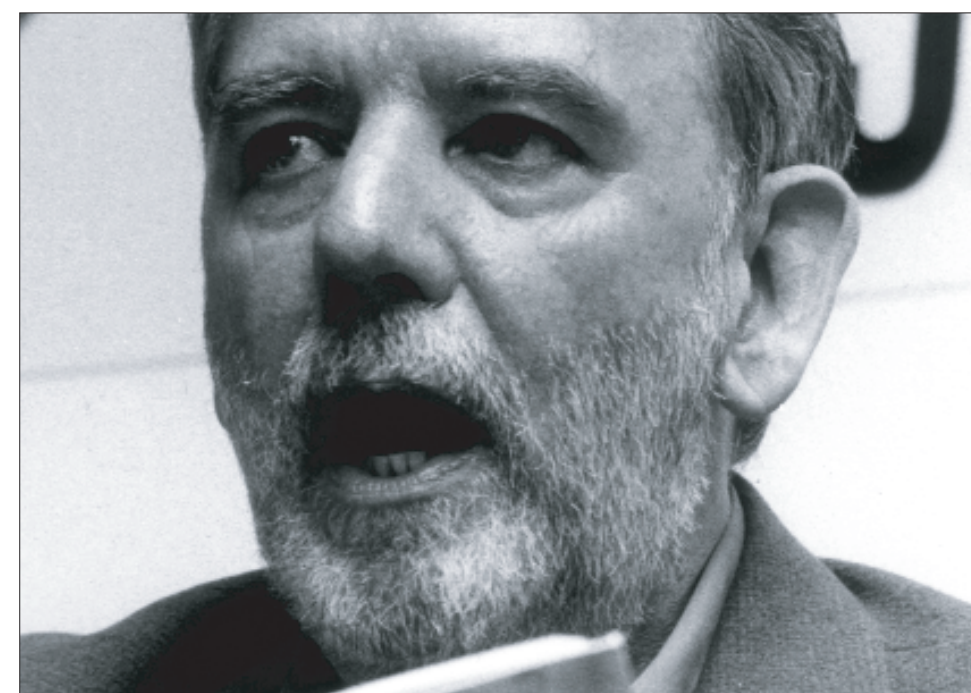
Por Eneko Ezquerro

Q uería empezar este artículo diciendo que la poesía de Óscar Hahn no ha recibido en nuestro país la atención que se merece; después de pensar un poco, uno llega a la conclusión de que es la poesía hispanoamericana de las últimas décadas, en general, la que ha pasado desapercibida por España (aunque quizá sea un fenómeno recíproco); y, si uno lo piensa un poco más, se da cuenta de que los propios poetas hispanoamericanos también se desconocen entre sí. Lo lógico entonces es creer que un poeta chileno que ha publicado también en Argentina, en México, en España, y que ha sido traducido al inglés, es en realidad un privilegiado frente al resto de sus paisanos. El siguiente paso es saber a qué se debe ese privilegio: podría tratarse de un fenómeno tipo Benedetti (un bombazo de ventas entre los progres o los superenrollados) o pudiera ser que Hahn fuera de verdad un poeta con letras mayúsculas. Y cualquiera que haya leído sus libros sabrá que se trata de esto último.

Cuando se pretende definir en pocas palabras la poesía de un autor, se suele empezar, para bien o para mal, por situarlo en una corriente o un movimiento poético determinado. En el caso de Hahn éso es imposible. Su poesía, de hecho, tiene poco que ver con la de la mayoría de los escritores chilenos de su generación. Otra manera de definir a un autor es la de remontarse a su influencia más directa. Pero Hahn no es poeta de una sola influencia; más bien de muchas distintas y de ninguna en exclusiva: desde los poetas grecorromanos hasta Parra; desde Berceo y Góngora hasta Darío o los simbolistas franceses: Hahn sabe crear su mundo poético con algo de todos ellos. Entre el clasicismo gongorista de poemas como “O púrpura nevada o nieve roja”, y la libertad formal y el coloquialismo irreverente de “Misterio gozoso”, las diferencias son evidentes.

Así, Para definir la poesía de

Hahn habría que hablar, por ejemplo, de esas imágenes impresionantes que emplea en sus poemas; habría que hablar de la maestría que demuestra a la hora de manejar una gran variedad de formas métricas; de los juegos semánticos y sonoros; de la convivencia de lo popular y lo barroco, de lo trascendental y lo lúdico; de la creación de un mundo poético desde la base de tradiciones muy distantes que él hace confluír en su obra. Y, en cualquier caso, habría que citar a Ricardo Salqueda: *al poeta no se le define; se le lee.*



Óscar Hahn en Logroño, mayo de 2000. Alfredo Iglesias. (CA.OS.Press)

MISTERIO GOZOSO

Pongo la punta de mi lengua golosa en el centro mismo del misterio gozoso que ocultas entre tus piernas tostadas por un sol calentísimo el muy cabrón ayúdame a ser mejor amor mío limpia mis lacras libérame de todas mis culpas y arrásame de nuevo con puros pecados originales, ya?

PAISAJE OCULAR

Si tus miradas salen a vagar por las noches las mariposas negras huyen despavoridas tales son los terrores que tu belleza disemina en sus alas

BUENAS NOCHES HERMOSA

Buenas noches hermosa que sueñes con demonios con cucarachas blancas

y que veas las cuencas de la muerte mirándote con mis ojos en llamas

y que no sea un sueño

O PÚRPURA NEVADA O NIEVE ROJA

Está la sangre púrpura en [la nieve] tocando a solas llantos interiores al soplo de memorias y dolores y toda la blancura se conmueve Fluyendo van en ríos de albas flores los líquidos cabellos de la nieve y va la sangre en ellos y de mueve por montes de silencio silbadores Soñando está la novia del soldado con aguas y más aguas de dulzura y el rostro del amado ve pasar Y luego pasa un río ensangrentado de blanca y hermosísima hermosura que va arrastrando el rostro [hacia la mar]

FANTASMA EN FORMA DE TOALLA

Sales de la ducha chorreando agua y te secas el cuerpo con mi piel [de toalla]

Y hay algo que te empuja a frotarte [y frotarte] entre los muslos húmedos

Entras en un terrible frenesí en una locura parecida a la muerte

hasta que otra humedad más densa [que el agua] te empapa la carne con su miel [pegajosa]

y tú aprietas las piernas y gimes [y gritas] y yo te lamo entera con mis lenguas [de hilo]

NOTA: “O púrpura nevada o nieve roja” pertenece al libro *Arte de morir* (1977); “Buenas noches hermosa”, “Misterio gozoso” y “Paisaje ocular”, a *Mal de amor* (1981); “Fantasma en forma de toalla” es inédito y se publica por autorización expresa del autor para EL PÉNDULO.

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

1982: EL AÑO DEL CAMBIO

Por Julio Salazar Moreno

Cuando Roberto Iglesias me propuso contar los recuerdos sobre el periodo de transición democrática, le manifesté que mi experiencia era relativamente corta en el caso del ámbito de La Rioja, al haberme incorporado a finales del año 1981 en las tareas dirigidas de la USO de La Rioja tras pasar la época de la pretransición y la transición realizando otras funciones militantes dentro del sindicato que comenzaron dentro de la Federación de Construcción en el año 1977 tras la legalización de las organizaciones sindicales y continuaron en la Unión Provincial de Burgos y en la Unión Regional de Castilla y León.

Constrañer por ello estas líneas a los últimos momentos de la transición desde este peculiar observatorio de La Rioja que se limita a apenas el año 1982 en el que el Partido Socialista Obrero Español consigue la abrumadora victoria electoral en las Elecciones Generales anticipadas que desde la USO como desde otros sectores sociales se había exigido su celebración anticipada ante la insostenible situación que se padecía.

“Crisis” era la palabra que rezumaba por todos los poros del tejido económico, social y político en nuestro país y por ende en La Rioja: crisis en lo político con la descomposición del partido gobernante y la necesidad de convocatoria de elecciones anticipadas, crisis en lo económico y fruto de ella en lo social como demuestra el hecho de que no se cumplieran por el Gobierno de Unión de Centro Democrático ninguno de los objetivos propuestos en materia de crecimiento económico, empleo, inflación, déficit público, o sector exterior; y crisis también en lo sindical con las contradicciones entre el modelo bisindical gestado y planificado desde el gobierno y sectores económicos y la cultura y realidad del momento con un grave estado de división y desvertebración del movimiento sindical con clara servidumbre a las decisiones políticas y económicas.

En La Rioja la espontaneidad y la ilusión habían suplido la falta de tradición de esa cierta cultura sindical y política cuajada durante la dictadura en los grandes núcleos industriales y grandes ciudades, entre las cuales no figuraba como es obvio Logroño. Gran parte de los líderes políticos o sindicales habían surgido de las comunidades cristianas de base, única posibilidad aparte del régimen en la dictadura de poder reunirse, reflexionar y alimentarse ideológicamente, socialmente. Tanta pasión e ilusión se concretó finalmente en esta año 1982 con la aprobación del Estatuto de Autonomía de La Rioja, la consti-

tución del primer Gobierno Regional presidido por Luis Javier Rodríguez Moroy, y el promover la Asamblea Parlamentaria riojana. Pero a la vez, una buena parte de esa pasión e ilusión de fue desvaneciendo, fruto de todos los errores por todos cometidos.

La ilógica lógica de la crisis suele tener especial incidencia en el desempleo, y en esta ocasión 1981 no fue precisamente a contrapeo, como se desprende de la anécdota de que al Ministro de Trabajo de turno se le denominara el Ministro del Paro; el desempleo en España superó los dos millones cien mil parados con un 17 % de población activa en paro, siendo significativa la incidencia en La Rioja donde el paro aumentó en un 60 % respecto al año anterior alcanzando el 8,5 % de paro como consecuencia de los cuantiosos expedientes de rescisión de relaciones laborales. Significar que en aquella época cerraron empresas importantes como Fernández Hermanos (empresa de calzado con 444 trabajadores), López Romero (de maquinaria vinícola con 120 trabajadores) o Frigoríficos Logroño (industrias cárnicas con un centenar también de trabajadores).

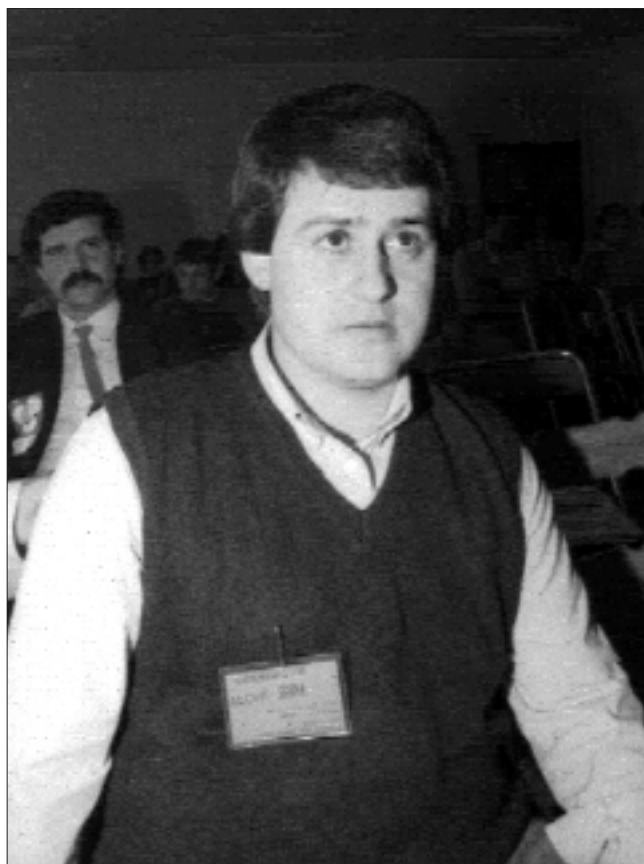
En el aspecto sindical, no pintaban mucho mejor las cosas. Entre finales de 1981 y principios de 1982 se produjeron cambios importantes en las organizaciones sindicales riojanas, desde las Secretarías Generales de UGT y USO, a los cambios internos en CCOO tras la

expulsión de 41 miembros y la suspensión de militancia de otro centenar, a la práctica inacción de la CNT, o la desaparición de la CSUT en su último reducto de Amedo y del Sindicato Unitario que dirigía Paco Porres en su último bastión de la madera.

En aquella época no existía prácticamente aparato sindical: salvo para la atención jurídica, la militancia cubría prácticamente las tareas dirigidas y administrativas. Sin embargo, el distanciamiento obrero de los sindicatos – la crisis sindical en este caso – provocó en algunos la necesidad de buscar salidas mas o menos a la desesperada, como fue la firma por parte de UGT y CCOO del Acuerdo Nacional por el Empleo (ANE) que conllevaba, además de una drástica reducción salarial, la implantación del llamado Canon por Negociación Colectiva que provocó el enfrentamiento de la USO con dichos sindicatos firmantes, por entender que frente a la crisis de afiliación sindical era necesario desarrollar la libertad sindical y el sindicalismo democrático en toda su extensión y en ningún caso deslizarse por la senda de un neoverbalismo más o menos encubierto. Finalmente el ANE fue un fracaso sindical y el Canon de Negociación Colectiva, que fue incluido en varios convenios colectivos, fue desactivado por las sentencias de los Tribunales de Justicia.

Y otros hechos especialmente reseñables en mis recuerdos del año 1982 son la campaña que desde la USO de La Rioja se organizó en varios frentes por la Libertad Sindical, tanto en el interno del país con el apoyo a la expresión democrática a la vez que clandestina, denominada Sindicato Unificado de la Guardia Civil, o en el caso exterior las denuncias contra el golpe militar en Polonia contra las libertades encauzadas por la expresión sindical Solidarnosc y las campañas que finalmente dieron su fruto con la liberación de los sindicalistas y el inicio del proceso democrático para el país. Y en el caso de la USO de La Rioja, la celebración de su primer Congreso Regional, Congreso especialmente marcado de un sentido regionalista como expresión del sentimiento de sus dirigentes que pocos años antes habían logrado desde el anonimato y junto a otros colectivos encauzar la vía autonómica para La Rioja en solitario, frente a pretensiones políticas diversas.

Un año este de 1982 de especial recuerdo personal y especial transcendencia para La Rioja y para España. No en vano se le denominó el año del cambio, políticas aparte.



Julio Salazar, en el año del cambio.

El

LA TRANSICIÓN POLÍTICA EN LOGROÑO

LA RELACIÓN PERSONAL EN EL CAMBIO

Por Florián Gómez Soria

La primera sorpresa que tuve fue que la muerte del dictador no me produjo la menor sensación de fin de nada y de principio de menos, aunque esa muerte, luego, comenzó a significar en general el inicio del CAMBIO. Pero para mí, repito, no significó en principio nada que me hiciera pensar que ese cambio también me afectaría en lo políticamente hablando.

Comenzaban a aparecer partidos políticos, unos clásicos, otros nuevos y, desaparecido el temor a militar en ellos, creí oportuno afiliarme al Partido Socialista Popular (PSP) de D. Enrique Tierno Galván, bajo cuyas siglas me presenté a las primeras elecciones generales para el Senado obteniendo un sorprendente resultado, aunque no escaño, a pesar de que, en cumplimiento de la normativa legal, las papeletas de votación contenían el nombre de un tal FLORIÁN ARMENGOL JULIO, que son los nombres que figuran en mi DNI, y no el nombre y apellidos de Florián Gómez Soria.

Y, no obstante saber que en los mítines había que utilizar más el lenguaje propagandístico y publicitario que el político, aún recuerdo la palabra con la que invariablemente empezaba sus intervenciones el recordado compañero José María Gutiérrez; “CORRELIGIONARIOS...”.

Desaparecido el PSP tras el congreso de

Torremolinos y fusionado con el PSOE, pasé a formar parte de este partido figurando en sus listas para las primeras elecciones democráticas de 1979 en los municipios, saliendo elegido y figurando en la Corporación como Concejal de Relaciones Interorganismos y teniente de Alcalde.

Recuerdo la noche de las elecciones en la sede del entonces Gobierno Civil que, al conocer el positivo resultado de aquellas, manifesté y así lo recogió la prensa que era una de las noches más felices de mi vida, pues Tierno Galván había sido elegido alcalde de Madrid, mi hermano Rafael lo había sido como concejal por el PC en el Ayuntamiento de Logroño y yo había obtenido escaño en la misma Corporación.

Mi impresión de aquel breve periodo en el municipio_ lo dejé en agosto de 1981_ no puede ser más agradables pues, con independencia de las diversas ideologías allí representadas (UCD, AP, PSOE, PC y ORT), lo principal, al menos para mí, fue la relación personal con sus miembros, bien políticos, bien funcionarios que tanto nos enseñaron, bien con trabajadores y, sobre todo, la ilusión que veía en el pueblo de sentirse representado por aquellos que habían elegido y la satisfacción nuestra de representarlos de la mejor manera posi-

ble, dada la poca experiencia de todos nosotros en aquellas lides, salvo excepciones. Y como ejemplo de aquella relación personal, derivada de la relación política, no puedo resistirme a recordar lo ocurrido cuando se produjo el golpe del 23-F. Un concejal de Alianza popular, precisamente el que para la izquierda pudiera haber representado el mayor continuismo con el franquismo, cosa que además él no negaba y que le honraba, me ofreció su casa y su protección por si los acontecimientos se ponían complicados. Fue un ejemplo de que, por encima de las ideas estaban las personas. Aquel concejal era Juan Jimeno Sanjuán y yo nunca he olvidado aquel ofrecimiento.

Abandoné el PSOE y me afilié al Partido de Acción Socialista (PASOC) donde continué militando, pero sin participación activa, sin concurrir en listas y a fin de poder seguir conectado directamente con la política, pero eso sí, dentro siempre de una línea socialista.

Entiendo que debe ser así pues para vivir un ideal socialista hay que gozarlo, sufrirlo, compartirlo y esperar a ver qué pasa porque, copiando a Pablo Castellanos, la meta es el progreso y la historia de cada día el objetivo. En eso estoy.



Florián Gómez Soria con Enrique Tierno Galván, líder nacional del PSP, en Logroño en 1979.

Archivo privado

TRIBUNA INDEPENDIENTE

PENSAMIENTO Y LUGAR

Por Juan Díez del Corral Lozano

La Rioja no es un buen sitio para pensar. Aceptado el tópico de que el pensamiento emerge de la melancolía y la soledad, una tierra alegre y variopinta no parece ser un buen soporte para la reflexión. No hay lluvia persistente, ni páramos infinitos, y tampoco aglomeraciones urbanas en las que abunde el anonimato. Aquí las distancias son cortas, los paisajes variados, la climatología cambiante y los ciudadanos, vecinos.

La Rioja es un lugar para vivir y no para pensar, porque el vino, el chiquiteo, el encuentro casual, o las merendolas frecuentes, fragmentan de continuo un pensamiento sostenido o una mirada al infinito.

Por empezar por algún lado podría decirse que para un estudiante de bachiller en La Rioja, el pensamiento está representado por sus profesores de filosofía. Yo tuve dos, -allá por los años sesenta-, y los dos eran curas. El primero de ellos tenía fijación por Aristóteles y el segundo por Kant; pero en ambos casos me parecían mas bien filiaciones semejantes a las que se pueden tener por un equipo de fútbol. Gustavo Bueno, el pensador más famoso que ha dado esta región en la última mitad del siglo, suele venir de vez en cuando desde Oviedo para dar alguna conferencia sobre la filosofía y Dios para vengarse de aquellos curas y fustigar a sus sucesores.

Tampoco es esta una tierra de ingenio y aventura, esas otras dos portezuelas del pensamiento. Ha habido en los dos últimos siglos algún que otro importante botánico, matemático, y un extraordinario creador de puentes, -Fernández Casado-, pero sus carreras y sus éxitos están ligados al exilio de su tierra. La provincia ha sido en España un ente adormecido por la envidia, la curia, la espada, la burocracia o el estómago, y La Rioja ha sido siempre provincia, y es de temer que aún le costará mucho dejar de serlo.

Peró en general, la universalidad del pensamiento poco o nada ha tenido que ver con la particularidad de un lugar, y menos en este país. El pensamiento es una brújula buscadora de sentido, y en las gentes vinculadas a un lugar, como decía Santayana sobre Ávila, la vida tiene en la costumbre un norte inamovi-

ble. A priori se diría que pensamiento y lugar son términos antagónicos (polos que se repelen): una buena muestra de ello es, por ejemplo, el ingente material de estudios producidos sobre los temas locales. A similitud de otras instituciones culturales provincianas, el Instituto de Estudios Riojanos tiene en La Rioja una larga y meritoria lista de trabajos dedicados al léxico, el arte, la historia, la geografía, la economía, la sociología, el folklore, la paleontología, y qué se yo que otras áreas del conocimiento humano, en los que escasea de forma

concebir esperanzas de que la situación cambiase y que desde tan alta institución se alumbrasen focos de pensamiento que animasen el debate. Pero sus dos publicaciones señeras, Los Cuadernos de Investigación de Geografía e Historia y Los Cuadernos de Filología, heredadas de cuando la institución era Colegio Universitario, mantienen un sesgo cercano a las comentadas anteriormente, si bien la segunda siempre hace concebir esperanzas de que lo publicado no sea siempre por la mera acumulación de puntos para los ascensos en el escalafón.

Hecha la transición política, dio la sensación de que las provincias podían emerger de su letargo y que el ejercicio de cierto pensamiento era posible. Surgieron en los años ochenta algunas revistas, bien independientes o bien subvencionadas por la naciente Consejería de Cultura o por el Ayuntamiento democrático -*Braván, Logroño ciudad, Calle Mayor*-, que aglutinaron a cierta gente con inquietudes intelectuales o artísticas. Y hasta una Galería de Arte comercial, Berruet, llegó a editar un periódico de arte llamado *El Catálogo*, donde algunos intentaban el ejercicio de la Estética. Pero tal y como vinieron, desaparecieron, dejando un escaso rastro de no más de una docena de unos números más cargados de ilusión que de ideas.

El diario local, -La Rioja-, también aglutinó en aquellos años a un buen grupo de críticos de cine, literatura, o arte, a través de un suplemento denominado *La Ventana Cultural* que no duró más de un lustro. Las Cartas al Director o la Tribuna de Opinión eran los lugares donde se podía ver

algún articulillo con crítica o ideas, si bien el entonces director era tan celoso de su gramática que acostumbraba a meter la mano en los artículos de los bienintencionados que los remitíamos, dejándolos a veces irreconocibles. Un diario complementario a aquel, pero de distinta dirección, -La Rioja del Lunes-, se animó a hacer alguna editorial y a publicar artículos sin recortes, lo que era merecedor de mucho agradecimiento.

notoria el ejercicio crítico o la simple reflexión sobre el fenómeno estudiado. Además de los libros que edita, el Instituto de Estudios Riojanos tiene un par de revistas periódicas, Berceo y Zubía, dedicadas a temas generales y científicos, cuyos contenidos tienen que ver más con la acumulación de méritos académicos de sus autores que con el pensamiento o la divulgación. La irrupción de la Universidad de

la Rioja en el panorama cultural riojano hizo



La Concha

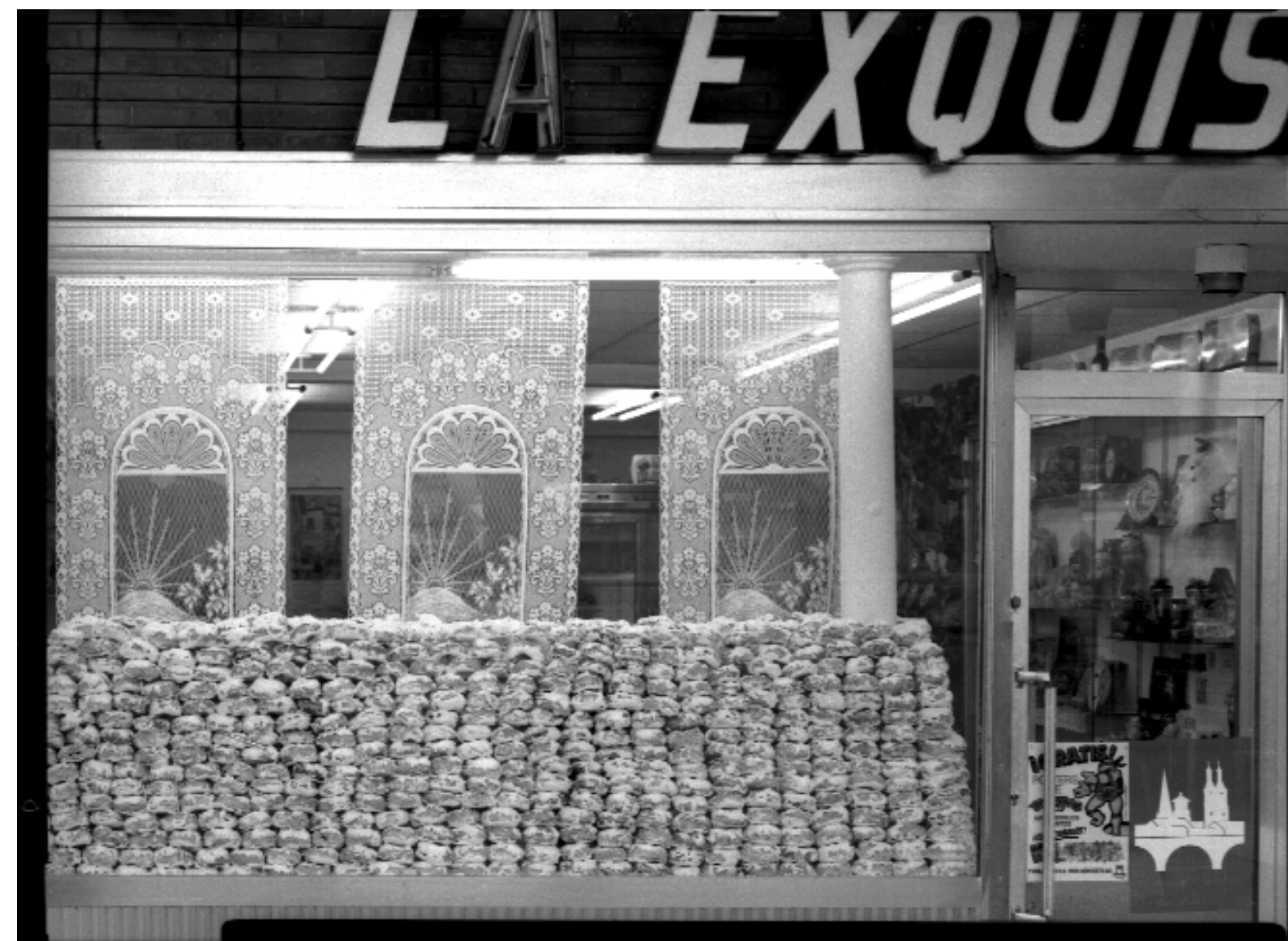
Foto Archivo (CA.OS.)

TRIBUNA INDEPENDIENTE

La década de los noventa, hasta la fecha, ha traído en La Rioja años mucho más tristes en cuanto a expresión de ideas, debate o pensamiento. Las revistas académicas siguen como siempre y cada vez hay menos esperanza de encontrar una perla en los Cuadernos de Filología; de las revistas subvencionadas se ha pasado a los fanzines y de los suplementos culturales a los suplementos "pop", "juveniles", o lo que sea ese cuadernillo moderno tipo Las tentaciones del periódico La Rioja. La Tribuna del periódico local se hace más abierta con el nuevo director, pero a excepción de tres o cuatro profesores universitarios que

escriben esporádicamente, está casi siempre copada por los Sindicatos y los Partidos Políticos. A cambio de esta apertura, han desaparecido los pocos columnistas de un viejo periodismo de corte literario que aún quedaban dando lustre a sus páginas. A finales del año pasado, el diario La Rioja presentó a la ciudad el fichaje de un plantel de críticos en arte, música, teatro, cine o literatura, más atentos sin embargo, a cubrir la actualidad del mundo de la farándula, del espectáculo o del acontecimiento que a ofrecer visiones panorámicas. En las cabeceras de comarca, por contra, aparecen unos periódicos comerciales, en los que algún ilusionado pensador coloca algún artículo con la misma reivindicación logroñesa de la década anterior, esto es, que la reflexión es posible incluso en el ámbito más local de Haro, Nájera, ó Calahorra.

En los Boletines de los Colegios Oficiales profesionales se puede también encontrar de vez en cuando algún destello de eso que llevamos encima de los hombros. Fernando Sáez Aldana y sus colaboradores del Boletín del Colegio de Médicos avanzan de vez en cuando alguna idea sobre la salud, algo más allá de su problemática gremial; y en ELhALL, el boletín de los arquitectos, puede encontrarse con suerte el proceso reflexivo de una obra de arquitectura, la trayectoria de un arquitecto, o la visión



La Exquisita Rosquillas para San Blas. Logroño 1988

Archivo CA.OS.

externa de algún ciudadano no arquitecto sobre un trozo de ciudad. De los abogados no sé si existe algo más que unas sentencias, que por centrarse en casos concretos o por expresarse en una jerga indigerible, poco o nada contribuyen a la reflexión ética. Por otra parte, la producción legislativa de la Comunidad Autónoma es mínima, y dudo que se pudiese reconstruir una mínima "Política" con las "Exposiciones de motivos" de las leyes redactadas. El Consejero PP de Administraciones Públicas Sr. Arenilla ha manifestado recientemente en la prensa que para hacer leyes hay que pensar y que como le es muy difícil justificar el pago a pensadores lo mejor es encargar fuera nuestras leyes autonómicas (!). Sobran comentarios. Mientras tanto, los restos de la izquierda que perdió el poder o se desgajó por enésima vez de sus camaradas, ha puesto en marcha una revista político cultural llamada "enCONTRASTE", que probablemente naufragará si sus colaboradores insisten en repensar (o repetir) la doctrina en vez de ponerse a "pensar sobre el lugar".

Significa todo ello que, a quien quiera interesarse por algún pensador actual riojano, lo propio es no darle nombre u obra alguna, porque es la recíproca la que procede, esto es, que quien en La Rioja está interesado en pensar, lo

que hace es buscar contactos, artículos o libros en el exterior, abandonando un poco la calle, los amigos y hasta el trabajo. Dicho en términos de mercado, que es lo que realmente se lleva, aquí hay más consumidores (y pocos) que productores de ideas.

Lo que no quiere decir que no pueda y deba existir un pensamiento sobre el lugar, e incluso un pensamiento del lugar. La imposibilidad de un sistema, la crisis de las ideologías, la pérdida de la fe en los universales o la propia reconversión de la espiritualidad en una forma más de pensamiento (Trías), tienden a situar, -es una opinión-, a la filosofía en términos más perentorios, y más cercanos a la condición humana. Una condición que se volverá lugareña inexorablemente, cuando pongamos límites a nuestra movilidad, a nuestra fragmentación informativa o a nuestras ganas de comer-nos el mundo consumiendo pensamiento en vez de ejerciéndolo.

Es posible que dentro de un tiempo, como ya ocurrió en Alemania, o como desde hace poco ocurre en Italia, las ciudades pequeñas o medianas puedan ser focos de las mejores ideas y pensadores, sin dejar por ello de ser lugares donde pueda vivirse una existencia más amable y menos fatigada que en la metrópoli. En esa esperanza estamos.

La experiencia acaba con la inocencia de las ilusiones
J. Conrad

El llamado fin de las ideologías es la explicación más aceptada por el gremio de historiadores a la hora de juzgar la ruptura metodológica que se está produciendo en la historia. Pero yo no lo creo. De entrada, porque las ideologías no han llegado al fin ni pasaron por el crepúsculo. La ideología es en la historia lo que la energía en la física: no tiene principio ni fin. El reposo de la materia, si es que ese estado existe realmente, no es para un físico la ausencia de energía, de la misma manera que la aparente ausencia de ideología en un proceso histórico no debe ser para el historiador indicativo de su desaparición. Ocurre que nos hemos acostumbrado a llamar ideología a las grandes construcciones que además se muestran abiertamente. De nuevo con el ejemplo de la física, es como si sólo se hablara de energía al comprobar el esplendor de las explosiones cósmicas o la presencia de la gravitación universal y se dudara de su existencia al ver la sencilla polea manejada por un albañil.

En el taller de historia ocurre hoy algo parecido. Tras el rotundo triunfo de la filosofía pragmática de la sociedad opulenta occidental (Galbraith la anunciaba ya en 1958), la clase triunfadora exhibe el rechazo de la ideología, tanto de la que ha producido el proceso histórico que ella sigue conduciendo, como de la que sustentaban sus enemigos, los definitivamente periclitados. La sociedad opulenta sólo puede pronunciarse desideologizada y antihistórica, pues ha abandonado la idea de cambio, hoy sustituida por la de permanencia, y la meta de la transformación social, arrinconada en la actualidad por la idea de "salud individual" y progreso tecnológico (bienestar más seguridad), es decir, toda una ideología, neta y clara.

Su praxis política ha superado las formas de organización formalizadas –cada vez interesa menos la política– para andar de nuevo el camino natural del viejo liberalismo, mientras su legitimación proviene de la universalización de la democracia, precisamente la tesis que sostuvo F. Fukuyama: un largo proyecto humano y social ha concluido con el triunfo de la democracia dentro del marco liberal, último sistema válido, el más perfeccionado, y el que habría arrinconado para siempre todos los proyectos distintos, igual que la vacuna terminó con la viruela para beneficio universal de la humanidad. Así, si el historiador quiere ser socialmente útil, habría de ser como mucho el notario de ese camino con final feliz asegurado. No deberá aspirar a ser un investigador social explorador de todas las encrucija-

LA SOCIEDAD OPULENTA Y LA HISTORIA

Por José Luis Gómez Urdáñez

das, sino un avisado escrutador del pasado que encuentra el camino que conduce al éxito final.

Algunos habíamos llegado ya al ajuste de cuentas con la económico-social y el materialismo histórico antes de las profecías de Fukuyama y de la llegada a España de la nueva historia rupturista, pero en ningún caso lo hacíamos para suplantarlo un subjetivismo teleológico por otro. Podríamos admitir como hipótesis incluso que la historia como parte de un proyecto social, tal y como la entendió Fukuyama, haya llegado a su fin, pero no aceptamos que haya desaparecido la tragedia que lo inspiraba (Véase J. M. Domenach, *Le retour du tragique*, un libro de 1967), que sigue siendo el objeto de la historia social por más que se oculte. De nuevo con la física: el efecto se aleja del observador hasta un punto en que resulta difícil unirlo a la causa: es el mayor logro de las clases dirigentes de la sociedad opulenta. Exportan la pobreza y esconden la marginación



Cincinnati, Ohio. 1963

Lee Friedlander

social: ya no hay, pues, focos donde fermentan las ideologías. La minoría intelectual está entretenida con las nuevas tecnologías y la aristocracia política, incluida la izquierda, dispuesta a todo con tal de robustecer la democracia y favorecer el mercado. Al historiador sólo se le pide complicidad.

Pero eso no es ni el fin de las ideologías ni el fin de la historia, sino el declinar de una larga ilusión que empezó en la Ilustración del siglo XVIII. Hasta ahora, la tragedia que daba origen al proyecto –y, por ello, a la historia– la protagonizaban colectivos históricos abocados a sufrir pero susceptibles de redención. La historia social debía buscar las claves del origen para poder aplicar los remedios: remover los obstáculos llamaron a esta idea los ilustrados. A la historia llegaban el hambre, la muerte, el desamparo, pero eran datos en manos del investigador social para recomponer la tragedia sufrida colectivamente y poder actuar contra ella en el futuro. Comprenderla significaba ampliar la capacidad humana para vencerla –la gran ilusión de la Ilustración–, por lo que la historia era parte insustituible del proyecto social. La propia moral cristiana, por su contenido teleológico, mantenía esta tesis, coincidiendo a menudo con formulaciones de tipo marxista.

Por en la actualidad, la ilusión ha terminado. Los nuevos planteamientos sociales no pretenden un pasado a redimir –la historia hace mucho que no se ocupa de los pobres–, sino una vida a vivir medida por la eficacia en el trabajo y su compensación en el disfrute: vidas socialmente útiles y, por ello, necesarias. Se ha redescubierto la historia no sometida a regularidad (triumfa Popper), ni involucrada en un discurso universal de progreso. Las vidas vividas de los precursores de la sociedad opulenta se plantean en algunas biografías con la misma carga de necesidad que tuvieron algunos conceptos sociales de las grandes construcciones historiográficas.

Definitivamente, en la dialéctica hombres libres-hombres condicionados, se acaba admitiendo que el condicionante es el futuro, el punto de llegada, la justificación teórica de muchas historias, sobre todo de las que se tributan a la mayor gloria de la "construcción" regional en España. En definitiva, una forma más de subjetivismo teleológico que el historiador, perdido en la aldea global promisoría de futuros abstractos, asume inconscientemente. No se da cuenta de que su papel empieza a parecerse al del notario de un concurso televisivo.

Antihistórica y desideologizada, la sociedad opulenta invita al historiador, el notario de la tragedia humana, a sumarse a su carro victorioso y atemporal. Respondámosle con P. Vilar: quizás hayamos perdido las ilusiones, pero es imposi-

LA LEY PENAL DEL MENOR

Por Ignacio Espinosa Casares

La nueva Ley 5/2000, reguladora de la responsabilidad penal de los menores, constituye una necesaria reforma legislativa que establece un marco flexible para que los Juzgados de Menores puedan determinar las medidas aplicables a éstas, en cuanto infractores penales, sobre la base de valorar especialmente el interés del menor, encomendando al ministerio Fiscal la iniciativa procesal y concediéndole amplias facultades para acordar la terminación del proceso, con la intención de evitar, en la medida de lo posible, los efectos afflictivos que el mismo pudiera llevar a producir, configurando al Equipo Técnico como instrumento imprescindible para alcanzar el objetivo que persiguen las medidas y estableciendo un procedimiento de naturaleza sancionadora-educativa, al que otorga todas las garantías derivadas de nuestro ordenamiento constitucional.

Sin duda alguna, la innovación más importante de la nueva ley es su ámbito de aplicación subjetiva. Si con la legislación anterior los Jueces de Menores eran competentes para el conocimiento de los delitos o faltas cometidas por mayores de 12 años y menores de 16, ahora son competentes para enjuiciar a personas mayores de 14 años y menores de 21. El legislador considera que las infracciones cometidas por niños menores de 14 años son, en general, irrelevantes y que en los escasos supuestos en que aquellos puedan producir alarma social son suficientes para darles una respuesta igualmente adecuada los ámbitos familiar y de asistencia civil, sin necesidad de la intervención del aparato judicial sancionador del Estado.

Por otra parte, se diferencian en el ámbito de aplicación de la ley y de la graduación de las consecuencias por los hechos cometidos tres tramos: de catorce a dieciséis años; de diecisiete a dieciocho, y de diecinueve a veinte años. La medida de internamiento en régimen cerrado que es, como mucho, la más importante de todas sólo podrá imponerse en aquellos casos más graves, como son aquellos que en su comisión se hubieran empleado violencia o intimidación en las personas, o actuado con grave riesgo para la vida o la integridad física de las mismas. La duración de esta medida, que antes tenía el tope de 2 años, ahora se ha elevado a 5 años.

La nueva Ley establece hasta trece medidas distintas que van desde el internamiento en un centro de régimen cerrado, hasta la realización de trabajos en beneficio de la comunidad o la realización de tareas socioeducativas.

Es una buena ley, pero el Gobierno tendrá que gastarse mucho dinero en su aplicación, si no quiere que se quede todo en buenas intenciones.

Magistrado

UNA PARTITURA EN CIFRAS

Por Ignacio Íñiguez



La Casa de las Ciencias de Logroño, antiguo matadero municipal, en la margen izquierda del Ebro. "Espectáculo inaugural". Carlos Calavia (CA.OS).

En la fachada del que fuera colegio de COU Valvanera lucía una pintada, escrita con espray rojo y caligrafía presurosa, que decía así: "cien millones de moscas no pueden equivocarse: pero sus recientes declaraciones alusivas al éxito, "satisfacción" decía ella, de la Casa de las Ciencias durante su primer año de funcionamiento me han traído a la cabeza esa frase. Según la edil, esa satisfacción era producto de la cifra de visitantes: cincuenta mil setecientos sesenta y ocho. Para ella, las cifras cantan. Para mí las cifras no cantan: son una partitura y quien canta, o quien desafina, es quien las interpreta. Está claro que las cifras no hablan nunca de calidad, sólo de cantidad. Pero además, las cifras hay que cruzarlas con otros datos. El primero es que la entrada es gratuita. E ir a los sitios donde no hay que pagar es algo que nos gusta a todos los logroñeses. Pero además hay un hecho significativo por el que la concejal pasa de puntillas: el cierre de la cafetería. Si la Casa de las Ciencias fuera un éxito, la cafetería no estaría cerrada. Hagan memoria: ¿cuántas cafeterías de Logroño han cerrado por falta de clientes?. De esas más de cincuenta mil personas (que han debido de contar a mano), no todas se han acercado a la Casa de las Ciencias para ver el programa. Muchas de ellas habrán ido

a dar una vuelta, porque la zona ha quedado muy mona y no hay que internarse en el casco antiguo. Sería interesante conocer los datos mensuales de asistencia, para saber si la gente va a ver la exposición o a dar una vuelta. También lo sería conocer (la prensa sólo recoge el porcentaje del número de visitas en grupo de los colegios) cuántos de los visitantes han ido allí en horario escolar. Es decir, obligados.

He ido una cuantas veces a la Casa de las Ciencias y no siempre he visto buenas exposiciones: mucho mural, mucha reproducción de cartón piedra, mucha maqueta y alguna exposición repetida. La del espacio fue lamentable y cuando, en la de animales prehistóricos, vi el tigre dientes de sable de peluche se me cayó el alma a los pies. Una buena prueba es la exposición "20.000 años de historia sumergida", donde abundan las maquetas de barcos y los facsímiles, pero apenas hay media docena de restos de naufragios. Con ese título, la exposición es un fraude.

Es de esperar que la Casa de las Ciencias mejore y estoy seguro de que dará la talla de su potencial cuando sus técnicos (por cierto, ¿cómo es posible que a la hora de hacer balances de la gestión del centro el director no comparezca en público?) preparen sus propias exposiciones. Y habrá otra cifra más para evaluar: el dinero que el ayuntamiento se quiera gastar para preparar exposicio-

TRIBUNA INDEPENDIENTE

Por los años 60 estudiaba en la Universidad de Lyon y atravesaba diariamente la Place Bellecour. Mi asombro era el ver todos los bancos de la plaza ocupados por españoles con la facies color de aceituna, los ojos y el pelo negros y de estatura más bien baja. Hablaban, se reían y en corrillos disfrutaban de su encuentro en una nueva aventura. La aventura de la emigración, no política, sino en busca del Eldorado, del dinero. Los domingos, especialmente, me encantaba hablar con ellos. Muchas mujeres trabajaban en las casas de la burguesía lionesa de la industria textil. Vivían en "mansardes", las buhardillas españolas, y en ellas daban cobijo a los que iban llegando del pueblo, de España. Era humillante aguantar la arrogancia y "chauvinismo" de las damas francesas pero pagaban muy bien y con los francos, al cambio, ahorraban para un futuro piso y así iban equilibrando la balanza de pagos del Estado Español. Los hombres, la mayoría que conocí, trabajaban en la construcción o en la multinacional de Rhône-Poulenc.

Es verdad que el clima de Lyon durante el invierno era riguroso. Frío, nieve y lluvia. Continental extremado, decían ellos. Durante la semana trabajaban duro. Los días festivos pasear por la ciudad, yo diría deambular, y reunirse en la Place Bellecour era su cita para hablar de España, de una España iluminada, estremecida, herida por la luz y por la luz quemada y sepultada. Yo entonces, estudiante de Literatura, repetía los poemas de Boussoñ (*¡España en luz, España de la muerte de la luz! ¡Insolación! Luz! ¡Patria!*) y

La segunda restauración borbónica, teniendo en cuenta que la primera fue obra de Cánovas con el consenso de la oposición sagastina y liberal, salvo excepciones, en la persona de Alfonso XII, hijo de Isabel II y nieto de Fernando VII, fue obra de Francisco Franco Bahamonde con el consenso de la oposición al régimen del 18 de julio, salvo excepciones, en la persona de Juan Carlos I, hijo de Juan de Borbón y nieto de Alfonso XIII. Dicho así parecería que la actual monarquía democrática española fuera la que el dictador militar y adláteres habían pensado dejar como un legado de última voluntad. Salta a la vista que no.

Evidentemente, la forma de Estado en España no es la república. Sin embargo, en estricto sentido y como forma de Gobierno, no es democrática la monarquía juancarlina, y las razones son obvias, ni monarquía porque el Rey no manda ni es el mejor tomando como referente una hipotética selección sexual zoo-

LA PLACE BELLECOUR Y EL ESPOLÓN

Por **María Piudo**

todos soñábamos con la vuelta, con la familia, con los hijos, con un trabajo allende los Pirineos.

Ha pasado el tiempo: 50 años. Ahora trabajo en España. En Logroño, mi ciudad natal, y atravieso todos los días la plaza de El Espolón como antaño la Place Bellecour. Ahora son pakistaníes y árabes los que están sentados en los bancos del parque. Todos reunidos, algunos hablan. Otros miran al infinito. Yo pienso en mi pasado y en el poeta Aragón cuando dice *mi patria es el hambre, la miseria y el amor*.

También pienso en los políticos que con



La inmensa y majestuosa place Bellecour de Lyon.

TIMOCRACIA

Por **Santos Ascacibar**

lógica. Tampoco es una tiranía degradante, estilo pasado, ni una oligarquía expresa porque los miles de ricos españoles no figuran en la lista de cargos políticos, nominalmente se entiende. Entonces, ¿qué forma de Gobierno tenemos los españoles?. Sería cuestión de reparar las 158 constituciones políticas de Aristóteles, que fue un anatomista de la vida social, realista y concreto, pero no es la ocasión de meternos en la selva del espíritu lógico y del ser metafísico y, por tanto, recordemos aristotélicamente las cinco formas de democracia, las cuatro de oligarquía, las tres de aristocracia y las dos de república en sus grados de perfeccionamiento. Digo recordar, porque a mí no me sale el modelo por ninguna parte.

frialidad hacen las leyes y en los poetas que son los que de verdad hablan del amor patrio, del dolor y de la belleza. Y pienso más profundamente en los sentimientos de todos esos inmigrantes que vienen a nuestro Eldorado con ansias de trabajo, de triunfo, de bienestar. La patria no es el suelo, es la comunidad de los afectos... Cada uno combate por lo que ama. Esto lo decía Saint Just en "Fragmentos de las instituciones republicanas".

Y me paseo los domingos por las calles de Logroño y veo numerosos hombres vestidos de blanco con trajes típicos de sus países de origen, con la facies color de aceituna y aspecto diferente. Y algunas mujeres con "shador". Y los veo reunidos y caminar por grupos o en familia con cochecitos de niños que hablan árabe y con abuelas mayores que les acompañan.

Y comprendo que un amor perfectamente puro de la patria tiene una afinidad con los sentimientos que inspiran a un hombre sus hijos, sus padres ancianos, su mujer amada. Y este amor puede tener los ojos abiertos a las injusticias, a las crueldades, a los errores y mentiras, al presente y al pasado.

Nuestras ciudades españolas se transforman. Nuestros vecinos ya no serán sólo los de Lardero o Alberite, de Varea o de Canales. La aldea global ha hecho cambiar todo.

¿Habrá también, entre estos emigrantes, estudiantes de Literatura con quien rememorar a sus poetas y poder vibrar? Probablemente sí.

Mientras tanto, me pregunto qué pasará en el año 2050.

No obstante y con paciencia, volviendo atrás, o sea, a Platón, además de democracia, oligarquía y tiranía, el filósofo ateniense habla de timocracia, que es como decir que no mandan los moralmente mejores sino los ambiciosos. A partir de los gobiernos socialistas los españoles, salvo los de carnet con cargo agradecido, saben que los políticos están más atentos a su medro personal que al bien de la comunidad, lo cual se traduce en que, salvo excepciones, ven en ellos el poder estatal, no el poder del Estado, porque ese poder estatal es el suyo como elegidos. Políticos que aparentan saberlo todo y, en realidad, no saben nada. La política se ha convertido en una caza de puestos bien retribuidos que condena al Estado a la impotencia. Además, impera la atracción por el dinero y el enriquecimiento oculto, ahora que se impone lo digital y el cajero automático, así como la cuenta en paraísos fiscales. Pero el pobre Platón desconocía el significado actual de timo, como el de la estampita. Que Zeus nos

TRIBUNA INDEPENDIENTE

ACERCA DE LA POESÍA

Por **Alonso Chávarri**

Otra vez, afortunadamente, nos llega hasta el Ateneo Riojano el ciclo de poesía, de la mano de Cultural Rioja, y esta vez, si no hay significativas ausencias de última hora, el programa parece completado con bastante acierto, es decir con calidad y variedad. Es por lo tanto un buen momento para acercarse a los amados versos.

Pretendo, con estas pocas líneas, hacer una pequeña aproximación a la poesía, pero, en los tiempos que corren, no es tarea fácil, y yo diría que ni prudente, pues si no elevo a los cielos teorizantes y expertos el tono de mis palabras -¡Dios me libre de subir donde no me corresponde!- corro el peligro de ser acusado de confundir poesía con sentimiento o, peor aún, versos con lágrimas; aunque los años hacen a uno más impermeable a las opiniones y, en contra de lo que pudiera parecer, cada vez

tengo menos claros los extremos del intervalo que acoge en su interior a la buena poesía.

Es inevitable referirse a la ya caduca disputa entre los partidarios de la poesía de la experiencia y los del culturalismo poético, a la hora de entender la creación, a lo largo de las dos últimas décadas, o dicho de otra manera: ¿qué es más importante, a la hora de crear un poema, la vida o la cultura? Esta dicotomía, que hizo correr ríos de tinta y de sangre poética en tiempos pasados, es hoy una discusión muerta, como debió serlo siempre, y, a tenor de las opiniones, los poetas y críticos parecen estar de acuerdo en su salomónica interpretación.

Desde Valente, que se muestra sorprendido de que pueda plantearse esta cuestión, hasta García Berrio que, como crítico teorizante de la literatura, dice que "ambas opciones son legítimas y

necesarias para la sistemática literaria de la creación poética", pasando por Gimferrer, Brines, García Martín, Benjamín Prado o Villena, que coinciden en la imposibilidad de disociar experiencia y cultura, o incluso por la afirmación de Marzal de que ambas cosas son exactamente lo mismo, todos están de acuerdo en que esta discusión ya no tiene sentido.

Hay otra cuestión que, desde mi humilde opinión, sí tiene sentido y que no parece preocupar a los poetas; es la de los límites de la buena poesía, o dicho de otra forma: por qué la considerada buena poesía no llega más que a una minoría, demasiado escasa, de lectores, mientras esa otra poesía, que puede llegar más, es tachada, generalmente con razón, de sentimental, lacrimógena, facilona y carente de interés. Que exista una poesía cuya única

emoción sea lingüística, digna de estudio por teóricos y expertos, parece razonable, pero qué ha sido de esa otra poesía, que tradicionalmente habíamos tenido, que, además de su calidad intrínseca, provocaba la emoción natural que debe acompañar al verso y que llegaba a capas más amplias de la población. ¿Por qué no aparecen esos poetas de quienes los lectores sepan recitar sus versos de memoria, como saben recitar los de otras épocas?

¿No será tal vez que los poetas alabados y admirados por la crítica no lo debieran ser tanto? ¿No tendrá que ver en ello esta generación de poetas que también ejercen como críticos, que son juez y parte a la vez, y que se alaban unos a otros -hoy por ti, mañana por mí- más de lo razonable? ¿No será simplemente que los actuales poetas no alcanzan los niveles del genio capaz de

EL SENTIDO DE LA POESÍA

Por **Arturo Cenzano**

En este mundo dominado por un utilitarismo feroz y el generalizado culto a la tecnología, cabe preguntarse si la poesía tiene algún sentido. Sobre todo cuando el número de los que mantienen esa titubeante llamita parecen disminuir cada día y reducirse a la lastimosa supervivencia en apartados cenáculos donde, cual residentes de una leprosería, debaten sobre la extensión de sus llagas y el sueño de las terapias capaces de aliviarlas.

Sin embargo, tal vez sea en un entorno como el actual donde la poesía cobra su auténtica dimensión y sentido. Sobre todo, si se tiene en cuenta que, entre las aportaciones de las nuevas tecnologías, no se encuentra precisamente un factor imprescindible para la felicidad humana, como es la particular visión del mundo que proporciona la auténtica poesía, a la que esta sociedad se ha empeñado en identificar con elementos materiales, como el número de versos, el volumen para la estantería o las tesis de eruditos de tres al cuarto. Actitud, por otra parte, que nada



Fragmento del cartel de las Jornadas de Poesía 2000 diseñado por Jorge Elías Charo Guerrero (CA.OS).

tiene de extraña cuando suele preferirse el título a la cultura, el perfume embotellado a los aromas del campo y el tecnicolor a la creación de la primavera. El sentido de la poesía es que ésta constituye, en realidad, lo mejor de nosotros mismos, lo sepultado entre la vorágine diaria por alcanzar un brillo social, frecuentemente tan efímero como decepcionante. Esa íntima plegaría esencial acallada por los vítores al oro

del becerro, cuya vocecita nos recuerda nuestra condición de seres humanos. Esa zozobra, tan difícil de traducir a palabras, que sacude periódicamente nuestro interior y que anida en una mirada, un gesto, un sabor o una música que, milagrosamente, se han salvado de una publicidad que pretende absorber todas nuestras sensaciones para transformarlas en consumo.

Por fortuna, no hay ser humano que, en algún momento de su vida, no haya sentido el impacto de la poesía, aunque sean muy pocos los

que sepan o se atrevan a expresarla. Y ese sentimiento general es lo que garantiza su conservación y su aval para el futuro. Los cenáculos y los guettos son de agradecer, pues contribuyen a publicitar ese sentimiento, aunque no siempre guarden íntima relación con su esencia. Ya advierte la sabiduría popular que lo que no mata engorda y, cuando el alimento es escaso, cualquier ingrediente ha de ser bienvenido.

ROSA CASTELLOT

La sensibilidad del grafito o la ternura que se disfraza

Textos: Roberto Iglesias
Fotos: Jesús R. Rocandio

Una mujer en el rol de artistas plásticos que vivan y desarrollen su tarea en Logroño o en La Rioja no es frecuente ahora, pero no ha existido antes. En el Grupo 8 había dos mujeres: Maricarmen de Pablo y Rosa Castellet. La primera hace décadas que buscó mejores aires estéticos lejos de La Rioja, pero la segunda, madrileña que hizo Bellas Artes en San Fernando, sigue aquí de profesora en la Escuela de Artes y, cuando le viene en gana, dibujando lo que le apetece. Esa es Rosa Castellet, casada con el escultor Félix José Reyes, abuela ya porque los años no pasan en balde para nadie, una dibujante prodigiosa, alguien que ha hecho del dibujo una razón de ser en estos tiempos en que muy pocos saben dibujar, si se les priva de la ampliadora fotográfica. Rosa es una mujer que disfraza a la ternura, pero le sale a tope por los dibujos.

Después de tantos años dibujando a carboncillo estatuas congeladas, prefiere el grafito agradecido. Cuadernos, montones de papeles y de lápices han pasado por su mano y por su corazón. No ha expuesto para el gran público su obra de sincera creatividad, pero lenta y más que segura crece por los rincones de su casa en Santa Lucía de Ocón. Hay dibujos que no necesitan color o sólo admiten escasa coloración.

Son los dibujos de Rosa Castellet, porque llegan hasta donde ha logrado llegar el óleo- y cualquier material pictórico al uso- a través de los siglos. Y lograr la profundidad, la síntesis formal y el latido trasmisor de cada milímetro cuadrado de sensibilidad que cabe en una superficie enmarcada sólo se puede con una técnica muy depurada y mucho "ángel" emocional.

Parece que está a la sombra del escultor Reyes, pero no se dejen engañar tan fácilmente por las apariencias.

Los dibujos firmados por Castellet tienen un mar de personalidad y demuestran que Rosa está a la sombra de sí misma, ella, una artista con la cabeza llena de planos pero sin poder olvidar las líneas sombreadas de una figura que traza el lápiz.



Desnudo. Sanguina sobre papel. 50 x 70. 1982.



Rincón del patio. Óleo sobre cartón. 19 x 24. 1997.



Rincón del patio (II). Óleo sobre cartón. 18 x 23. 1997.

ARTE/Pintura

ROSA CASTELLOT

“ Dibujo cuando tengo tiempo y me apetece. No creo tener una trayectoria artística “

La casa de Santa Lucía de Ocón, en la que vive el matrimonio de artistas que forman Félix José Reyes y Rosa Castellet, es un museo particular. Allí, en cada rincón libre, en cada paño de pared, en los lugares más sorprendidos reciben al visitante esculturas talladas en mármol, barro, escayola y madera, fundidas en bronce, y una colección de dibujos y óleos de Rosa enmarcados y colocados con la armonía del experto. Es grato contemplar la obra de creación de una profesora de la Escuela de Artes de Logroño, hecha cuando tiene tiempo y ganas, y descubrir las manifestaciones de una sensibilidad exquisita.

Como ésta es, en estricto sentido, la primera entrevista que usted concede para hablar de su vida y de su obra, ¿cómo empezó todo?

—Soy de Madrid y estudié Bellas Artes por la sencilla razón de que a mi familia le parecía que dibujaba bien. Y dibujaba porque veía a mi hermano mayor dibujar y lo hacía bien. Visto lo cual, me llevaron a la Escuela de Artes y Oficios, cuando a los 14 años terminé en el colegio la enseñanza primaria.

—¿Usted quería estudiar en San Fernando?
—Doña Ana Pallarés, mi mejor profesora en Artes y Oficios, pensó que podría prepararme para Bellas Artes y lo comunicó a mi familia. Yo dije que sí, que quería estudiar Bellas Artes. Llamó a mi padre y aceptó. A los 16 me presenté al examen de ingreso en San Fernando y me suspendieron tres veces y a la cuarta sí, a la cuarta me aprobaron y entré con 20 años.

—¿Por qué suspendió usted tres veces, si dibujaba tan bien?
—No lo sé. Supongo que serían los nervios o que no lograba hacer en el examen un dibujo que fuera interesante y atractivo, además de estar encajado y bien sombreado.

—¿Cuántos se presentaron con usted?

—Nos presentamos 300. Era lógico que para entrar a estudiar Bellas Artes en San Fernando al jurado calificador había que entregarle un dibujo de estatua un poco espectacular.

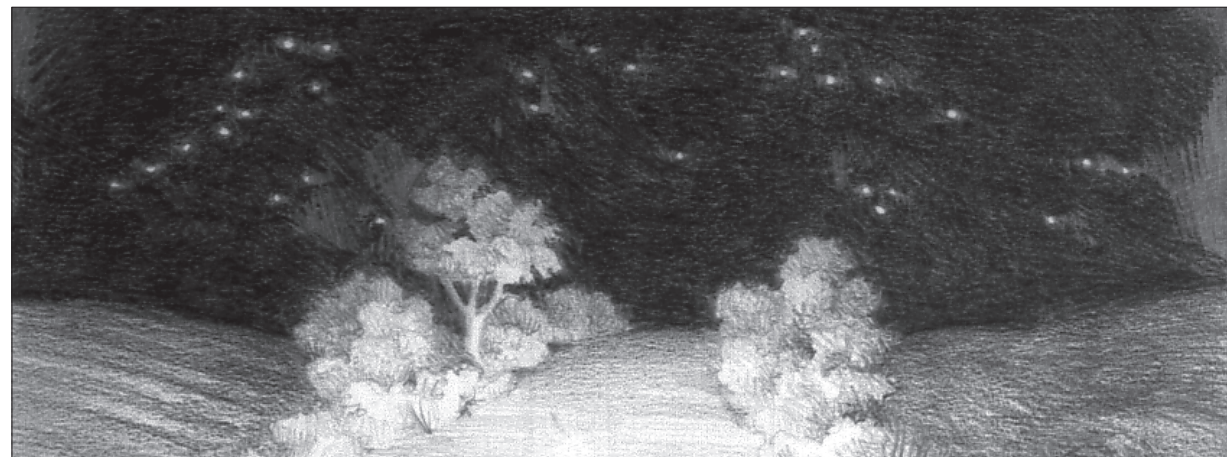
—Después de tanta práctica no tendría usted más problemas con el

dibujo.



—El primer año, efectivamente, hice dibujo. Tantas estatuas dibujé a carboncillo que acabé harta y ahora no quiero usar carboncillo. Y también estudié cultura general, que sí aprobé a la primera. Todos los de mi época no tenemos el bachillerato.

—¿Cuándo conoció a su marido?



Paisaje nocturno. Lápiz grafito sobre papel. 21 x 8,5. 1999.

La llanada de Murillo. Lápiz grafito sobre papel. 33 x 11. 1999.



—En San Fernando. Cuando terminé segundo curso nos casamos y nos vinimos para Logroño, porque Felo logró plaza de profesor en la Escuela de Artes.

—¿Cómo acabó su carrera de Bellas Artes?

—Tercero y profesorado lo hice como alumna libre.

—Y luego se dedica usted a la enseñanza.

—Una salida lógica. Primero fui profesora en el Sagasta y después en la Escuela de Artes, donde llevo 18 años con 12 de interina.

—¿Qué profesores recuerda usted con auténtico afecto?

—Ana Pallarés, mi profesora en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, magnífica dibujante y una persona encantadora. Se tomó mucho interés. Ya en San Fernando, el profesor de anatomía, Fernández Curro, y todos los de dibujo. Tuve la desgracia de no tener profesor de pintura.

—¿Qué quiere usted decir?

—Que los profesores de pintura de la Escuela de San Fernando no

nos enseñaron nada. Se tomaban la clase a título de inventario. Nosotros solos frente al caballete. Bodegón y retrato de manolas y lagarteranas. Y en segundo curso, desnudo al natural. No hacían nada. No nos decían nada. Mala suerte.

—¿Recuerdos?

—Mi compañera de siempre, juntas hicimos la carrera, Margarita Cuesta, que decía: ¡qué mala suerte con la pintura! Ni profesores ni procedimientos pictóricos. Nos fastidió bastante.

—¿Usted pintaba cuando era alumna?

—Cuando terminaba las clases iba zumbado a ayudar a mi padre en la tienda. Pintaba algo que me encargaban.

—¿Con emoción e interés?

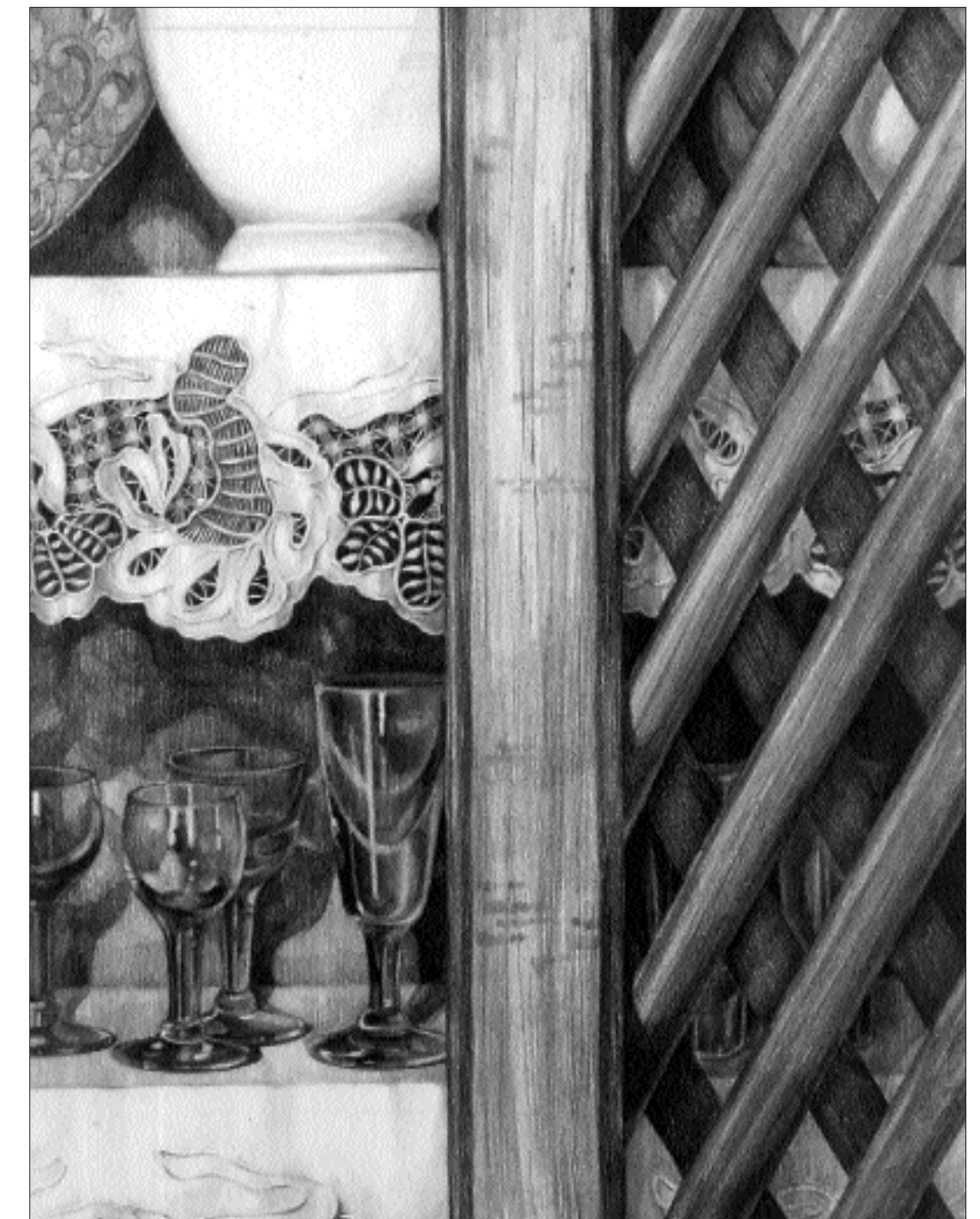
—Dibujaba por gusto. Y tantos años dibujando sin pintar que no tenía mucho interés por pintar.

Llevaba siempre encima un cuadernillo y lapiceros y dibujaba a la gente de alrededor. Hacía apuntes en el campo de la gente de la excursión. A veces venían y me pedían que hiciese un retrato al niño y cogía el lápiz y lo hacía. Muchos dibujos. Muchos grafitos.

ARTE/Pintura



María. Lápiz grafito sobre papel. 35 x 45. 1988.



Alacena. Lápiz grafito sobre papel. 40 x 46. 1984.

—Hable de su primera exposición.

—Mi primera exposición individual fue de pirograbados en 1969 y en el Museo de la Rioja. La cosa fue porque fuimos a una excursión por la zona del Leza con Elena y Felipe. Ver desde la carretera aquel paisaje de leza de Río Leza me impresionó. Estando ya en casa, había una tabla y con los ganchos de la lumbrera, que entonces teníamos una de esas cocinas económicas para calentar la casa, y unas agujas de hacer punto dibuje de memoria el paisaje de Leza de Río Leza y finalmente le di algo así como una aguada de color. Aquel dibujo se lo llevaron mis padres y una clienta de la carnicería, que ya me había encargado cuadros, lo compró. Entonces Felo me dijo que por qué no haces más pirograbados y así preparé la exposición. En noviembre di a luz y en enero expuse mis pirograbados. En otro piso del Museo exponía Ropero, que siempre expone el 1 de enero.

—¿Usted nunca ha expuesto óleos?

—De óleo, nunca. He expuesto dibujos. En Bilbao expusimos juntos Felo y yo a primeros

del 70. Juntos también en el Museo de La Rioja en el 84 y en la sala Navarrete el Mudo de Ibercaja. Sola sólo he expuesto en Cajarioja en 1978 y después del 84 no he vuelto a exponer, sólo en las exposiciones de profesores de la Escuela de Arte o participando en instalaciones.

—¿Qué trayectoria artística puede tener usted, que dibuja de una manera tan maravillosa?

—No tengo ninguna. No ceo tener una trayectoria artística. Dibujo cuando me apetece, pero no tengo evolución. No me fijo en ismos y esas cosas. Hago lo que me apetece y cuando puedo.

—¿Qué dibujo le produce satisfacción?
—Me llena mucho el dibujo. Un dibujo de formas abstractas y figurativas. Pero mi tendencia es figurativa y muy realista. Dibujo a grafito y le doy manchas de sanguina, manchas de color. Me identifico con el grafito. Me gustaría hacer algo distinto.

—¿Quieres usted decir que se dedica al dibujo en exclusiva?

—Trabajo sólo el dibujo, que es lo que sé hacer y me gusta, pero sin una continuidad fija, sin

tratar de atarme. Además, notengo tiempo. Mis clases en la escuela de Artes me absorben mucho tiempo. Hago encargos y así. Por ejemplo, que se casaba algún amigo y quería un dibujo. He pasado mi vida haciendo dibujos y luego, pues que no los tengo. A próximo que se case le compraré algo, lo que me parezca y se lo mando.

—¿Tanto le absorbe la Escuela?

—Mucho. Mi clase es la de proyectos de decoración, es decir, diseño de interiores, y evidentemente no tiene nada que ver con mis dibujos. Estoy con mis alumnos para que hagan bien los planos, que armonicen los colores, los materiales, el espacio. Luego vengo a casa y estoy tan harta de ver planos, que sólo veo planos.

—¿Quedan los fines de semana para la creación, el placer estético?

—Los fines de semana me ocupo de mi casa y a ratos, sólo a ratos, dibujo. Es la verdad. No tengo tiempo. Mi obra se limita a unos dibujos coloreados y no tengo ningún plan de exponer.

No es falsa modestia la de Rosa Castellet y su risa puede llegar a expresar tanta ternura, como

ARQUITECTURA

PATRIMONIO DESPROTEGIDO

Por Julio Sabrás Farias

tela de araña tridimensional, en donde dependiendo de la habilidad o torpeza en su interpretación y aplicación, llegar a donde pretendes, o morir en el intento. Así, en sesión celebrada el pasado día 23 de Marzo, la Comisión del Patrimonio, dejó sin la necesaria protección al edificio del Teatro Moderno, pues de acuerdo con la Ley 16/1985 de 25 de Junio del Patrimonio Histórico Español, el nivel de protección para un tratamiento legal específico, a unos efectos jurídicos concretos, exige una categoría de mayor relevancia que la aportada



"Arena Engalanada" Logroño 1936 Una de las muchas fotos existentes del coso logroñés. En este recinto se han fotografiado toros y toreros, picadores y banderilleros, emblemas nacionales, políticos de derechas y de izquierdas, anarquistas, forzudos, enanos, cantantes, boxeadores, actores, clowns, todos ellos primeras figuras. Fotografía: Julián Loyola

acaba la historia de un Teatro que nació en San Mateo de 1.913, y murió un 27 de Marzo de 2.000, fecha en que todo el Mundo celebraba el día del Teatro. En vista de lo cual, al leer la resolución, pensé que se trataba de un error, y que donde dice: en el ejercicio de las atribuciones que le vienen conferidas por la vigente legislación, debe decir: en el ejercicio de las atribuciones que le convienen, conferidas por la vigente legislación

En fin, es un edificio más que desaparece en contra de parecer de muchos ciudadanos que sensatamente y en repetidas ocasiones, expusieron sus razonamientos sin ser escuchados.

Ahora, en cuanto transcurran las Fiestas de San Mateo, derribarán la Plaza de Toros, un edificio singular de un Arquitecto prestigioso como es, Fermín Álamo, quien lo proyectó para sustituir a otro coso taurino con estructura de madera, que súbitamente desapareció en un

incendio. El nuevo edificio fechado en 1.915, se construyó en un tiempo récord, para acoger la Feria Matea de aquel año, es decir, justo dos años después de inaugurarse el Teatro Moderno el día 18 de Septiembre de 1.913 también para celebrar las Fiestas de San Mateo. Fue uno de los primeros edificios construidos en La Rioja, de hormigón armado, y aun sigue siendo cómodo y funcional, a punto de cumplir un siglo. Su desaparición, responde a un interés puramente especulativo, una vez negociada su expectativa urbanística hasta conseguir hacerlo rentable. Será sustituido por otro edificio con un buen número de viviendas, que al sustancioso precio de venta, hace sumamente interesante la operación. ¿Para quién? La nueva escala de valores, está muy clara para quienes viven de la Arquitectura y de la Promoción, pero no tanto, para quienes nos atrevemos a decir cuanto antecede y pretendemos seguir viviendo con y para la Arquitectura.

Sirva todo esto, para denunciar una situación de indefensión, en todos aquellos casos en que se plantea la necesidad de conservar un edificio de uso público o privado, y que por razones varias, se considera por los entendidos en la materia, que tienen un interés Histórico, Artístico, o Cultural. Hay que encontrar los resortes que obliguen a hacer cumplir la letra y el contenido de la Ley para que de verdad, esta sea justa y sirva a los fines para la que fue creada. Ya sé, que la situación en que nos encontramos es un mal endémico y que lejos de haber mejorado, ha empeorado, pero por algún punto habrá que cortar o iremos desaparecien-

por el edificio del Teatro. Y puesto que en definitiva todo ello, queda a criterio de la Comisión, ésta, estimó que el inmueble del Teatro Moderno está profundamente modificado respecto del primitivo proyecto de Quintín Bello de 1.913, no concurren los valores establecidos en el Artículo 1-2 de la Ley 16/1985 de 25 de Junio en un grado de intensidad y relevancia que justifiquen su declaración individualizada como Bien de Interés Cultural, si bien reconoce que tiene un interés afectivo, más que un valor arquitectónico. Y concluye diciendo:

Por todo ello, esta Dirección General, en el ejercicio de las atribuciones que le vienen conferidas por la vigente legislación y, específicamente, por la letra e) del apartado 3.4.5 del Artículo 3 del Decreto 31/1999 de 21 de Julio que desarrolla la Ley 3/1995 de 8 de Marzo, RESUELVE: No Incoar la Declaración como Bien de Interés Cultural, el edificio del Teatro Moderno situado en la Plaza de Martínez Zaporta de la localidad de Logroño. Ahí se

Coincidiendo con el día mundial del teatro, 27 de Marzo, Logroño celebró tan señalada fecha, comenzando el derribo de su querido y olvidado Teatro Moderno. Esto da idea del talante de quienes deciden nuestro presente y futuro urbanístico. Una ciudad crece por imperativos de causas mediatas, pero también por exigencias de otro orden, y aquí es donde su evolución es fiel reflejo del estado de salud de sus moradores. Política y economía juegan un importante papel de encuentros y divergencias, aciertos y errores, que van decantando una realidad no siempre deseable. La bonanza económica, consecuentemente demanda una rápida expansión que genera una acelerada e irreflexiva inflación. *El Casco Histórico* e incluso el *Centro Urbano*, se están quedando vacíos y lo peor, sin vida ni interés alguno. Se está produciendo, como una fuerza centrípeta, es decir hacia la periferia, creándose una nueva ciudad fría y despersonalizada, surgida apresuradamente de la noche a la mañana, una ciudad dormitorio, sin más sueños que haber efectuado una inversión conveniente. Y entre tanto, vamos dejando atrás nuestra seña de identidad, diezmada, esquilada y maltrecha. Por eso digo, que lo sucedido el pasado día 27 de Marzo, es algo muy grave y sintomático, que va más allá de la destrucción de un Edificio Público que ha mantenido una digna actividad cultural durante todo el siglo XX para Logroño. Supone además, borrar la memoria histórica de la Ciudad, perdiendo poco a poco nuestra propia conciencia.

Cuando el Foro pro mantenimiento del Teatro Moderno, en última instancia, después de más de año y medio de infructuosos esfuerzos y negociaciones, solicitó a la Comisión del Patrimonio Histórico Artístico de La Rioja, Incoar Expediente para Declararlo Bien de Interés Cultural, pensó que era un Bien Cultural, con Declaración o sin ella, y por lo tanto, Patrimonio de todos.

Con ello, lo que se intentó es darle un pretexto a la Comisión para exigir a los Promotores de los Multicines, una reflexión y así hacer compatible sus aspiraciones, con la de conservar un edificio de indudable valor e interés, aun cuando solamente fuera desde el punto de visto de la afectividad, incorporándolo debidamente restaurado, al conjunto de salas, con un uso polivalente y emblemático. Todo fue inútil. La suerte estaba echada, y la decisión política tomada desde hacía mucho tiempo, para derribarlo. Y es que las Leyes pretenden evitar o reconducir situaciones o hechos no deseables, pero también sirven según quienes las manejen, para justificarlos. Son como una maraña o

CIENCIA

TURNO DE MATEMÁTICA EN EL SENADO

Por Luis Español

Hablábamos en el número anterior de una jornada de hermandad entre la matemática y la política, que se produjo en el Congreso de los Diputados durante el reciente periodo de inactividad parlamentaria; aquella crónica terminaba anunciando que hablaríamos del Senado y a ello nos disponemos. Por las mismas razones que animaron al Congreso, el Senado aportó al Año Mundial de las Matemáticas dos iniciativas dignas de aplauso, organizando durante el mes anterior a las elecciones una magnífica exposición, desplegada en torno al Salón de los Pasos Perdidos, y alumbrando al mismo tiempo la edición facsímil de uno de los libros que atesora la Biblioteca del Senado.

La exposición "Las medidas y las matemáticas" tuvo como tema la implantación de Sistema Métrico Decimal en España. En ella se explicaba mediante un conjunto de paneles la evolución de los sistemas de medida desde las antiguas civilizaciones hasta el ultimísimo GPS, cuya eficacia comprobamos en las retransmisiones por televisión de las grandes vueltas ciclistas. Además, la exposición contaba con una selección muy variada de instrumentos científicos de medida, patrones diversos y libros alusivos al tema.

Entre pitos y flautas, nos costó el siglo XIX y pico implantar el nuevo sistema científico en la práctica diaria nacional, lo que no era un asunto baladí. Todavía bien entrado el siglo XX abundaban los libritos de aritmética práctica que enseñaban el sistema métrico decimal con tablas de conversión a las unidades del sistema antiguo, pero manteniendo por si acaso las equivalencias entre las unidades diversas de éste. En ellos podía aprenderse que la vara tenía 3 pies, el pie 12 pulgadas, la pulgada 12 líneas, la línea 12 puntos y garrotazo al que pretendiera subdividir el punto. Esto resultaba familiar de puro viejo pero debía cambiarse en aras del progreso, así que las razones para el cambio tenían que ser muy sólidas. Se les expuso a los súbditos la necesidad de medir con una nueva unidad, llamada metro, que era nada menos que la diez milésima parte del cuadrante del meridiano terrestre; ellos aceptaron el metro con el espíritu comprensivo propio de quien ha sido educado en la revelación del dios uno y trino, y los educadores más ecuanímes reconocieron las ventajas de enseñar la doctrina sagrada antes que la aritmética. De todos modos, para que nadie se sintiera descarriado, se cerró el redil de las equivalencias consoladoras afirmando que el grado del meridiano terrestre tenía 20 leguas y cada legua 6666 varas. Si en aquellos tiempos ignorantes se pudo superar tal reconversión, el cambio que se nos avecina de la peseta al euro, ahora que disponemos de LOGSE y calculadora, será un sencillo divertimento.

Un grupo entusiasta de profesores de matemáticas de los centros educativos riojanos ha movilizado por todo el territorio a los estudiantes para recoger bajo el polvo de los trasteros los utensilios olvidados que otrora sirvieron

para medir magnitudes en las tareas cotidianas, y también documentos o testimonios orales, que nos traigan al presente y rescaten para el futuro un pasado no tan lejano que vale la pena recordar y mantener en la memoria colectiva. Los materiales recogidos se están estudiando y seleccionando con vistas a una próxima exposición que será una emulación de la senatorial ceñida a nuestra región. Habrá que esperar un poco, es una cuestión de meses, lo que nos trae a colación algo tan diario como la medida del tiempo.

Para contar el tiempo sirve EL PÉNDULO, un delicado instrumento movido por las ideas, que cuenta los meses con sudores de tinta. Pero antes que los relojes de péndulo fueron los silenciosos relojes de sol, sabios mecanismos que, antes de la invención de los sindicatos, ya trabajaban lo justo, unas horas diarias con descanso en los nublados. Los relojes de péndulo son unos esclavos que no paran en todo el día, pero hasta entrada el siglo XVII la técnica de su construcción no estuvo tan afinada como para ganar en precisión horaria a sus abuelos solares, que estaban muy depurados. Un ejemplo de tal habilidad en el diseño lo constituye la reproducción facsímil que ha editado el Senado del "Libro de Relojes Solares", compuesto por el clérigo valenciano Pedro Roiz, en 1575, para la instrucción de un joven noble.

El libro contiene, en cien páginas, algo sobre la geometría de Euclides, la longitud y la latitud, el movimiento del Sol y la Tierra y finalmente el procedimiento de construcción de los relojes, junto con un conjunto de tablas. Pero lo que merece la pena resaltar es que en las dos páginas de intro-

ducción, que es una ofrenda del sabio al príncipe, el autor hace un canto a las excelencias de la matemática que sintoniza, a pesar de los cuatro siglos transcurridos, con las aspiraciones del año internacional que los matemáticos estamos celebrando.

Dice el autor: "...entre todas las ciencias humanas, las que más ennoblecen e ilustran los hombres, y entre otros a los Príncipes y personas preeminentes, son las Matemáticas: las cuales con su variedad, no solamente deleitan el entendimiento, pero aun entretienen los sentidos. Qué cosa más gustosa para el entendimiento humano, que una linda demostración matemática? Qué entretenimiento se puede comparar al de un Geómetra, Cosmógrafo, o Geógrafo? Qué cosa más suave para no echar de ver la prolijidad del tiempo, que tener entre manos unos de estos ejercicios?" En cuanto a los usos de la matemática, queda claro que uno de ellos es la construcción de "Relojes Solares" y también se menciona "lo que toca a la navegación", pero el preceptor añade otras menos amables, aunque caras a los príncipes y no rechazadas por los clérigos: "... guerra por mar, o por tierra, ordenar ejércitos, hacer minas, batir con artillería, fortificar para bien ofender y defender, y saber hacer muchas máquinas bélicas" Finalmente recomienda: "... los que escriben las partes que debe tener un Príncipe, entre las principales ponen el estudio de las Matemáticas... Todo esto, muy ilustre Señor, he dicho, porque considere V. S. cuán provechoso, gustoso, y honesto sea el estudio de las Matemáticas, las cuales piden ingenios desapasionados, agudos e Ilustres, porque cierto ellas lo son en todo."

Hoy los alegatos hablan de nuevas tecnologías y la educación se dirige a los principitos y las principitas de cada casa, pero el mensaje es el mismo. La matemática es compañera inseparable del espíritu humano, al que está unida en mundano matrimonio hasta que nuestra especie decida



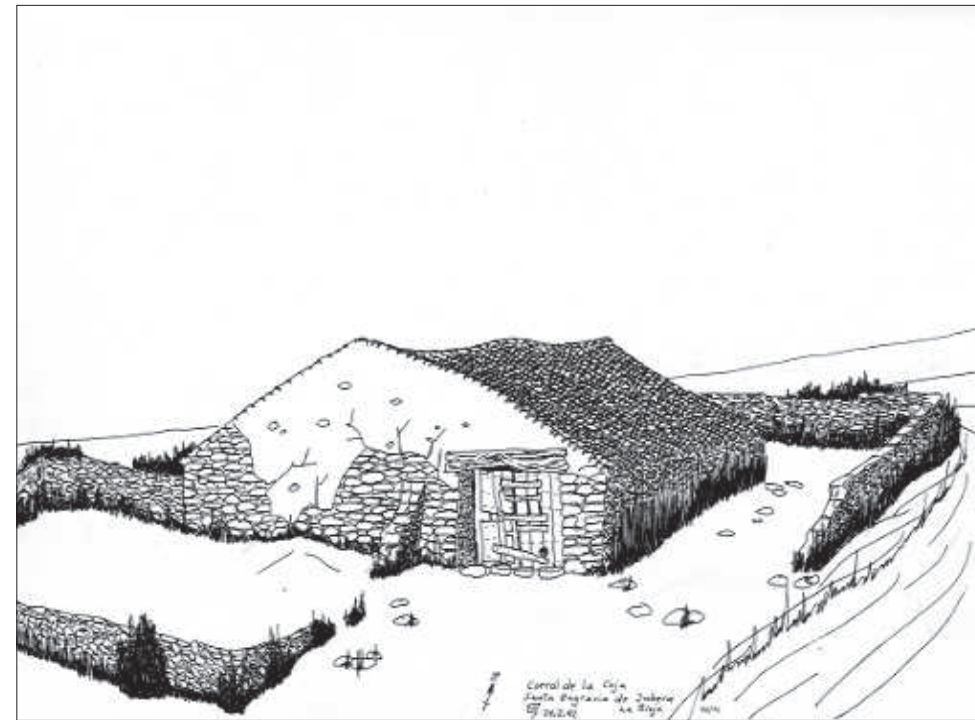
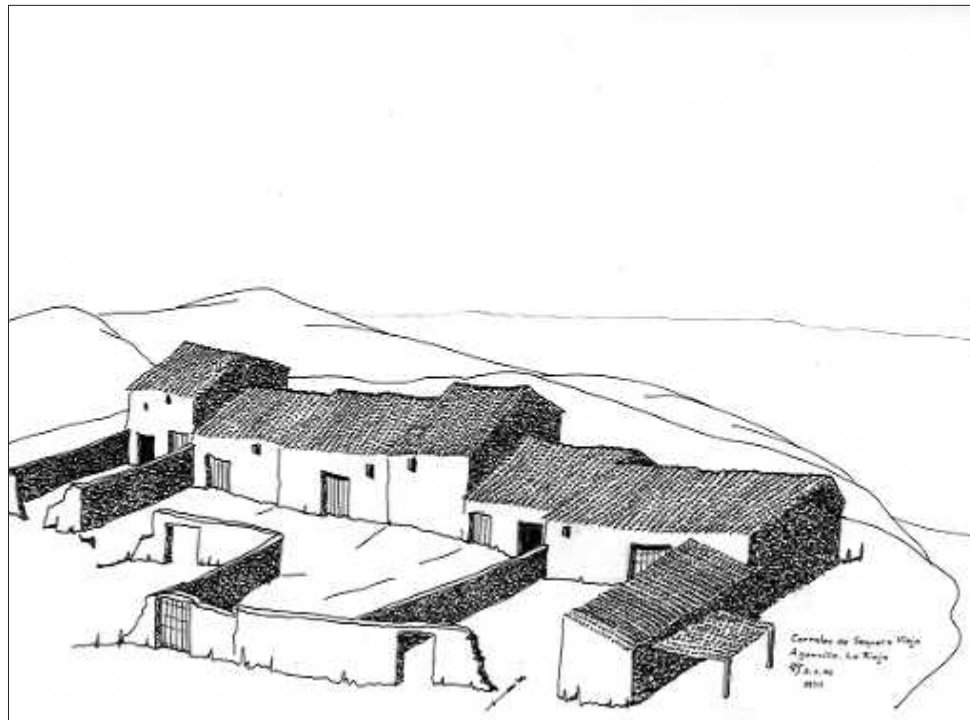
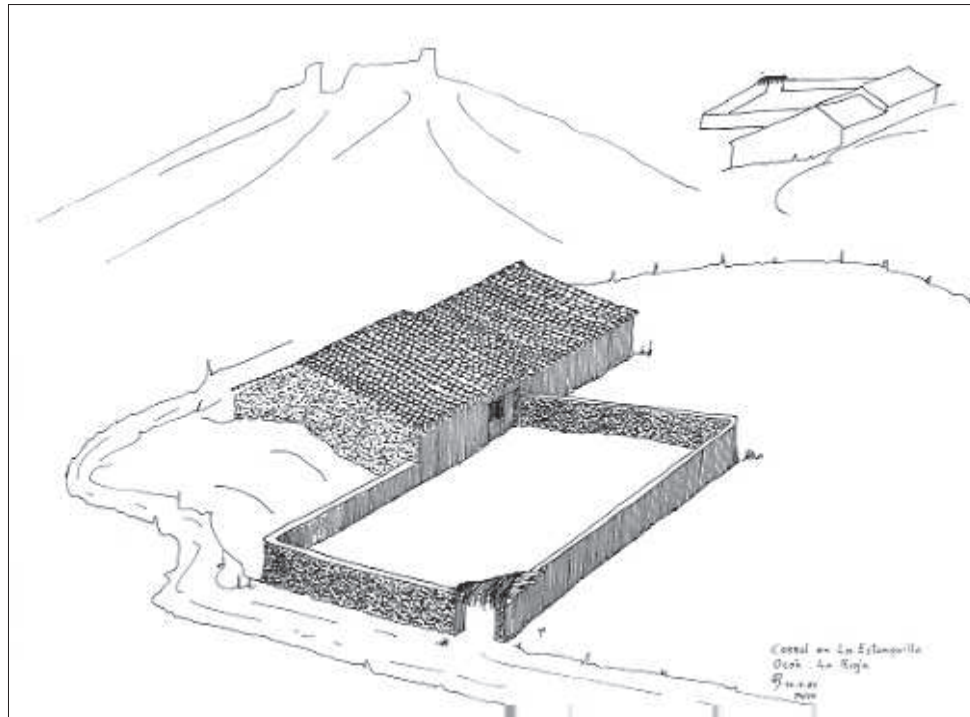
Catálogo de herramientas con dos metros para comprender su escala. Logroño 1940.

Godofredo Bergasa

PAISAJES EN EL CAMINO

CORRALES

Por Ernesto Reiner



1. Corral de La Estanquilla en Ocón, La Rioja. 2.- Corral de Los Centales en Turruncún, La Rioja. 3.-Corrales de Sequero Viejo en Agoncillo, La Rioja. 4.-Corral de la Coja en Santa Engracia de Juberá, La Rioja.

El tema preferido en mis cuadernos de campo es el de los corrales, aislados, casi perdidos en el campo. Y es que, cuando llevo andando por ahí un buen rato sin haber visto a nadie, me alegra el ánimo encontrarme con un corral, aunque esté vacío, sin perro que me ladre.

Por otro lado, es este tipo de edificación con la que más me creo comprometido, ya que los corrales aislados se utilizan hoy cada vez menos y por ello ya no se cuidan y se van cayendo, convirtiéndose en pocos años en un revuelto de piedras, tierra, maderos.

No me gusta nada que me contemplan cuando dibujo. Nadie me mira sobre el hombro mientras dibujo un corral, lejos de la gente, perdidos tanto el corral como yo en el paisaje.

Y, terminando, el corral aislado en el campo lo puedo contemplar por todos sus lados muchas veces incluso, si se encuentra enclavado en una

ladera, lo puedo dibujar viéndolo desde una altura. Y, ahora esto sí es lo último, creo que nunca me he encontrado con dos corrales iguales, lo que es otro gran aliciente para dibujarlos.

El abanico es amplísimo: desde ese diminuto corral que no puede dar cobijo a más de dos burros o veinte ovejas a ese corral que se compone de todo un conjunto de corrales adosados a diferentes niveles, variadas cubiertas con diferentes caídas de agua.

Corral que primitivamente tuvo un único dueño, fue repartido por los herederos, los cuales modificaron lo que les había correspondido, ampliando según sus necesidades, dando como resultado una compleja construcción de volúmenes que, a pesar de las diferentes mentes que han ido participando en la obra, me cautiva por el excelente equilibrio que mantiene dentro del paisaje.

BIBLIOGRAFÍA LOGROÑESA

VA POR USTED, DON JOTA EFE

Por Lino Uruñuela

Cómo podía imaginarse usted, mi buen amigo D. Juan Francisco Adana y Bustamante, (en adelante Juanfran) que a los doscientos años de "aquello" le iban a rendir homenaje precisamente en Logroño, su tierra natal! Tal vez sea usted, mi querido amigo, el primer poeta auténticamente provinciano, o sea, a quien no le publica ni Dios, sobre todo si es de Logroño.

Yo le imagino a usted, mi querido Juanfran, escribiendo sus amores a la orilla del Ebro y al atardecer, en la taberna, tal vez leía sus poemas a algún amigo incauto que siempre le diría que eran muy buenos:

Ví a lo lejos un día
a Doris recostada
sobre la verde alfombra,
que con belleza y gracia
forma un hermoso prado,
que de alamedas varias
en la antigua Barea
circundada se halla;
acerqueme observando
con cautelosa maña,
qué objeto era el que tanto
a mi bien recreaba,
y advertí un paxarito
que so la débil rama
de un ligero tomillo
orgullosamente cantaba,
y díxeme al momento:
¡O suerte afortunada!
¡O feliz paxarillo,
cuyo trinar arrastra
todas las atenciones
de mi bella Zagala!
¡Ojalá mereciera
mi suerte desgraciada,
que con tanto contento
mi Doris la escuchara!

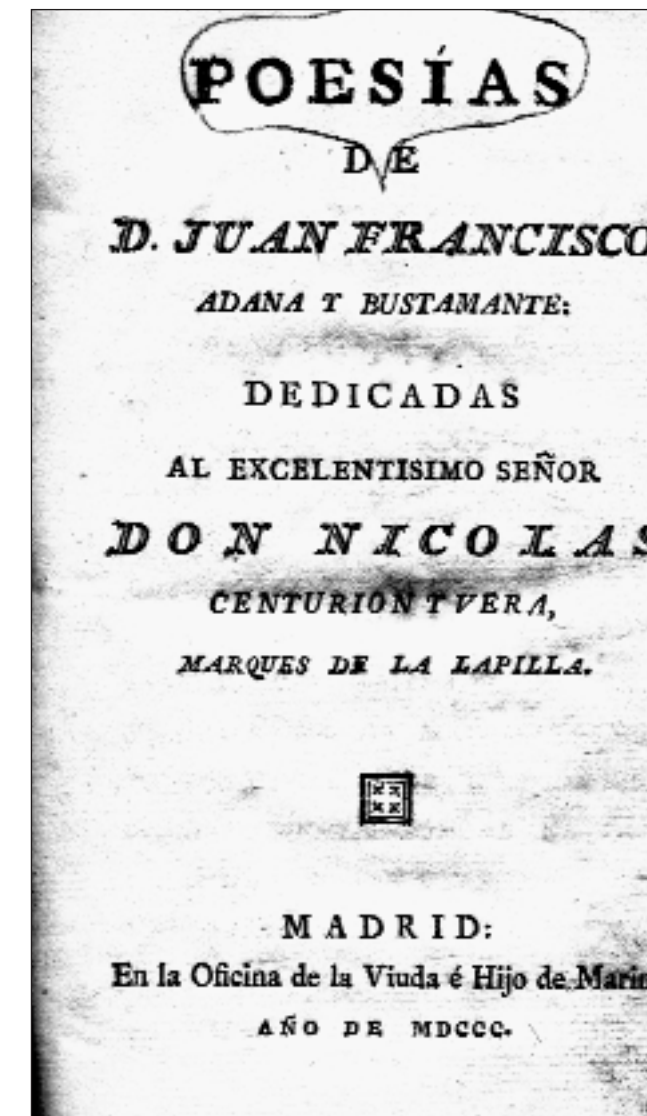
¡Es magnífico, don Juan Francisco!, le diría pensando por dónde huir. Hasta es posible que vino tras vino algún prohombre de pasada fama y alcurnia, que también los hay en provincias, le prometiera ejercer sus influencias para publicar sus poesías. Pero, ¡qué falsos son todos! ¿verdad? Prometen y prometen y al final, cómo no, el poeta solo, tremendamente solo, con sus manuscritos amarillentos de vino y humo.

Sin embargo usted, querido Juanfran, no se arredró ante la adversidad y decidió, como casi todos los poetas, publicarlos por su cuenta pero ¡ay, amigo!, con la iglesia hemos topado: la censura. Incautamente entregó sus poemas en el Gobierno; de ahí pasaron a la censura del Vicario Excelentísimo de Madrid, de ahí al Director de los Reales Estudios de San Isidro quien, a su vez delegó la tarea en el P. Pedro Estala. Este personajillo debía haber dormido mal aquella noche y emitió el siguiente informe:

Señor director:

En los quadernos de poesías, que de orden del

Consejo se ha servido V.S. remitir a mi censura, he hallado un nuevo exemplar de la manía de versificar desatinadamente que se ha apoderado de nuestra juventud con grave perjuicio de la sociedad y de las buenas costumbres (¿Será borde el cura este?). Hemos visto de algunos años a esta



parte publicarse volúmenes de poesías en que no hallamos más que amores insulsos, repeticiones miserables de lo que han dicho otros buenos poetas, sin invención, sin gracia, sin mérito ninguno en el estilo ni en la versificación. Como este género de poetizar es tan fácil y accesible aun a los que carecen de ingenio, imaginación y de los demás requisitos que exige la buena poesía, ha sucedido que muchos jóvenes alucinados por la banalidad de ser poetas y atraídos por la fantasía de conseguirlo, se han dedicado a versificar con mayor empeño, abandonando los estudios útiles, perdiéndose ellos y dando motivo con su ejemplo para que otros se pierdan. (¡Envidia cochina, estéril censor!)

Uno de estos seducidos del mal ejemplo es sin duda el autor de estos versos, en los cuales veo la

mayor pobreza de ingenio y de imaginación, una total ignorancia de lo que constituye la poesía, estilo grosero y a veces bárbaro y una versificación miserable. Los más de sus asuntos se reducen a amores pueriles y fastidiosos que solo pueden servir para malperder el tiempo, corromper las costumbres y desacreditar nuestra literatura. (Vosotros, los censores, sí que sois la vergüenza de nuestra patria)

Me dilataría demasiado inútilmente si hubiese de citar ejemplos de la perversa versificación, penuria de estilo y barbarie del lenguaje pues cualquiera de estas consideraciones es un modelo acabado de todos esos defectos.

Pero aunque en esta parte del mérito poético no tuviesen estas poesías defectos tan enormes, sin embargo no debía permitirse su impresión, pues además son torpes y escandalosas. Los amores que son su principal asunto (pero ¿qué entenderá este fraile de amores?), son los más groseros: a cada paso hai escenas de gozarse los amantes en los bosques solitarios (¡mente calenturienta, salido de mierda!), de abrazos, besos, disfrutar los placeres del amor (¿Por qué subrayas esto, capullo?), esconderse el pastor y ver a su zagala bañarse en la fuente sus muslos de alabastro, con otras mil torpezas expresadas del modo más trivial y grosero.

Por todo lo cual, estando estos versos llenos de tantos absurdos en cuanto al Arte y siendo su lectura no solo inútil sino también perjudicial a las costumbres, soi de dictamen que no se debe permitir su impresión.

Dios que a V.S. guarde en Madrid 10 de Octubre de 1799.

B.L.M.de V.S.
Pedro Estala.

Señor Director de los Reales Estudios de San Isidro.

En fin, que te prohibieron publicar el libro, pero tú le echaste más cojones que el caballo de Espartero (ya sé que no entiendes este dicho pero algún día con más tiempo te lo explicaré) y lo editaste en la mejor imprenta que había por entonces en Madrid, en la del señor Marín, con extraordinario papel, encuadernación de lujo en piel roja con grabados en oro, dejándote en ello tu hacienda y hasta tus pestañas. Supongo que tu mujer, si la tenías, te abandonó, cosa que suele suceder a los poetas con demasiada frecuencia. Y encima, todo para nada. El Gobierno ordenó secuestrar los ejemplares que, supongo, alimentarían la chimenea de algún censor.

Simplemente quiero decirte que has tenido suerte, mucha suerte. Se conoce la existencia de al menos tres ejemplares de tus poesías y uno de ellos lo tengo yo. Y te digo más: he contactado con un editor, Alfonso Martínez Galilea, que se ha ofrecido a publicar tus poemas ¡GRATIS!, sí, lo que has oído, no nos va a costar ni un duro y encima en tu segundo Centenario. ¿Qué te parece? ¡¡QUE SE JODAN LOS CENSORES!!

LITERATURA/Narrativa

FAVORITOS

Breve sección de prosas breves

Selección y nota de Eneko Ezquerro

GIORGIO MANGANELLI

(Italia, 1922-1990)

El aprecio que uno llega a tener por sus escritores o sus libros favoritos está ligado, en muchas ocasiones, a la manera en la que se ha llegado a ellos.

Estaría mintiendo si contara aquí con detalle cómo cayó en mis manos por primera vez un libro de Manganelli; no sé cómo fue exactamente, pero sí recuerdo que, después de leerlo, busqué ese libro durante mucho tiempo sin encontrarlo, hasta que, finalmente, conseguí que la persona que me lo había prestado me regalara su ejemplar. Para entonces Manganelli ya era un favorito.

Nacido en Milán, Giorgio Manganelli formó parte en su juventud de la corriente neovanguardista. Poco a poco se fue ale-



jando de ella, pero su literatura quedó marcada, en parte, por la huella del surrealismo y del absurdo.

De entre sus obras destacan *Del infierno* y *Centuria*: cien novelas-río (ambas publicadas en Anagrama). Ésta última está compuesta por cien narraciones de página y media en las que Manganelli, con un estilo sencillo y directo (que han heredado autores como Quim Monzó o Sergi Pàmies) nos muestra un mundo neurótico y obsesivo.

Después de leer el libro uno termina buscándose a sí mismo por la casa, o besando a una tarta de manzana. Cualquiera de las cien narraciones merecen la pena y espero que este uno por ciento del libro les de buena muestra de ello.

CUARENTA Y NUEVE

Un señor amó locamente a una joven durante tres días, y fue amado por ella durante un período de tiempo prácticamente igual. La encontró por casualidad el cuarto día, cuando hacía dos horas que había dejado de amarla. Al principio, fue un encuentro ligeramente incómodo; sin embargo, la conversación se agilizó, cuando resultó que también la mujer había dejado de amar al señor, exactamente una hora y cuarenta minutos antes. En los primeros momentos, el descubrimiento de que su loco amor pertenecía, en cualquier caso, al pasado, y que presumiblemente dejarían de torturarse con preguntas tontas, penosas e inevitables, infundió al hombre y a la mujer una cierta euforia y les pareció que se miraban con ojos amistosos. Pero la euforia no pasó de efímera. En efecto, la mujer se acordó de esos veinte minutos de diferencia; ella le había amado durante veinte minutos más, mientras, como había confesado el señor, él ya había dejado de amarla. La mujer se sintió presa de amargura, frustración y rencor. El intentó demostrarle que aquellos veinte minutos revelaban en ella una constancia afectiva que la calificaba de moralmente superior. Ella replicó que su constancia quedaba fuera de toda discusión, pero que en este caso alguien había abusado de ella y la había ultrajado, de manera calculada y fría. Esos veinte minutos durante los cuales, amando, ella no había sido amada, habrían creado entre ellos un abismo que ya nada podía colmar. Ella había amado a un frívolo y a un sensual, cosa que le llenaría de vergüenza tanto en esta vida como en la otra. El intentó hacer notar que, puesto que ya no se amaban, el problema podía considerarse superado, y en cualquier caso no era de tanta envergadura que tuviera que inducirle a unas consideraciones demasiado amargas: pero lo dijo con una cierta vivacidad, que traicionaba a la vez miedo y aburrimiento. La mujer replicó que el fin de su amor no era ya un consuelo, sino únicamente el indicio de que algo depravado se había consumido fatuamente, y que ella llevaba sus cicatrices. El soltó una breve carcajada, nada cordial. En aquel instante comenzó entre ambos un gran odio, un odio meticuloso y avasallador; en cierto modo, ambos percibían que aquella diferencia de veinte minutos era realmente algo atroz, y que había sucedido algo que hacía imposible la vida de al menos uno de los dos. Ahora comienzan a pensar que están destinados a una muerte dramática, juntos, como habían supuesto, febrilmente, durante su loco amor.

En este establecimiento se lee EL PÉNDULO



Azucarillo de la colección Café Bretón Manuel



Azucarillo de la colección Café Bretón Jorge Elías.



Azucarillo de la colección Café Bretón Tito

Premio Literario Café Bretón y Pacharan La Navarra. Un Jurado compuesto por: Francis Quintana, Jorge Alacid, Nuria Solozábal, Angélica Valentineti y José Ramo, declaró ganador del OCTAVO PREMIO CAFE BRETÓN, PACHARAN LA NAVARRA a Pablo Martínez Zarralina, por la obra: "La Fascinación de los extremos" (Tránsitos 1998-2000)

LITERATURA/Poesía

POETAS DE DULCE NOMBRE

Por Paulino Lorenzo

JORGE TEILLIER

No arriesgo mucho si digo que la poesía chilena contemporánea está llena de grandes poetas muy desconocidos.

Uno de ellos fue Jorge Teillier, un impresionante poeta cuya imaginación, fuerza, poder evocativo, tono, en fin, cuya poesía resulta difícilmente comparable, o mejor dicho, emparentable con la de nadie.

Creo que esto le convierte en un poeta romántico, secreto, lleno de vida, y de vigencia.

Sus poemas son fácilmente identificables, a no ser que los confundamos en alguno de sus fragmentos con alguno de los fragmentos de algún poema de Lorenzo Martín del Burgo, lo que no deja de ser divertido y perfectamente improbable.

Creo que debería de escribir algún día una historia de los deslumbramientos, un pequeño inventario de las magias que me han hecho cambiar la percepción de la literatura, o de la vida.

Y me refiero a que debería de escribir no sólo mis deslumbramientos, sino los deslumbramientos de mis amigos y de mi familia, incluso los de la gente que me odia.

Hacer una tabla comparativa de deslumbramientos, comentarlos con cierto rigor, esclarecer el por qué, conocer así mejor a todos ellos para poder comprenderles. Jorge Teillier es uno de los más hondos poetas que he leído.

Tiene tanto de inolvidable como de triste, una vaga tristeza un poco aristocrática, en sus mejores momentos con una ausencia de psicología que hace del poema un objeto extraño, una cosa como un martillo, algo que cuando menos nos lo esperamos, lo vamos a tener que necesitar.

UN DESCONOCIDO EN EL BOSQUE

Un desconocido silba en el bosque.

Los patios se llenan de niebla.

El padre lee un cuento de hadas
y el hermano muerto escucha tras la puerta.

Se apaga en la ventana

la bujía que nos señalaba el camino.

No hallábamos la hora de volver a casa,
pero nos detenemos sin saber dónde ir
cuando un desconocido silba en el bosque.

Detrás de nuestros párpados surge el invierno
trayendo una nieve que no es de este mundo
y que borra nuestras huellas y las huella del sol
cuando un desconocido silba en el bosque.

Debíamos decir que ya no nos esperen,
pero hemos cambiado de lenguaje
y nadie podrá comprender a los que oímos
a un desconocido silbar en el bosque.

De Poemas del país de nunca jamás (1963)

En este establecimiento se lee EL PÉNDULO



VI Certamen de Teatro de Bolsillo Febrero-Marzo 2001

FILOSOFÍA

FILOSOFÍA Y POESÍA: DE LA AURORA DE LA VERDAD

Por José Manuel San Baldomero Úcar

Federico Nietzsche comparó en varias ocasiones la verdad con una mujer que se entrega a quien quiere, a la que no debe hacerse violencia y que tiene razones para no dejar ver las razones de su ofrenda (Más allá del bien y del mal, prólogo, La gaya ciencia, 4, *Así habló Zaratustra*, 220). Esta metáfora, que ataca al sujeto pensante de la modernidad en su pretensión imperialista sobre la realidad y afirma el carácter gratuito, libre, acogedor, jovial y enigmático de la verdad, se aparta también de la forma tradicional de concebir la verdad y se presente vecina al modo en que la verdad fue entendida por los presocráticos en el alba de la filosofía, como alétheia.

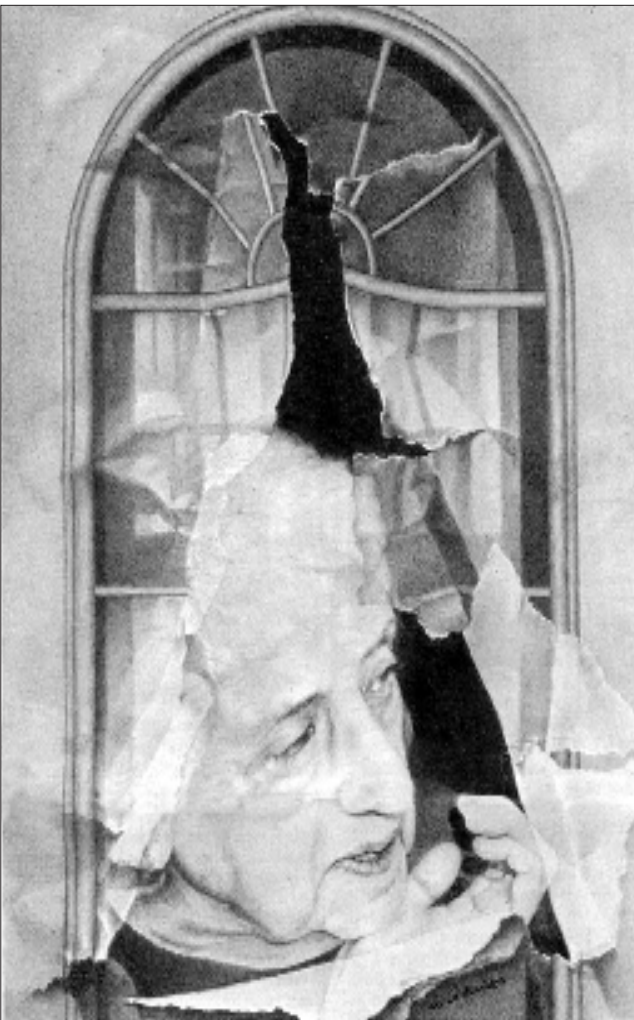
La forma tradicional de concebir la verdad consistió en afirmar que el lugar de la verdad es la proposición y que la esencia de la verdad reside en la concordancia del juicio con su objeto. El panorama cambió radicalmente cuando la fenomenología se propuso no explicar el mundo o describir sus condiciones de posibilidad sino formular una experiencia del mundo, un contacto con el mundo que precede a todo razonamiento sobre el mundo. Todo cambió cuando, frente a la verdad que presenta el logos predicativo, se buscó una verdad más radical, anterior a la manifestación de lo que se representa por la relación del sujeto con el predicado, y se volvió a la idea griega de la verdad como alétheia. No es que la fenomenología rechazara rotundamente la idea de la verdad como conformidad. Ésta constituye el modo fenomenológico del darse originario e inmediato de la experiencia de la realidad. Pero ese modo predicativo de relacionarnos con las cosas presupone la apertura más originaria de un estado-ya-abierto.

Alétheia significa en griego estado de no oculto, desocultamiento, sacar algo de su estado oculto a su estado de descubierto, liberar a lo que es de su ocultamiento. Ser verdadero (verdad) quiere decir ser descubridor (*Ser y tiempo*, 240). Este desvelamiento del ser no es una presencia, o representación, sino un acontecer, un continuo desvelarse, una aurora eterna que nunca llegara a la plenitud solar del medio día. El poeta, decía Heidegger, pide el don de la luz del vino rosado en la que el fulgor se encuentra atenuado. Pero esta atenuación no debilita la luz del fulgor, como lo han visto en el acontecer de la aurora los filósofos-poetas.

No fue Nietzsche el primero en escribir una *Aurora* (1881), aunque sea la más conocida. J. Böehme en 1612 con su *Aurora* había anunciado una antigua sabiduría alejada de la perversión racionalista. Pero la obra nietzscheana



María Zambrano.
Vélez-Málaga 1904-Madrid 1991.
Última intelectual republicana en regresar del exilio en 1984.
Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 1981.
Premio Cervantes en 1988.



estaba lejos de la metafísica mística de Böehme y anunciaba un pensamiento libre, alma de pájaro, que había atravesado la larga noche del nihilismo buscando la luz. Como el gallo al amanecer la crítica de Nietzsche cavaba hondo en los prejuicios de la moral, guiada por un secreto instinto de liberación. Liberador, y creador total, artista, filósofo, revulsivo de las conciencias, "con la aurora en la mirada", poeta: "He seguido siendo poeta hasta cualquier límite de este concepto, a pesar de que me he tiranizado de firme con lo contrario de todo poetismo". Quizás sea la idea de creación lo más original de la teoría nietzscheana de la verdad. El sistema conceptual (regular, canónico) representa para Nietzsche "la necrópolis de las intuiciones". El fogoso torrente primordial del devenir, inestable pero poderoso, lucha por emerger en el mito y en el arte rompiendo el caparazón del concepto, de las viejas metáforas que deben ser destruidas mediante la creación de nuevas ficciones de la imaginación poética: "El poeta que sabe mentir a sabiendas, voluntariamente es el único que puede contar la verdad" (*Poesía completa*, 146). El poeta es así ese extraño artista que con sus palabras desvela una experiencia de realidad en la que creación y descubrimiento dejan de oponerse y en la que creación y revelación coinciden.

Haya o no contramarcha en el pensamiento de Heidegger, lo cierto es que con posterioridad a *Ser y tiempo* (1927) el filósofo alemán pensó con las formulaciones originarias de los grandes filósofos y de los grandes poetas: Nietzsche, Rilke, Hölderlin, Eckhart, san Agustín, Kant, Platón, Aristóteles, los grandes trágicos griegos, especialmente Sófocles, y los presocráticos Parménides, Heráclito y Anaximandro. Pensar y el poetizar andan juntos en Heidegger como actos de un mismo pensar radical del y desde el fondo y a la manera según la cual el hombre habita originariamente el mundo. En Heidegger llega de nuevo la rosácea aurora, serena por estar "suelta de todo representar trascendental", que habla de transformación porque "el hombre es un poema recién iniciado". La palabra nunca representa algo, sino que desoculta y apunta a algo, y al mostrarlo lo hace demorar en la amplitud de lo que tiene de decible. Por ello espera.

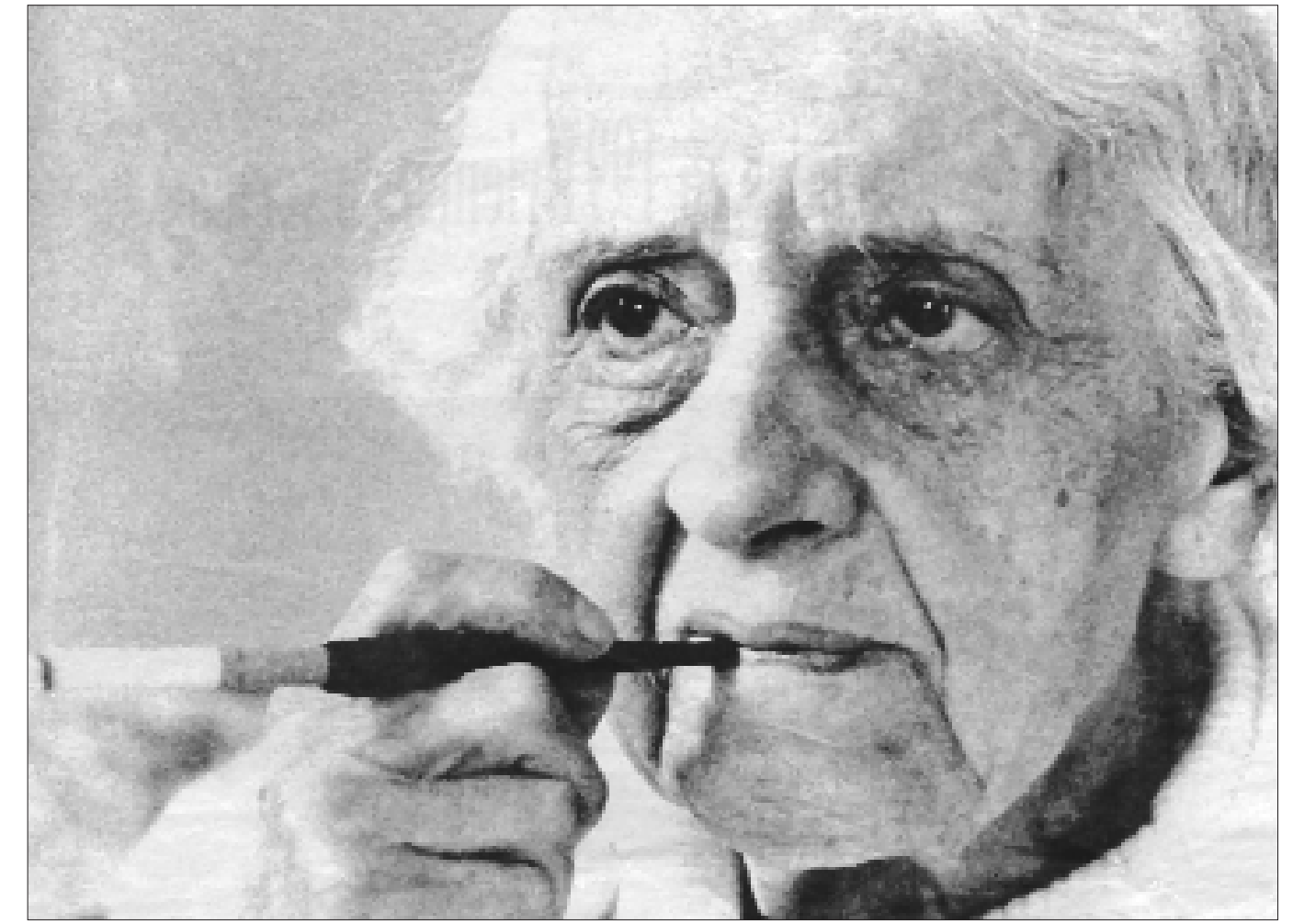
Pero la espera no es la expectativa. Estar a la expectativa es ya estar atado a una representación a lo representado. La espera no tiene objeto (*Serenidad*, 49). Por eso goza de la compañía de la serenidad. Quien espera solamente siente el aliento de la aurora, esa "fresca luz de la mañana, creciendo silenciosa sobre los

FILOSOFÍA

Habitar el amanecer, abrirnos al reino de la Aurora como una nueva morada es también la propuesta de la racionalidad poética de María Zambrano. La filósofa malagueña en su obra *De la Aurora* (1986) ha despegado toda la potencia simbólica de la diosa romana, sorprendiendo los brotes en que apunta lo originario. "Su significación metafórica alude casi de continuo a un comienzo, a una vida nueva, a un nuevo conocimiento y no enteramente predecible". Frente al reino del poder solar (Platón), del poder que cuando deja de ser auroral se convierte en imperativo, la aurora llega como una gracia, como ofrenda, no como imposición. María Zambrano está contra todo racionalismo, contra ese racionalismo imperialista de la razón moderna (correlato del Rey Sol o del emperador por excelencia Napoleón Bonaparte) suplantador de la vida con un orden autónomo e ideal, matemático, ordenador, sujeto férreo de todo orden y medida (Descartes), ya denunciado por su maestro Ortega cuando pedía una aurora de la razón que librara la vida de la tiranía de las abstracciones. Para María Zambrano, "la soberbia llegó con el racionalismo europeo en su forma idealista y muy especialmente con Hegel. Soberbia de la razón es soberbia de la filosofía" (*Pensamiento y poesía en la vida española*, 23).

La aurora es para María Zambrano el símbolo ontológico por excelencia ya que encarna el carácter de eterno de la vida y de la condición humana -ni naturaleza, ni autoconciencia, sino alma, destino personal- semilla de luz, que se enciende y reitera en las tinieblas del tiempo. Para desvelar el enigma "la filosofía ha dado paso a la revelación de la vida y con ello a la historia. Y la historia llama a la poesía. Y así este nuevo saber será poético, filosófico e histórico" (*Pensamiento y poesía en la vida española*, 24), es decir, revelación del Espíritu. El secreto profundo que inspira la filosofía de María Zambrano es un cristianismo cordial, evangélico en puro heterodoxo, libre y subversivo, como ha sido siempre la mística, con alma de pájaro, pero del Otro, del Espíritu Santo, el inspirador, el revelador, el verdadero influjo vivificante. La aurora es "religión del Espíritu Santo, siempre auroral, no necesitada ni de ascetismo alguno ni de poder, pues que era el amor el que regía y traspasaba" (*De la Aurora*, 107).

Pensar y poetizar, buscar la eterna aurora de lo originario, abrir un mundo como la luz del vino rosado en la que el fulgor se encuentra atenuado, con un lenguaje honesto (Nietzsche), sereno (Heidegger) y amoroso (María Zambrano); por todo ello madrugan hoy filósofos y poetas entonan-



FILOSOFÍA Y POESÍA : BREVE ANTOLOGÍA DE MARÍA ZAMBRANO

FILOSOFIA Y POESIA: DOS CAMINOS (1)

"La situación, pues, ha cambiado casi por completo desde los tiempos de Grecia. El poeta ya no está fuera de la razón, ni fuera de la ética; tiene su teoría y tiene también su ética propias, descubiertas por él mismo, no por el filósofo. El poeta es; es tanto como pueda ser quien hace metafísica. Los dos hacen algo esencial y que pretende bastarse a sí mismo. Pero si el poeta y el filósofo hacen poesía y metafísica lo mismo y sus pretensiones son idénticas, es porque, partiendo de un punto común, eligen diferentes caminos. Y el camino no es nunca arbitrario; depende del punto de partida y el fin de lo que se quiera realizar y salvar. Dos caminos son dos verdades y también dos distintas y divergentes maneras de vida. Si admitimos la unidad de lo humano, el hombre que hace metafísica y el hombre que hace poesía no pueden partir de una situación radicalmente diferente; han de tener, al menos, un punto inicial común. Y tras de ese arranque de una situación común se presentará el momento en que algo, una disyuntiva, plantee la necesidad de elegir. Y en virtud de esta elección se apartan luego los caminos."

María Zambrano, *Obras reunidas*, Aguilar, Madrid 1971, pp. 184-185.

FILOSOFIA Y POESIA: DOS CAMINOS (2)

"Y desde entonces, el mundo se dividió surcado por dos caminos: el camino de la filosofía, en el que el filósofo, impulsado por el violento amor a la verdad que buscaba, fue abandonando la generosa inmediatez de la vida, basando su ulterior posesión total en una previa renuncia. Y con ello el ascetismo había sido descubierto como instrumento de este género de saber: la vida y las cosas que la pueblan, seres también, serían exprimidas de una implacable manera, casi cruel. El pasmo inicial será convertido en persistente interrogación; la inquisición del intelecto ha comenzado por su propio martirio.

El otro camino es el que sigue el poeta. El poeta que no renunciaba ni apenas buscaba porque la tenía. Tenía por lo pronto lo que ante sí, ante sus ojos, oídos, ante sus sentidos y en su sentir aparecía: tenía lo que miraba y escuchaba, pero también lo que aparecía en sus sueños, y sus propios fantasmas mezclados en tal forma con los otros, con los que vagaban fuera, que juntos formaban un mundo abierto, ¡limitado, donde todo era posible. Los límites se alteraban de tal modo que acababa por no haberlos. En cambio, los límites en el mundo del filósofo se van precisando y distinguiendo de tal manera que se forma un orden, una perspectiva, el "cosmos", donde existen el principio y lo principiado: la forma y lo que está bajo ella".

María Zambrano, *Obras reunidas*, Aguilar, Madrid 1971, pp. 120-121.

IMAGEN/Fotografía

Un escena interrumpida

El anonimato como protagonista.

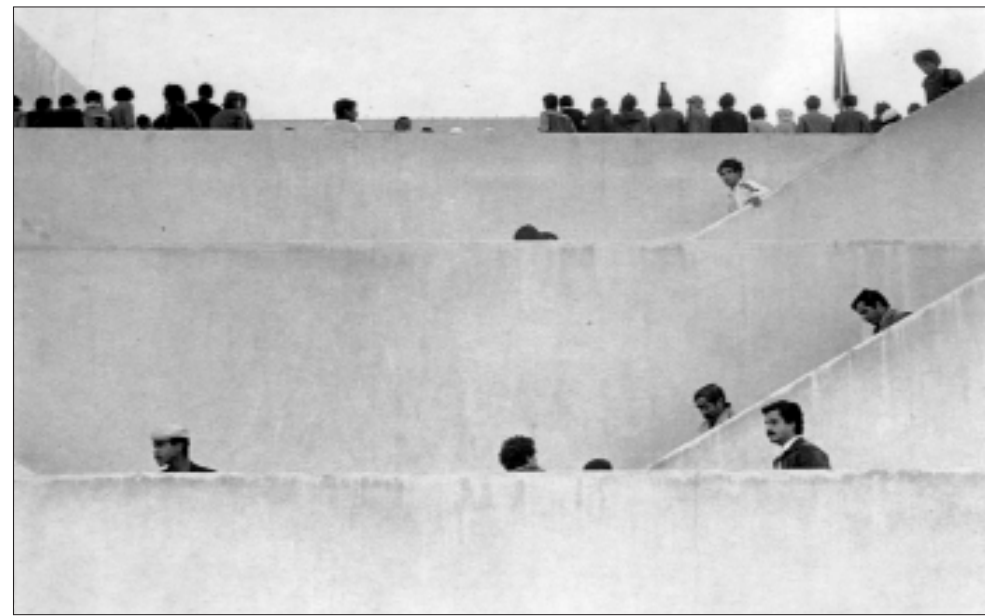
Sección realizada por **cámara oscura**: Escuela, centro de investigación y producción de fotografía, cine y video.

A menudo los protagonistas de las fotografías son personajes conocidos y famosos, posan en sus casas o en recepciones oficiales. Son el punto de interés fotográfico, el fondo -lo que está detrás- es fortuito o casual.

A unos cuantos fotógrafos se les antoja convertir este mundo que habitamos en teatros particulares. Unas veces llevados por la observación del paisaje conocido, otras por la sugestión de la geometría, el espacio o la luz. Allí se apostan con su cámara y esperan a que algún anónimo viandante, mejor si es ciclista, o el socorrido perro, atraviere el cuadro en el lugar que mejor componga la escena.

Uno de los aspectos más importantes en este tipo de fotografía es la conversión del personaje anónimo en objeto de contemplación. La inmortalidad del ¡click! hace que nos estemos fijando en ese señor tan abrigado paseando por la Plaza de San Marcos de Venecia en un día de niebla, o aquel otro empujado en su caminar por la flecha en la foto de Frank. Ellos han convertido ese espacio visceral en fotografía.

A estos fotógrafos nos les suele gustar que la acción determine el momento mágico del disparo, por eso estas imágenes son personales, de autor, un poco difíciles para el profano que trata de buscar en la instantaneidad anecdótica el valor de una fotografía. No importa el momento en el que la



Ghardaïa (Argelia), 1982. Bernard Descamps.



la bala atraviesa la cabeza, esa es otra fotografía, muchas veces reservado para los medios de información y destinado al morbo popular.

El de estas fotografías es un momento interior, seguramente uno de los más poéticos dentro de la fotografía.

Valga esta salvedad para este número de El Péndulo.



Los Angeles, 1957.
De su trabajo
Los Americanos,
Robert Frank.

Abajo:
Nationale 7
Christian Louis

Plaza San Marcos.
Venecia, 1979.
Robert Depardon



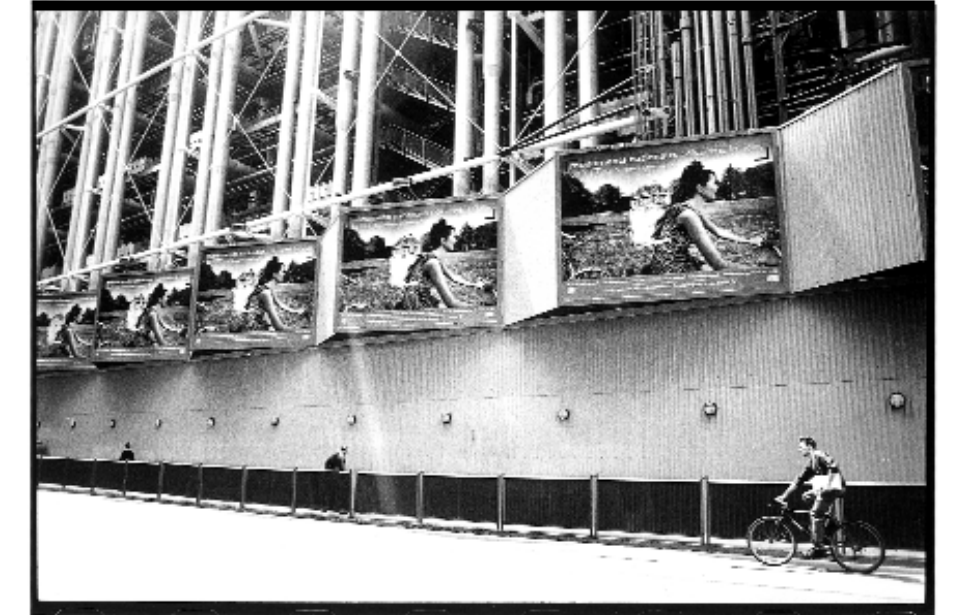
IMAGEN/Fotografía. Portafolio

Teresa Rodríguez

Figuras de paso



Biblioteca Nacional de París. 1999



Centro Pompidou. París 1999



Via Crucis. Semana Santa. Logroño 1998



Hotel Sully París. 1992

Fotonivola

«[...]

—Victor, no me querrás timar con otro de tus baciyeimos...

—le advirtió Augusto tras un sorbo a la taza de moka.

Su amigo, que parecía no atenderle, hojeaba ensimismado el álbum que tenía abierto de par en par sobre el velador del Café Oriental. ¡Qué de par en par! ¡Desencuadrado! ¡Desmadejado! Hecho un rompecabezas de instantaneas viudas, que él mareaba de forma caprichosa.

—Es el nuevo género, Augusto. Aún más: ¡el género de los géneros! Acuérdate siempre que te lo anunció tu amigo Víctor Goti tal día como hoy. De Alemania, seguramente vendrán a robárnoslo, o de Francia, de alguna de sus universidades y dirán que lo inventaron ellos, pero ahí estarás tú, para cogerles en mentira, porque te nombro mi socio y albacea en este negocio. Y te he de sacar retratado en el argumento.

—No veo sobre la mesa ni negocio ni argumento alguno.

—No los ves, incauto, porque se trata del método de la fotonivola y de momento sólo yo soy su profeta. Atiende que he dicho fotonivola. Ni fotografía ni novela: fo-to-ni-vola. En el nuevo género el material es aleatorio y su orden asunto de prestidigitación o, si prefieres, de naípe. Te suben unas figuras u otras y juegas con lo que tienes. Así, a cada baraja le corresponde su argumento y el autor va de mano, casando. No hay plan, ni dibujo sino juego. Cada vez distinta cosa. La fotonivola se hace sola, ante los ojos. No tienes más que verla y leerla.

—¿Y cómo reza esta misma fotonivola que te has sacado de la manga?

—Entrada en bici al Cristo de Sully, que me parece al hilo. Ahora te iré relatando sus partes fotográficas para que veas cómo efectivamente se suman en una nivola y de ahí, la fotonivola.

[...]» (De La segunda salida de Augusto Pérez, de M.U., 1941, cap. IV). Por la transcripción: BERNARDO SÁNCHEZ.

ESTRENOS/Teatro

LA VIDA ES SÓLO
UN TRIUNFO APARENTE

Por Pep Gatell

Así es como saludan en el segundo teleshow a OBS, nuestro protagonista. Después de tanto trabajo y sacrificio para realizar una hora y quince minutos escasos de espectáculo este titular es lo que podríamos definir como el estado de ánimo de todo un grupo de gente que lleva elaborando y practicando OBS, un espectáculo de lenguaje furero, desde hace ahora aproximadamente un año. Y regresa a casa entre cansado y satisfecho.

1 de Mayo de 2.000, son las 5 de la tarde

Cuenta atrás - 03.00.00

Dentro de tres horas empezará la premiere mundial de OBS, el séptimo espectáculo de LA FURA DELS BAUS, en Bruselas, la capital de Europa. Allí en el local, "el Bottelarij", todo está preparado, la suerte está echada. Lo que no se ha probado ya no lo verá el público, ni tampoco todo lo que se ha probado y desechado que es mucho. Ya no podemos hacer nada más. Confiamos en que les guste y esperamos que además les fascine.

Estamos parte del equipo en "LE COQ", un bar de magrebíes, a unos 200 metros del local en donde empieza ya a llegar el público de una premiere de estas características. Digamos que la flor y nata de Bruselas: artistas, sector de opinión, periodistas, sponsors, modistos, chicas y chicos guais etc

En la calle los chicos magrebíes que se encargan de la seguridad del recinto van colocando los coches que van llegando para el espectáculo. Nuestro equipo, ajeno a estas maniobras, intenta beber una cerveza típica de las 400 marcas que cohabitan en Bélgica.

Repasamos los últimos detalles entre bromas casi histéricas. Gracias al entorno mediático- una camarera generosa en atributos que se parece a su hermano- el ambiente se destensa porque parece ser que todo está a punto al menos por nuestra parte.

-01.00.00

Las chicas de ventas de la Fura pululan en la entrada atisbando a



Un momento de la actuación.....

Archivo La Fura

todos aquellos que han sido invitados a ver lo que es el espectáculo. Después de tantas horas de venderles la moto por teléfono, por fin podrán ver aquello que les han prometido. Tal vez lo compren, aunque no decidirán hasta ver y tocar la mercancía. Todo eso se lo vamos a dar en pocos instantes. La productora del espectáculo se muerde las uñas yendo de un lado para otro, porque aún piensa que se podría mejorar mucho todo lo que se ha hecho y todavía tiene que cerrar muchos temas. Lo que más le preocupa son los caminos insondables que la dirección artística le depara después de la premiere, porque querrán cambiar cosas y eso siempre vale dinero. La prensa recibe instrucciones para que después del espectáculo puedan hablar con los directores y actores y con quien les plazca.

Reciben un dossier con fotos de los ensayos y material improvisado porque no ha habido tiempo para más detalles: Una defensa poco elaborada del espectáculo, por si no entienden de qué va, y así tengan una ligera versión de los hechos allí narrados.

El bar se está llenando poco a poco, mientras los móviles de todo el equipo suenan para desearnos mucha mierda, que en el argot teatral español quiere decir mucha suerte.

-00.15.00

Los 7 actores, cinco hombres y dos mujeres, están preparados. Los músicos, dos en este caso, también. 10 hands, o en nuestro léxico figurantes, del país autóctono fuman su último cigarrillo. El equipo técnico penetra en la mesa de control, desde allí se dispa-

rán las bases musicales, las luces y el vídeo en 3-D que acompañarán el trabajo de los ya citados. El director de actores hace un círculo y se practica el último ejercicio de concentración para el show. Todo el mundo en su sitio, se van a abrir las puertas. Los dos mundos se van a encontrar de nuevo. Realidad y ficción.

00.00.00

Improvizamos las señales entre el equipo para la entrada del público. Por fin los primeros tobillos hacen acto de presencia en la escalera, después de 200 tobillos que es lo que vemos desde control, oímos a nuestros perros ladrando al público. Después del primer sobresalto los perros han llegado al "foyer" o bar de espera llamado así en el guiri. La música o ambiente de entrada se ha disparado en el espacio escénico. Todo marcha sobre ruedas, nada está fuera de sitio, todo lo que hemos preparado está saliendo como nos lo hemos imaginado. La guerra ha empezado después de la agonía de las instrucciones para el espectáculo y todo el mundo corre por el espacio escénico perdiendo a sus amigos y recolocándose las gafas, que les han dado en la entrada, para poder ver las imágenes estereoscópicas. Hay algunos problemas delante de control. Una señora gruesa ha caído al suelo y, agarrada por casualidad y para su suerte a nuestra figurinista que intenta calmarla con la ayuda de sus dos hijas, ha perdido su dignidad pero no su bolso al que se aprieta como si fuera una sogá que le aguanta a este mundo.

00.25.00

La gente, ahora más calmada gracias a una escena cotidiana de concurso de televisión, se atreve a aplaudir al final de la escena, mientras ve como un vendedor les acosa, como en cualquier bazar del tercer mundo, a que compren semen, sangre y sudor de OBS, nuestro concursante favorito. Mientras se deciden, un streptea-se en directo y en diferido alegra las miradas del público y, sobre todo, de nuestros amigos de seguridad que conocen la música y se acercan al espacio escénico movidos por un reflejo pavloniano.

00.45.00

En el control nos hemos dado cuenta que somos como los equipos que llegan a la semifinal de un gran campeonato, que la balanza se está desequilibrando a favor nuestro. Es el mejor de todos los pases que hemos hecho desde que estamos ensayando OBS. Una especie de magia recubre cada una de las acciones repetidas tantas veces con un aura nueva, con el aura del estreno como en las finales de copa del mundo. En el control el ambiente se destensa y todos estamos bailando con la música del espectáculo. Los músicos en directo nos sorprenden con cosas nunca antes oídas. Los actores nos sorprenden con detalles inesperados y en su sitio. Las palmadas por una entrada bien hecha, perfecta en su ejecución, es como un nuevo gol que encaja nuestro contrario, el público, con placer.

01.14.00

El final se aproxima. Si ahora no la cagamos, todo irá bien. El vértigo empieza en nuestros estómagos, la música ha entrado bien, sólo falta el último toque: acabar todos al mismo tiempo y nuestro contrario ya no tendrá nada que hacer, porque se habrá apuntado a nuestra causa. Ya no somos ellos y nosotros, nos hemos convertido en sólo nosotros.

Otra vez la magia del espectáculo nos lleva al mismo sitio: El final. Un instante de duda y arrancan los aplausos, ése es el mejor triunfo, un triunfo aparente porque la libreta está llena de notas de cosas que aún se pueden mejorar en espectáculos venideros.

Pero esas notas que todo el equipo tiene son fallos íntimos, que hablaremos entre nosotros. Para vosotros, gracias por venir a ver espectáculos y disfrutar de ellos, porque en esencia es por eso que continuamos trabajando. De veras, muchas gracias.

Barcelona, unos cuantos días después del estreno

Director de OBS y miembro de la Fura dels Baus

ESTRENOS/Teatro

OBS EN BRUSELAS

El Péndulo. Bruselas.-J.LL.Enviado Especial.

El pasado 1 de mayo, La Fura dels Baus estrenó en De Bottelarij de Bruselas su nuevo espectáculo: O B S. En él se combina el trabajo actoral y el técnico (vídeo en 3-D, luz, música en directo y una maquinaria escénica apabullante) en clave de obsesión.

My hands are your color; but I sham To wear a heart so white.

Mis manos tienen ya el color de las tuyas, y me avergonzaría llevar tan blanco el corazón.

Macbeth. Acto II Escena II

Tras una breve espera en el patio de entrada de la antigua envasadora de cervezas, que es De Bottelarij, se nos invita a entrar en una especie de antesala donde comienza el asedio en forma de sonidos y de algunos gritos que trato de descifrar. Nos sueltan los perros, así como suena. Dos individuos encadenados entre sí comienzan a modelar el carácter angustioso e irreprimible de lo que se nos viene encima. Se nos empuja al interior, detrás de las cortinas negras, en donde un mundo de sensaciones angustiosas es lo único que ha logrado atravesar el espacio hasta nosotros. Oscuridad y sonidos taladrándonos en el desconcierto de esta tiniebla. Tropiezo con algo que parece una caja abandonada en el espacio. Aquí comienza todo. A pesar de la no luz, en el fondo de esta nave hay dos pantallas que reflejan lo que está ocurriendo. No entiendo nada de lo que veo porque soy yo frente a una caja que se abre y a partir de ella se hace la luz. Asedio, angustia, absurdo, bloqueo. Todas estas palabras lo conducen todo hacia una expresión resumen: Obsesión. Como una caja de Pandora recién abierta, desde este momento todas las obsesiones se liberan y se esparcen por este cosmos paralelo, mientras se me dan instrucciones para sobrevivir ante lo aún desconocido. No hay tregua y se desata la guerra. Dos individuos obligados a realizar un acto determinado, matar, destruir, pisar, trepar: obsesión impulsiva. Si no lo hacen, acabarán presos de una situación de intensa angustia. La misma angustia que les domina cuando de los timbales bélicos son tralados a una suerte de concurso



Interpretación libre de la escenografía

CA.OS.

televisivo, donde el objetivo es ganar a toda costa, descubrir las formas placenteras del dolor en una espiral de ritos y rigidez concluyentes en la neurosis.

La técnica, por medio de las gafas polarizadas que se nos handedo a la entrada, hace posible que a lo largo del espectáculo la sensación de tridimensionalidad permita agudizar las sensaciones del apabullado espectador.

Esto es sólo el principio. Desde este punto se sucederán escenas e imágenes brillantes, ideas circulares, fobias y filias, transtornos de lo ordinario que podrían llevar a concluir en una calificación tanto psiquiátrica como artística de manierista en el sentido de reacción frente a lo seguro y lo diáfano. Desconcierto, equilibrio precario, demencia precoz. ¿Queréis más? Música en directo, escenas de seducción, strip-tease, maquinaria en movimiento, orgía de vino y exabruptos, realidad virtual

al servicio de la ambición, engaño, sangre y más sangre en el más puro estilo de las grandes tragedias shakespearianas. Sangre insalvable, inlavable...¡Tanta sangre!...En definitiva: no más que lo que en un día normal puede ofrecernos cualquier canal de televisión o cualquier periódico.

Si antes hablaba de la Caja de Pandora liberando obsesiones, cabe recordar que, según Hesíodo, una vez abierta la caja sólo dejó dentro la esperanza que, a base de tristes consuelos, impidió que Pandora y Epimeteo se suicidaran.

Pues bien, ni esperanza ni nada; ese saco de viento se transforma aquí en la obsesión última, la que hace que en esta historia nada muera, condenándolo todo a volver al origen. Nunca desaparecen las obsesiones, sólo cambian de vehículo. Y entonces, llegados a este punto: ¿Alguien más quiere ser rey?

INÉDITOS

LA LUNA DE MÉLIÈS

Por Elvira Valgañón Prado

No fue casualidad que los dos empezáramos a creer un poco en el azar aquella tarde, cuando nos encontramos en el café des Chates, donde iríamos después tantas noches a escuchar a Marcel o a aquel uruguayo del acordeón, mientras bebíamos vino rojo en vasos de cristal pintado.

En la calle ya se habían encendido las farolas y la luz flotaba difuminada y traslúcida en la niebla. Dentro, sentado en un taburete alto, Marcel tocaba muy serio y bebía ginebra; nosotros escuchábamos, camuflados a medias por el biombo de madera, Luis haciendo una pajarita de papel con una tarjeta de visita que se había encontrado en el bolsillo, yo jugueteando con un caleidoscopio que me había regalado Eduardo antes de irme, espionando a Marcel y a los clientes sentados en las mesas del café, que visto a través del cristal quebrado como una colmena tenía apariencia cubista; café-braque difuminado, con jugadores de ajedrez que sonreían a veces, Isabelle y Marie bebiendo café a sorbos con las manos enredadas y en su mesa del fondo, silencioso, Manuel el polaco arreglando pausado un descosido en el traje de la colombina de madera, que aguardaba paciente, mirándolo todo con sus ojos de mentira, antes de volver a la maleta roja donde dormitaban los demás títeres del viejo.

Llamé con un gesto al camarero y él se acercó despacio con más vino, moviéndose entre las mesas con el mismo aire cansino con que por las mañanas barría las hojas de la entrada. Ya el otoño amarilleaba aquellos días parques y bulevares y les daba a las calles un aire Matisse que a mí me recordaba a las películas de antes. La cercanía de días nocturnos se notaba en el aire, se anunciaba ocre en los árboles de hojas húmedas como ropa tendida y en las veces que, por las tardes, los pintores que retrataban a los turistas de la Place du Tertre tení-



El Pequeño Dunkerque, barrio de Conti, París. Hacia 1900

Eugène

an que recoger deprisa sus bártulos para correr a cobijarse de la lluvia bajo los toldos de los cafés.

Sonaron aplausos y Marcel nos lanzó una mirada submarina a la que Luis respondió con un guiño; fue cuando tú abriste la puerta y el frío de la rue des Abbesses, que empañaba los cristales de las ven-

tañas, se coló dentro veloz como una ardilla azulada.

Entraste dejando en el suelo un rastro de agua y yo tuve la sensación llena de alas de haberte visto antes. Pensé que quizá de lejos, sentado en alguna terraza, tomando menta y jugando con la bolsita de las hierbas o en la con-

fusión-marea del metro, a punto de bajar en Pigalle o siguiendo hasta Blanche, donde los elefantes de madera.

Sin saber, me volví de nuevo hacia Luis, que ya había terminado su pajarita diminuta y me miraba intrigadísimo; te adiviné sentándote en una mesa y llamando al camarero, y entonces de repente algo, y volver la cabeza a la vez, y mirarnos.

Así tuvo que ser. Como prender una bengala. Como mancharse los dedos de azul. Recordar los dos al mismo tiempo una mañana hacía más de tres meses, en aquel puesto de libros del quai Malaquais donde nos vimos la primera vez y descubrimos con asombro, y una carcajada que dejó estupefacto al vendedor, primero nuestro español cotidiano, después que los dos habíamos ido a comprar el mismo libro, una edición chilena de las *Iluminaciones*, con esa fotografía ojerosa y las tapas rojas y ya tan manoseado. Quisiste que yo me lo llevara ¿te acuerdas? después de que te contara la búsqueda de días y cómo lo había encontrado por fin, enterrado bajo una montaña de libros de cocina.

Habíamos hablado un poco aquel día, mientras paseamos hasta el Pont du Carrousel, y luego yo me tuve que ir casi corriendo porque había quedado con Linette y los otros junto al rinoceronte del D'Orsay. Después te había recordado algunas veces y hasta creo que debí de buscarte sin saberlo cuando por las tardes recorría las casetas de lata verde de los libreros.

Marcel empezó un blues tardío, después de haberse remangado hasta los codos la camisa color berenjena; yo me levanté entonces mirándote sonriendo y me acerqué a tu mesa.

Algo te dije y cuando me senté a tu lado (la luna panzona detrás de los cristales, como bola de helado sabor naranja) tú ya hablabas del azar y de las coincidencias y de las cosas mágicas y de mis ojos.

INÉDITOS

Pedimos güisqui tú, yo vino rojo, y nos fuimos poco a poco contando. Yo el trabajo de lectora de español en el Instituto y las traducciones (mal pagadas) en el periódico pequeño en que Luis era fotógrafo, tú, el estudio compartido, los caramelos de menta.

Me gustó que fueras de azul y que me pintaras sin aviso un tulipán en una servilleta de papel, que llevaras en la bolsa libros de versos como peces de colores. Y más que repitieras mi nombre tan bajito y tan sonriendo y luego te pusieras casi colorado cuando me encendiste un cigarro y noté que te temblaba un poco la mano.

Enseguida hablaste de cafés escondidos, también de aquel hotel de la rue Mouffetard donde Hemingway se había inventado la muerte de Verlaine y yo te conté, como si ya supieras, lo de las casas flotantes que tanto me gustaban y los niños aquellos que todas las tardes volaban cometas con forma de dragones chinos cerca del río.

Después, cuando ya se nos acababa el vino, recordé en voz alta los augurios de la Place des Etoiles, en la que una noche ventosa había visto un gato con un

ojo de cada color y a una mujer que vendía flores secas, tan parecida a Marguerite Duras que no podía ser Marguerite Duras.

Fumaste muchísimo y dibujaste con el dedo la luna de Méliès en el cristal empañado de la ventana mientras el bueno de Manuel, al lado de la estufa, enseñaba a Luis a hacer bailar a una marioneta de madera con traje de arlequín, silbando canciones de titiritero.

Después de la última función llegaron al café los actores jóvenes del Théâtre des Mâtins a los que yo conocía por Luis y Marcel y las fiestas en su apartamento de la rue Tardieu. Se sentaron todos donde el piano grande inundándonos al pasar a nuestro lado, o eso nos pareció, con cierto olor alado y sonriente a maquillaje, a pelucas recién quitadas; luego aplaudieron con ruido a Marcel, que les saludó inclinando un poco la cabeza y empezó a tocar una canción muy triste.

Para entonces nosotros ya planeábamos recorridos y rutas (cruzar al atardecer a la otra orilla y andar juntos callejuelas oscuras de Montparnasse que aún yo no había descubierto, llenas de tiendas donde, decías, se vendían las

cosas más raras: antigüedades falsas, partituras de operas, relojes de aceite, instrumentos musicales africanos...) y yo te prometí llevar-te un día a comer tarta de manzana donde el viejo Drumel.

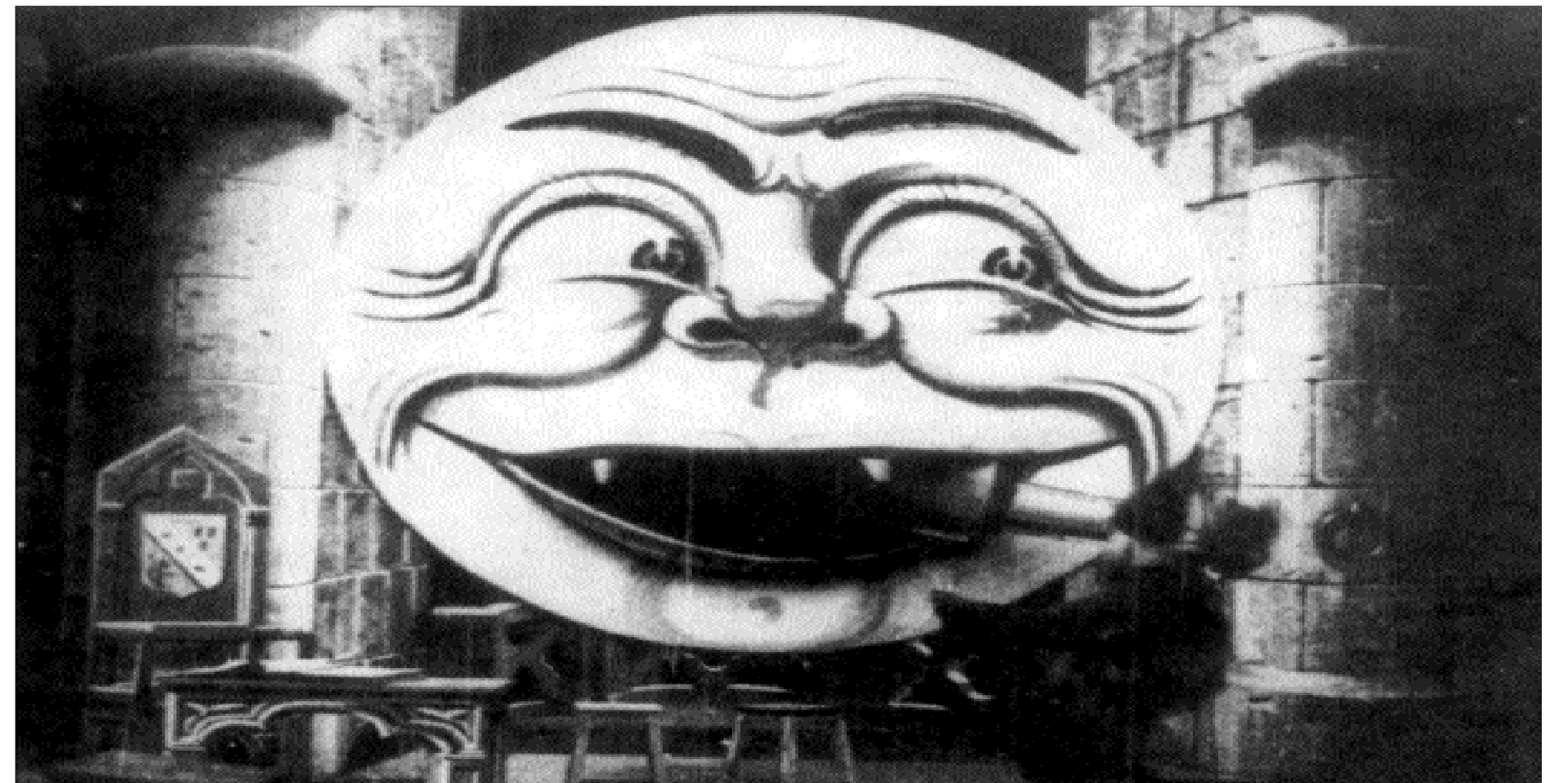
Ya de madrugada nos despedimos de Luis, que esperaba a Marcel para ir a casa, y cuando nos fuimos tú tarareabas ne me quitte pas. Al salir al frío rugoso de la calle nos llegaron los ecos rojizos de las casas luminosas de Clichy y las miradas de lana de las poules de ojos tristonos que esperaban en lo oscuro de la rue Burq a los turistas que venían por el bulevar.

Nosotros nos alejamos, apretujándonos y acelerando el paso, desenredando la niebla. Y antes de llegar al estudio nos perseguimos como chiquillos y nos besamos la primera vez al lado de un farol fuego de artificio. Así jugamos como sin querer, como si nada, como sin darnos cuenta a querernos un poco nada más y luego irremediamente a querernos, mientras nos acechaba, aún de lejos, un día que iba viniendo sin cautela y con lluvia.

Nos entraba la luna a pedacitos por la ventana sin cortinas. Yo

encendí un cigarrillo y te miraba desde la cama mirándome desde la mesa y al lado dos vasos a medio beber y un cenicero de cristal. Te levantaste descalzo de la silla azulosa y viniste a mi lado y ya sin hablar más nos desdibujamos los dos en trazos opacos y sin aristas, llenándonos de indicios, de alientos rojos, de laberintos húmedos. Haciéndonos de arena. Inventándonos el uno al otro al recorrer mis manos los caminos de tu espalda, tu boca el curso encendido de mis piernas. Nos sorprendió el sol en mitad de un abrazo y yo me levanté a bajar las persianas para que la luz nos entrase sólo a medias y apenas nos espiera firmar una tregua y dormir hasta la tarde.

Y al volver me miraste como me miras ahora, en este tramo azul oxidado en que aún no es del todo de día pero casi, y me has despertado haciéndome cosquillas y nos abrazaremos entre las sábanas y tú, como antes, anunciarás riendo misterios que acabarán siendo un pájaro bebiendo agua en la canaleta del patio, un verso indescifrable de cualquiera o las trayectorias, como huellas de caracol, de las gotas de lluvia en la ventana.



Fotograma de la "La Luna de Méliès".1896. El astrónomo se queda dormido mientras trabaja y sueña con una luna devoradora de hombres.

OPINIONES AUTOMÁTICAS

LO DEMASIADO GRANDE

Por Emilio Blaxqi

El ciudadano de talla media, el bípedo occidental corriente, se enfrenta hoy a un serio problema de dimensión; las cosas que le ocurren, los entornos que atraviesa, los conceptos que maneja, son demasiado grandes, le resulta imposible abarcarlos de un vistazo. Un rinoceronte, un tigre de dientes de sable, una manada de rinocerontes de dientes de sable, son cosas pequeñas, razonables, no saben subir a los árboles, son peligros sensatos para los que uno quizá esté biológicamente preparado; una escalera mecánica,

hacer las compras en Alcampo, llamar al departamento de atención al cliente de telefónica, son experiencias hostiles e inabarcables, casi místicas.

La comunidad de los simios se encuentra hoy en un momento decisivo de su historia, una inflexión en la que los rudimentos de la organización de su universo dejan definitivamente de caberle en la cabeza. Hasta hace pocas décadas el entorno del bicho humano era vertiginosamente rudimentario, el abuelo viajaba en mula y el tono de su existencia se desarrollaba a una

velocidad similar. Visto desde la perspectiva urbana contemporánea esto provoca sentimientos encontrados, por un lado sabemos que buena parte del orbe continúa viajando en mula, o que siente la necesidad de comérsela, por el otro todos los demás somos ingrátidos y viajamos en cohete, sentimos la apremiante necesidad de viajar en cohete.

A día de hoy la humanidad o es brillante y meteórica o desea serlo, se apremia a sobrevivir en metrópolis atiborradas de diversión y mercancías exóticas. A un ritmo creciente más de la mitad del conjunto vive ya en ciudades. La totalidad de África se apresta a morir nadando o a guardarse en Tánger. La totalidad del género humano se dispone a descolgar el teléfono y a encargarse algo rápido, inmediato. Atún Ulan Bator. Plátano flameado Patagonia.

Hace solo treinta años de la acuñación del feliz término "aldea global", con el que un visionario tenido por chiflado trato de nominar el estado de cosas creado por la difusión televisiva, el deslumbramiento por la posibilidad de un espectáculo de audiencia planetaria. Esta visión inocente reducía el mundo al tamaño de una aldea, lo simplificaba. Hoy la gran cuchara es una situación irreversible, y "globalización" es la palabra residual, que, desprovista de la mínima inocencia, aumenta la aldea hasta el tamaño del mundo y lo mantiene en toda su remota complejidad. En este tiempo el mono social medio ha pasado de ser espectador pasivo del Gran Espectáculo a ser protagonista del mismo, no quiere comprender, quiere actuar. Quiere interactuar con el océano zampándose una pizza de anchoas a un millón de kilómetros de la costa mientras ojea algo sobre las ballenas; ya no desea deslumbrarse con imágenes de la conquista de la luna, desea tenerla como pisapapeles, morir y

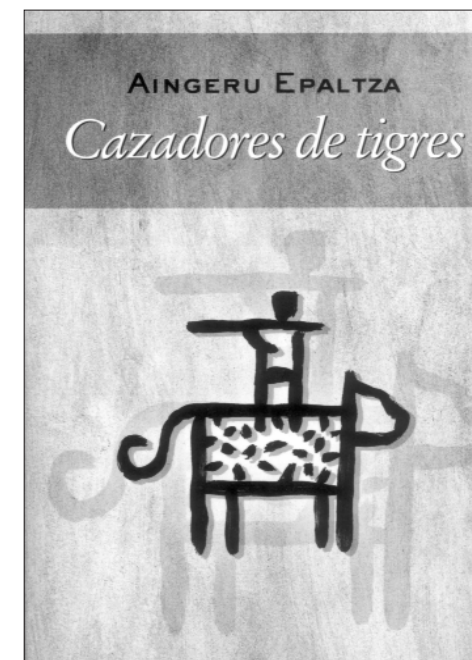
ser enterrado en ella, está en su derecho.

La posibilidad de pasar un fin de semana en las antípodas es una invitación a quedarse en casa, a pedir que te las traigan, picadas a ser posible para facilitar la digestión. Lo remoto, en el pensamiento contemporáneo, está asociado a conceptos tales como exótico, barato, o llevar-agua-mineral, lo complejo se asocia a una especie de mando a distancia: Un razonamiento turístico atiborrado de desgana. Fascina, de un modo vagamente molesto, que hace años, en la época del descubrimiento del mundo, negros o esquimales, humanos o disecados, fuesen exhibidos en museos y casas de fieras, un circo similar -algo mas rudimentario- al moderno parque temático en el que se ha convertido todo, en el que se ha convertido todo, en el que imperceptiblemente se es espectador pero se es espectáculo.

En este estado de cosas incluso hay quien piensa que todo ha ido demasiado lejos, que solidariamente con aquellos que todavía no son millonarios ni han cubierto la selva de adosados y biodiversidad de peluche, la humanidad debería dejar de afeitarse e ir en bicicleta a todas partes, se extrañan de que la industria del calzado ecológico compre niños esclavos en aquellos lugares en los que aún se venden baratos, detestan los cohetes y se maravillan ante una cerbatana. Desean que el animal omnívoro por excelencia deje de comer ciertas cosas y de follarse a otras, pretenden alimentar con ensalada a las pirañas. Conozco a una chica que es toda una autoridad en lo que a globalización se refiere, hace unos meses compró una chaqueta de plástico imitación piel de serpiente azul, ahora todo el mundo las lleva, no me explico como lo ha conseguido, he leído mucho sobre este asunto, incluso a favor de ese asunto, pero el fenómeno no me entra en la mollera, para mí sigue siendo un misterio.

LIBROS/Crítica

CAZA MAYOR

Aingeru Epaltza, *Cazadores de tigres*, Xordica, Zaragoza, 2000 121 pp.

Dos tramas corren paralelas en *Cazadores de tigres*, novela que recibió en 1997 el Premio Euskadi y que ahora publica en castellano la editorial zaragozana Xordica en su colección "Carrachinas". Dos tramas: por un lado la que protagoniza Martín, un exiliado republicano en Venezuela, donde trabaja para una compañía petrolera; por otro lado la que sostiene Martintxu, hijo de Martín, que vive refugiado con su madre y su hermana, en un caserío del país vasco francés. Ambas tramas transcurren el mismo día, el 7 de agosto de 1944, cuando la II Guerra Mundial está a punto de volverse del lado de las tropas aliadas, y las dos presentan constantes saltos atrás en el tiempo, saltos que no justifican la situación de los protagonistas, aunque sí su psicología. Los dos protagonistas salen ese día de un sueño singular y van en busca de un "tigre" muy distinto: el padre en realidad va en busca de un jaguar devorador de hombres el hijo se encuentra impelido a destruir el carro de combate alemán *Tiger*.

Aingeru Epaltza, periodista, traductor de vascuence en el Gobierno Navarro, y autor de una amplia obra narrativa de la que sólo ha sido vertida al español *Agua turbia*, trenza con estos hilos *Cazadores de tigres*, una novelita entretenida, que se lee con gusto aunque se deja sentir el peso de la irregular traducción que el propio autor (se supone, no figura en los créditos) hace de su propia obra.

HISTORIA DE LAS RELIGIONES

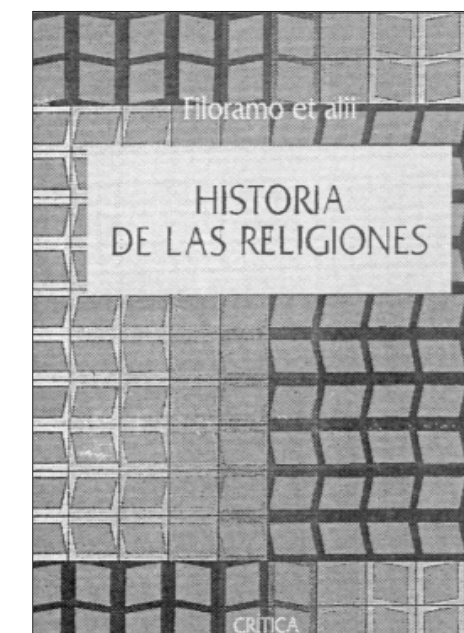
Giovanni Filoramo et alii/Crítica/ Barcelona 2000/ 544 pp.

Por Enrique Satrústegui.

El profesor Giovanni Filoramo, un especialista mundial en historia del agnosticismo, ha dirigido desde la universidad de Turín a un grupo de expertos italianos en diversas áreas de las distintas religiones que han cautivado al hombre a lo largo de su existencia. El resultado es este magnífico volumen - en el que Filoramo contribuye con su estudio sobre el monoteísmo y las religiones dualistas (cristianismo, islam, judaísmo, zoroastrismo y maniqueísmo) y el capítulo final sobre "Religión y modernidad: los nuevos movimientos religiosos"- elaborado científicamente, muy documentado como corresponde a especialistas universitarios, que llena el hueco bibliográfico como una síntesis de Historia de las religiones.

Paolo Scarpi, de la Universidad de Padua, se encarga del politeísmo de la era antigua desde Mesopotamia y Egipto, Grecia, Roma, celtas y germanos, hasta las religiones de la América precolombina; Massimo Raveri, de la Universidad de Venecia, analiza el hinduismo, budismo, taoísmo y shinto como religiones de la liberación y la inmortalidad; y Marcello Massenzio se ocupa de la historia de las religiones en la cultura moderna.

Es un libro pensado en el lector y los índices indispensables para consultar los textos se agradecen sin olvidar que ha sido escrito por especialistas. De ahí su valor.



SOLARIA: UNA REVISTA INESPERADA

Por José Luis García Fernández

Resulta curioso cuando uno se para un momento a comprobar todo el espectro de publicaciones literarias que a diario se divulgan en nuestro país, la diversidad estilística que se aprecia entre todas ellas. Y como me figuro que la lista se me haría un tanto extensa, de tal forma que lo más probable es que me quedase alguna en el tintero, con el consiguiente berrinche que sin duda se pillarían sus promotores, he querido ocuparme en esta ocasión tan sólo de una de cuantas podemos encontrar en las librerías especializadas. Se trata de *Solaria*, revista acuñada por la "Asociación cultural *Solaria*" de Oviedo, y hecha con el cariño de las mejores y con los medios de los indulgentes, de aquellos que necesariamente se ven en la obligación de pasar una reválida cada vez que se asoman a nuestras ventanas.

Ya me he referido en una ocasión a los Círculos Literarios como verdaderos dinamizadores de la vida cultural de una ciudad. Y si en aquella ocasión, mis glosas iban dirigidas al Círculo Cultural Faroni, de quien me considero un más que ocasional admirador, en esta van dirigidas a otra iniciativa igual de valerosa por cuanto creo que todos sabemos (o deberíamos de saber) la dificultad que entraña el llevar a buen término una publicación de estas características.

Solaria ha llegado a su décimo número, que no su mayoría de edad, y lo ha hecho a lo grande. Presentando un monográfico dedicado al cine y a la poesía. Como no, cine y poesía se dan la mano estrechamente en esta ocasión y nos presentan una amplia variedad de figuras cinematográficas, siempre vistas desde la peculiar perspectiva de un poeta, algo que inevitablemente nos remonta a los Ejercicios de estilo de Raymond Queneau.

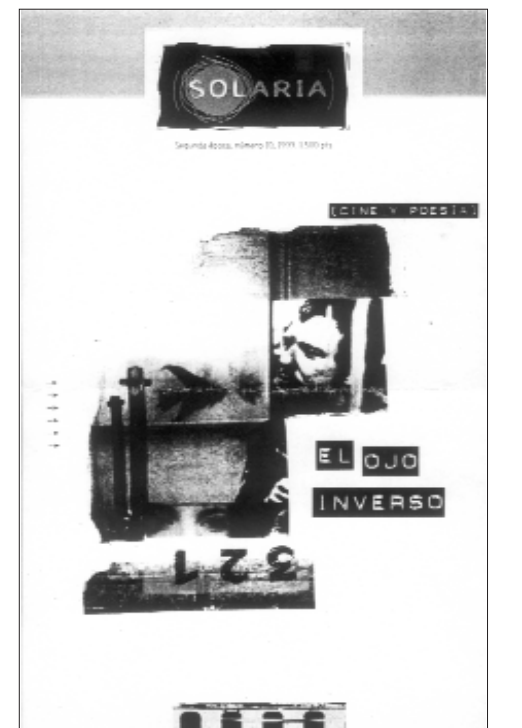
Nos encontramos así por una parte con una selección de recursos del lenguaje propio del Séptimo Arte, flash-back, fundido, plano, contraplano, travelling, y

por otra con poesía en su estado más puro. Ambas actividades artísticas se ven de esa forma las caras y muestran el rostro más agradable de sus propias idiosincrasias.

Porque si la poesía no es otra cosa que "una palabra mas otra, hasta que juntas forman una idea, un sentimiento o, por qué no, una debilidad en cada uno de los lectores", el cine, a decir de Jean Luc Godard, no es sino "una imagen más otra que forma una tercera, siendo formada esta por el espectador".

No es por tanto una revista de poesía más. *Solaria* es la recreación expresiva de un momento de la lírica asturiana, tan en auge en este comienzo de siglo/milenio, y la confirmación de que ese es el camino a seguir por futuros y esforzados escritores.

Disfrutemos, por tanto, de los poemas de sus colaboradores



(Gamonedá, Marcos Canteli, Miguel Casado, José Miguel-Ullán, etc) y reservemos un pequeño espacio para esa imagen invertida que pretenden ver al otro lado del espejo: las secuencias cinematográficas que dieron pie para que viera la luz su poesía y una de las revistas más innovadoras de cuantas se puedan encontrar hoy en día.



Presa Hoover. Nevada

Robert Frank

LITERATURA/Teatro

La versión teatral que Bernardo Sánchez ha hecho de *El verdugo* de Berlanga y Azcona ha vuelto a relanzar esta película, excepcional y redonda por muchos motivos. Dejando de lado ahora (es un decir, porque es imposible separar los componentes) la cualidad cinematográfica de la película (planificación, montaje, dirección de actores...), me gustaría pararme un momento en su asunto, sin (o con) otra pretensión que la de continuar ese diálogo que entablan película, obra de teatro, críticas y comentarios, que, mientras no se demuestre lo contrario, es una forma de pasar el rato tan entretenida como (algunas) otras.

Y es que discrepo de las críticas y publicidad que al referirse a *El verdugo* la presentan o enjuician como un alegato contra la pena de muerte, sin matizar un ápice. Lo cierto, además, es que hablan de la película y la obra de teatro como si fueran una sola cosa, entendiendo que la adaptación teatral es "fidelísima" (expresión, si se mira, de doble filo para el adaptador), sin darse cuenta de que (admitanme por el momento la aparente exageración) es imposible adaptar de manera fiel una obra de un ámbito o género a otro. Pero esto es harina de otro costal, que si el editor responsable de este periódico pendular me admite, trataré en otro artículo.

Volviendo, pues, a lo de la pena de muerte y a la película *El verdugo*, no creo que su asunto fundamental sea el presentar (o en constituirse en) un alegato contra la pena de muerte, ya que este tema aparece tratado lateralmente y casi sin argumentación para el debate. Es, sin embargo, tanta la fuerza patética que tiene el asunto en cualquier sociedad, que no es de extrañar que críticos (apresurados siempre y a veces superficiales) y publicistas (amantes de lo impactante y urticario) cojan el rábano por unas hojas llamativas. Ahora bien, dicho lo dicho (y aquí apelo a su comprensión por las paradojas aparentes) es cierto que en esta película la pena de muerte juega un papel importante. Me explico: lo que ocurre, a mi modo de ver, es que la función de la pena de muerte en esta película no es la de

EL VERDUGO: CURSO PRÁCTICO DE PERSUASIÓN

Por Miguel Ángel Muro



Teatro Victoria. Barcelona Cartel anunciador el día del estrenoTeresa Rodríguez, CA.OS.

convertirse en el eje de la trama, sino la de actuar de fondo, como estigma caracterizador de un país estafalario, represivo y miserable. Por eso está, sencilla y sobrecogedoramente, como formando parte del decorado vital de los personajes, como un rasgo que va a permitir que el espectador entienda y comprenda la tragedia de su protagonista, como ciudadano de un país quietiene todas las condiciones para hacer mezquinos a fondo, la pena capital cumple el mismo papel respecto a los personajes que la represión sexual en la novela de Azcona, *Los europeos*, o las dificultades económicas y la coacción del juicio social en *El pisito*. De lo que trata *El verdugo* (y en ello tiene gran proximidad a las dos obras que acabo de citar) es de la tragedia pequeña, de una persona normal

que se convierte (otra paradoja) en víctima, en condenado a ser verdugo; es la historia de una claudicación y, de forma complementaria, un curso práctico de persuasión. Pero vayamos por partes. Como digo, es escasísima, casi inexistente la argumentación sobre la pena de muerte. Se reduce a dos debates engañosos, ya que no tratan sobre la pena de muerte, sino sobre su ejecución. Uno es el que plantea Amadeo y otro es el que sustenta Corcuera, el escritor; reveladoramente los dos coinciden y se complementan en su conclusión: Amadeo dice que "si existe la pena, alguien tiene que aplicarla", y Corcuera que "La sociedad siempre necesitará un ejecutor de la justicia." Con ello, obviamente, la legitimidad de la pena de muerte ni se toca, quedando destacada en

negativo, y la tragedia se desplaza a la repugnancia (física, más que otra cosa) que José Luis, el protagonista, siente ante el ejercicio; repugnancia de grado mayor (¿distinta?) a la que siente por su oficio de funerario, o a la que siente el protagonista de *El pisito* al tener que casarse con la vieja. Y se trata de una tragedia, menor y (no "pero") estremecedora. Menor, porque no sucede a semidioses o superhombres o reyes o nobles, como en los clásicos grecolatinos, pero no menos importante, sino bien al contrario, porque ese protagonista al que vemos abocado a un final desdichado, se convierte en símbolo de toda claudicación, más estremecedora en la medida en que la culpa de lo aciago ya no cabe buscarla en un destino, ajeno como tal a lo humano, sino en lo propio humano. Estas tragedias de lo cotidiano, pequeñas tragedias, son corrosivas porque muestran sin escapatoria lo que enunció el existencialismo: que el infierno son los otros, y aún peor, que el infierno es uno mismo: que cupo la posibilidad (aunque fuera mínima) de sustraerse al final, pero no se ejerció la voluntad necesaria. En ello, y aunque se llegue al mismo resultado, estas obras recorren otra línea, cercana a la de Kafka, pero distinta, porque aquí la parábola no obliga a enfrentarse con el absurdo, sino que se ponen de manifiesto las causas y son verosíblemente humanas y sociales. Buena parte de la fuerza simbólica de esta tragedia la tiene el hecho de que la claudicación de José Luis no se realiza por su abatimiento desde un gran sueño. Desde luego José Luis no es Ícaro: esgrime en tres ocasiones su sueño y éste no es otro que el del emigrante a Alemania, para aprender mecánica. La ridícula altura a que se coloca el listón sirve de metonimia para caracterizar al país que genera estos sueños, al tiempo que para marcar lo terrible del descenso al infierno en la escala de los oficios (motivo frecuente en Azcona) y de la violencia moral (y al final física) que se ejerce sobre el protagonista. Pero para que esta tragedia sea patética y conmueva, bien decía Aristóteles que es necesario que el paso de

negativo, y la tragedia se desplaza a la repugnancia (física, más que otra cosa) que José Luis, el protagonista, siente ante el ejercicio; repugnancia de grado mayor (¿distinta?) a la que siente por su oficio de funerario, o a la que siente el protagonista de *El pisito* al tener que casarse con la vieja. Y se trata de una tragedia, menor y (no "pero") estremecedora. Menor, porque no sucede a semidioses o superhombres o reyes o nobles, como en los clásicos grecolatinos, pero no menos importante, sino bien al contrario, porque ese protagonista al que vemos abocado a un final desdichado, se convierte en símbolo de toda claudicación, más estremecedora en la medida en que la culpa de lo aciago ya no cabe buscarla en un destino, ajeno como tal a lo humano, sino en lo propio humano. Estas tragedias de lo cotidiano, pequeñas tragedias, son corrosivas porque muestran sin escapatoria lo que enunció el existencialismo: que el infierno son los otros, y aún peor, que el infierno es uno mismo: que cupo la posibilidad (aunque fuera mínima) de sustraerse al final, pero no se ejerció la voluntad necesaria. En ello, y aunque se llegue al mismo resultado, estas obras recorren otra línea, cercana a la de Kafka, pero distinta, porque aquí la parábola no obliga a enfrentarse con el absurdo, sino que se ponen de manifiesto las causas y son verosíblemente humanas y sociales. Buena parte de la fuerza simbólica de esta tragedia la tiene el hecho de que la claudicación de José Luis no se realiza por su abatimiento desde un gran sueño. Desde luego José Luis no es Ícaro: esgrime en tres ocasiones su sueño y éste no es otro que el del emigrante a Alemania, para aprender mecánica. La ridícula altura a que se coloca el listón sirve de metonimia para caracterizar al país que genera estos sueños, al tiempo que para marcar lo terrible del descenso al infierno en la escala de los oficios (motivo frecuente en Azcona) y de la violencia moral (y al final física) que se ejerce sobre el protagonista. Pero para que esta tragedia sea patética y conmueva, bien decía Aristóteles que es necesario que el paso de

LITERATURA/Teatro

Y *El verdugo* cumple con esta regla de oro. Su protagonista claudica en sus mínimos sueños como resultado de un proceso de persuasión, que ejecutan sobre él varios personajes en el marco de una sociedad que empuja a la mezquindad. Los personajes persuasores fundamentales son Amadeo y Carmen, que forma pareja artística del convencimiento; pero también actúan en esta línea Álvarez, el compañero de trabajo, Corcuera, el escritor, o el director de la cárcel, convenientemente secundado por el capellán y los guardias. Tanta muchedumbre contra un hombre solo; pero es que, además, José Luis es víctima propiciatoria, por la facilidad con que sucumbe a la persuasión. Ya las primeras secuencias nos lo muestran fácil a la claudicación. Después de manifestar que le "revienta" el verdugo, a petición de Álvarez lo lleva en la furgoneta, le lleva el maletín y pasa al interior de su casa: "Siempre te sales con la tuya", "siempre me tocan a mí estas cosas", declara mientras cede, como un anticipo; lo mismo, claro es, que viene haciendo en casa de su hermano (no sastre sino "cortador eclesiástico-militar diplomado") y su inefable cuñada.

Sólo hace falta a continuación un culo de mujer, ofrecido en espectáculo, una cama por deshacer, un padre que aparece a tiempo (o a destiempo), una petición de mano arrancada en situación, un embarazo oportuno, un piso nuevo que no se desea perder y un sueldo atractivo para que, esgrimidos en su lugar y momento oportunos, persuadan al pobre diablo. Por esta acción conjunta de padre e hija, José Luis va cediendo progresivamente, primero para casarse, después para aceptar el cargo de verdugo, después para ir a Palma de Mallorca a "actuar" (que lo de los eufemismos es otro punto), hasta quedar atrapado dentro de la prisión, abocado a constituirse en verdugo. Claro es que aún parecen quedarle los dos últimos recursos que su suegro y su mujer le han ofrecido como engaño, y que él ha aceptado de buen grado: que, aunque le llamaran a actuar, siempre quedaba el indulto, y si éste fallaba, siempre cabía el renunciar al cargo. El indulto, obviamente, no



Metro Barcelona.

Teresa Rodríguez, CA.OS.

llegará (sólo una enfermedad del condenado retarda más y tensa y destensa y vuelve a tensar el drama) y ante la solución de la renuncia hay un nuevo persuasor, el director de la cárcel, ayudado, en este caso, por el aturdimiento extremo del preverdugo. Si en los actos persuasivos de Carmen y Amadeo la dinámica se basaba en una actividad conjunta (sus miradas de complicidad son reveladoras), apoyada en los factores clave, como la satisfacción de la honra debida al padre, la asunción de la paternidad, el bienestar del niño, con piso y sueldo incluido, ahora, cuando José Luis declara renunciar a todo, el director de la cárcel utiliza la táctica de enredarlo en una argumentación engañosa sobre la necesidad del reo de acabar cuanto antes, y hacerlo cuando está resignado y en paz con Dios; cuando termina con estos capotazos ya está José Luis tan aturrido que no es necesario argumentar más, ni contestar a su insistente "por qué" (que se carga de dos significados: por qué no puede esperar la ejecución, y también por qué he llegado a esto); apartir de ahí ya está condenado:

el guardia (que le coloca una corbata, como él colocará los hierros del garrote vil al otro reo), le anima con una frase que vale para los dos ajusticiandos ("Si no se va a dar cuenta, si todo es muy rápido"), lo mismo que la que le endilga el capellán: "Entereza". Cerrada la puerta del patio sólo queda esperar que se consumen las dos sentencias. Pero, observada la maquinaria persuasiva, hay que subrayar la causa de su puesta en funcionamiento. Aquí la fábula apunta con claridad a la mezquindad social y al egoísmo. Quizá lo más cruel y revelador de todo es que todos saben (sabemos) la condición de víctima de José Luis, su debilidad, y la aprovechan en beneficio propio, movidos fundamentalmente por el provecho propio, y que la propia víctima no es ajena a ese mismo sentimiento. Carmen consigue un marido, imposible por su condición de hija del verdugo, y su padre no pierde el piso añorado; pero es que José Luis no hace ningún asco a lo que va consiguiendo con el empleo de verdugo (cuando cobra su paga ya no piensa en irse a Alemania) con lo que se convierte

en cómplice de su propio final. Final, por cierto, que vuelve a tener significación parabólica porque ya saben los tres que esta ejecución es la primera de las que vendrán después: el "Eso mismo dije yo la primera vez", con que Amadeo replica a José Luis cuando éste exclama que no volverá a hacerlo nunca más, no es sino la explicitación de algo que se sabe de antemano. ¿Alegato contra la pena de muerte? No, como tal, sino parábola de tragedia de pobres gentes sobre la claudicación, movida por una fuerza persuasiva definida pero inexorable, asentada en el egoísmo, vista por sus autores con la comprensión crítica de quien considera humanos tales comportamientos; porque, como decía más arriba, el comportamiento de los personajes se hace, por grados y según personajes, disculpable, y por ello se aproxima al más pintado de los espectadores.

En ello está la triste gracia de esta parábola: en que es difícil no verse retratado en este desgraciado, en cuanto uno cuenta en vida con renuncias por cualquier tipo de egoísmo.

El Folletín de **EI PÉNDULO**/TEATRO/Creación**"DAS CABINET
DES DOCTOR CALIGARI"**

por
**Ricardo Romanos y
Francisco de Cenzano.**
(Viene de la última página.)

No se pierdan, herren und damen, las emocionantes cargas de las juveniles brigadas de choque del Partido Único Nazional de la feria de Euzkanstenwall contra toda posibilidad de discrepancia o movimiento... ¡Vean y admiren cómo estallan urnas y cerebros! ¡Cómo se desgazan miembros infantiles en explosiones celestiales de amonal! ¡Maravillense, ladyes and gentlemen, con el renacimiento de la santa Inquisición y sus pulposos tentáculos: la sospecha, la delación, el chantaje y la extorsión arracimándose, reptando por los jardines de infancia, las escuelas, los tiouvivos, los confesionarios y la noria de la feria de Euzkanstenwall!

**(Se vuelven a escuchar balidos aterro-
rizados de ganado lanar.)**

Y todo ello, ¡gracias al Doctor Caligari! ¡el Único, el Indiscutible, el Innominado! ¡El Secreto, el Oculto, el Hipnotizador! ¡El Gran Fabricante de embelecos y cadáveres despanzurrados! ¡El Padre de la Nueva Religión y de la Patria, el Líder Máximo de la feria de Euzkanstenwall! ¡El Gran Sacerdote: Arturo Ui redivivo e imparable en su nueva e irresistible ascensión hacia la Nada! ¡Heil! ¡Heil! ¡Heil!

¡Chapoteen en la sangre hasta convertirla en morcilla! No dejen de extasiarse, monsieures et madames, y observen por el ojo del príncipe cómo se dictan secretamente las penas de muerte. ¡Con qué religioso sigilo se escribe en un papel el nombre de las próximas víctimas inocentes!

Con qué emocionada y sacramental delectación se impone el arma homicida en las manos del carnífice... **(Pausa morosa.)** ¿Estarán en la lista sus nombres y apellidos, señoras y señores?... ¿Tienen ustedes la conciencia tranquila? ¿Hay alguno de entre ustedes que no pueda demostrar aquí y ahora mismo la limpieza de su sangre, de su pura sangre euzkanstenwalliana?... Usted,... sí, usted, el caballero del fondo, el del pelo negro y ensortijado... O usted, señora, sí, usted, la pelirroja con cara de inmigrante ladrona... Y tú, mocosito de mierda, sí, tú, pequeño gusano logroñés, no te escondas en las faldas de tu asquerosa madre... ¿Qué hacéis aquí? ¿A qué venidos a la feria de Euzkanstenwall, eh? No

tenéis ningún derecho a estar aquí. ¿Cómo? ¿Que habéis pagado la entrada? ¿Pero qué cosas tiene uno que escuchar!... ¡A ver, la cédula de identificación racial! No, vosotros no sois de aquí... Un momento, por favor... Permitanme, herren und damen...

(ACOTACIÓN: El PRESENTADOR hace sonar un silbato policial. Caen del telar doce cuerdas por las que se deslizan rápidamente otros tantos sujetos con máscaras blancas inexpresivas, boina roja y pañuelo palestino. Disparan dos veces en la cabeza y otras dos veces en el pecho del hombre, la mujer y el niño. Esputan sobre los cadáveres y se ríen estrepitosamente.)

CORO DE VERDUGOS: ¡Y ahora, devolvednos las balas, hijos de puta! ¡Foráneos! ¡Traidores! ¡Marranos! ¡Asesinos! ¡Heil! ¡Heil! ¡Heil!

(ACOTACIÓN: El PRESENTADOR lanza desde su dosel flotante profusa cantidad de barquillitos blancos y redondos sobre espectadores y verdugos. Estos últimos desaparecen mágicamente tras zamparse algunos barquillitos, beberse unas litronas de calimocho y lanzar un cóctel Molotov sobre una señora valenciana y un anciano gallego.)

PRESENTADOR: ¡Sonrían y aplaudan, herren und damen! ¡No pasa nada que no tenga que pasar! ¡Todo está controlado! ¡Controlado! ¡Frente a la Brunete mediática solapada, los heroicos moscosros de la gasolina del doctor Caligari! (Ríe.) ¡Y ahora viene el plato fuerte del espectáculo! ¡Lo nunca visto en ninguna feria del mundo! ¡Una demostración palpable y extraordinaria, obscena hasta la náusea, de censura total, bestial, mundial!... Con todos ustedes, ladyes and



"Madrid 1936". Volks-Illustrierte (VI,Praga)25 Noviembre 1936. Jhon

gentlemen, ¡la Campana fratricida de la feria de Euzkanstenwall!

(ACOTACIÓN: Suena el "Alleluia" de Händel interpretado por chistus, tambores y chalapartas. De lo alto baja una inmensa campana. Un proyector ilumina su interior: de su badajo penden las cabezas ensangrentadas de todos los que pensaron alguna vez en la feria de Euzkanstenwall. Se extiende por el negro vacío un rancio olor a incienso y tras un telón de transparencia, bajo la campana, se ilumina una Última Cena: alrededor de la mesa doce personajes en uniforme de Hitler, Mussolini, Franco, Stalin, Lenin, Onésimo Redondo, Trujillo, Milosevic, Arias Navarro, Goëbbels, Himmler y Kastelbrunner, pero con los rostros, las máscaras, de los líderes del Partido de la Defensa de Dios y de la Santa Tradición y los de EHHB. Entre todos descuartizan el cadáver de una virgen adolescente y extremeña. En el centro de la mesa el PAPA NEGRO con abrigo y capelina del Doctor Caligari sobre el hábito de su Orden, la máscara de Arzalluz (¿cuál de los dos: Arzalluz Antia o Arzalluz Tapia?) y los brazos en cruz.)

PAPA NEGRO: (Alzando un cáliz de oro repleto de sangre de la virgen.) Bendice nuestra mesa, oh gran aita Aitor, oh padre esclarecido y primigenio... Comamos y bebamos, hermanos míos. (Alza la lengua de la virgen en una patena.) Esta carne y esta sangre sin RH negativo simbolizan la de todos aquellos que no son como nosotros, que no se doblegan a pensar como nosotros, que no nos comprenden y no hacen el menor esfuerzo por hablar nuestra única y trina lengua ni nuestros salvíficos designios... ¡Gora la feria de



"Eppur si muove". Fotomontaje para una portada 1943. Jhon

Euzkanstenwall! ¡Gora Cristo Rey! ¡Gora la autoinmolación sacramentada! ¡Gora el canibalismo de MariETA, nuestra hija bienamada! (Se bebe el cáliz y se come la lengua.)

(ACOTACIÓN: Los doce discípulos devoran los trozos de la virgen a dentelladas. El PRESENTADOR se traga una granada de mano y explota con su artificio volante. Entra en escena una fervorosa procesión de gudarís, banqueros benedictinos y jesuitas, franciscanos carlistas y otros fantasmas del pasado, rezando el rosario y recitando a gritos textos de Lenin y versos aldeanos en arameo. Jóvenes escuadristas de ambos sexos, con boina roja sobre el pasamontañas negro, gafas oscuras y pañuelo palestino, recorren el teatro regándolo con gasolina y destrozando heroicamente, o sea, a hachazos, todo lo que encuentran a su paso, espectadores incluidos. De la boca del PAPA NEGRO sale un moteado huevo de serpiente mientras se alza la mantelería de la mesa sacrificial y aparece bajo ella Zumalacárregui sodomizando a don Sabino Arana. Del telar cae una tromba de sangre, de ideas: restos humanos y paquetes de periódicos y libros chamuscados. El PAPA NEGRO, tras vomitar el huevo con espantosas arcadas, lanza una bengala: la feria de Euzkanstenwall y el Gabinete del Doctor Caligari, tras una inmensa explosión, se deshacen en cenizas, polvo, nada, con todos sus habitantes y pasajeros. Silencio sepulcral. Luego, mientras comienza a escucharse "Plenilunio", de la ópera "Amaya" del maestro Guridi, se ilumina mortecinamente un decorado de manicomio decimonónico. En él, una Pietá: la Santa Madre, muy anciana, tiene a Jesús en su regazo: un niño marroquí o castellano, asesinado por un disparo en la boca. Delante de ellos, a su izquierda, una niña pequeña bajo un paraguas rojo los contempla.)

SANTA MADRE: (Recitando una nana dolorosa.) ¿En qué filtro, en qué vino, en qué tisana ahogaremos ese Viejo Enemigo, destructor y glotón como la cortesana, paciente como la hormiga?... ¿En qué filtro, en qué vino, en qué tisana?...

(Mientras se va haciendo el OSCURO sigue e s c u c h á n d o s e "Plenilunio" que se funde con disparos, explosiones, trenes en marcha y balidos de miles de ovejas presintiendo el matadero.)

DISCOS/Crítica

**EL ENCANTO DE LO LEVE
LO SIENTO, NO PUDE DETENER LA LLUVIA**

Por **Luis F. Bayo**

*El encanto de lo leve
The Ladybug Transistor - The Albermale Sound*

Hay tópicos que siempre corren más que uno; es imposible escapar. Cambian los días y puede que tenga que ver con la luz, con el agua de las piscinas, con la hierba, con las noches que no se duerme bien o con el hondo olor de la ciudad cuando llueve. Hay que elegir otra canción. Es entonces cuando discos como éste son más necesarios; un discurso de armonía a través de imágenes bucólicas que se acompañan de cuerdas, vientos y un piano intencionadamente despistado. No esperen el navajazo traperio-emocional como en otros gloriosos (a veces gusta torturarse) discos del sello (ver Lambchop o Magnetic Fields), ese que amenaza con ser, en principio, una espinita de nada para el alma. Ladybug Transistor han construido su mundo repleto de buenas intenciones a través de una mezcla poco convencional: imaginen los coros de los Beach Boys con una deslumbrante ampulosidad a lo Scott Walker y ese saber hacer de la Divine Comedy (al pesado de Neil Hannon se lo tiene que estar comiendo la envidia). ¿De dónde viene el buen gusto por la melodía, por el arreglo exquisito, por el detalle? Quiero creer que los años que Gary Olson (alma de la pandilla: composición, trompeta y voz) pasó probando teclas de piano en la empresa de su padre no fueron en balde ¿Es posible que una cosa tan encantadora y lúcida - y tan cinematográfica a veces - como este disco puede haber salido después de horas de un trabajo anodino como comprobar que las teclas siempre encajan? Cientos de días, cientos de teclas y cientos de pianos; multipliquen. Ahora que Belle & Sebastian están a punto de sacar nuevo disco y su compañía se va a desvivir - lo veremos, seguro - para que el secreto mejor guardado de los últimos años se convierta en la pesadilla peor llevada de los próximos meses, aparecen Ladybug Transistor con este discurso deslumbrante para que tengamos otro secreto que guardar durante los próximos años. Igual este disco es tan bueno que lo mismo vale para el otoño, para el invierno, para volver a escucharlo la primavera próxima y no poder (o no querer, nunca se sabe) hablar con nadie de él. Sólo con ella.

*Lo siento, no pude detener la lluvia
The Magnetic Fields - Holiday*

"La ley de la fuerza existente entre dos polos magnéticos es semejante a la que existe entre dos cargas eléctricas, pero existe una diferencia importante: los polos magnéticos siempre se presentan por parejas. A lo largo del tiempo se ha especulado mucho sobre la posible existencia de un polo magnético aislado, y más recientemente se ha realizado un considerable esfuerzo experimental a fin de localizar tal objeto. Hasta ahora no existe una evidencia conclusiva sobre la existencia de un polo magnético aislado."

"Física", Paul A. Tipler

Stephin Merrit es flaco, feo, homosexual y está lleno de complejos: un ser maravilloso hasta la médula y que conste que lo digo sin antojo alguno de ironía. A mí me encanta Stephin Merrit, con todas sus irregularidades, y a Stephin Merrit le encanta el vodka con naranja. Quedó constancia de ello en las fotos de su concierto hace unos años en el BAM: el

hombre se arrastraba por los suelos con su copa, y es que no debe ser nada fácil llevar esa urgencia sentimental tan excesiva que reflejan sus canciones. El mundo entero ha celebrado recientemente su existencia con la aceptación (¿después de tantos años!) de su último trabajo (69 Love Songs, Merge Records, 1999), un triple CD que recopila 69 visiones distintas de la vida a través del amor, del amor a través de la vida, de todos los amores posibles, de los que queremos ver y de los que no queremos ni oír hablar. Pero estuvo antes Holiday (93), uno de esos trabajos incomprensiblemente ignorados por el mismo mundo que ahora los aclama: el disco del que menos se ha hablado en la trayectoria de los Magnetic Fields. Stephin ya había dejado constancia de su personalidad aplastante en Distant plastic trees (89), The wayward bus (91), The house of tomorrow (92), The charm of the highway strip (93) o Get lost (95). También en sus múltiples proyectos fuera de los campos magnéticos: Future Bible Heroes (techno-pop para disfrutar por las mañanas), The 6th's (sus canciones en otras voces, indicado a la hora del café) o The Gothic Archies (bubble gum gótico: por las noches y en soledad).

Por si aún no está claro, éste es uno de esos casos de incontinencia creativa, uno de los más raros exponentes en que uno puede permitirse el lujo de combinar las palabras calidad y cantidad, y es que Stephin goza de una personalidad tan desbordante como el volumen de su obra. Y si alguna vez se ha hablado de ellos siempre parecía que nadie se atreviera a ponerlos ni bien ni mal por si las moscas: nadie se mojaba con los Magnetic Fields y así era imposible saber si molaban o no, "los Magnetic Fields... es que son muy raros" ¿De verdad alguien los había escuchado?

Sus canciones son un saco sin fondo en el que se mezclan una profunda voz desganada, unos arreglos de manicomio aunque efectivos - Merrit duerme con los discos de Phil Spector debajo de la almohada - y unos textos más que cercanos al ensayo psicológico. Dice en Desert Island "Seré la locura que te haga perder la cabeza, seré la tristeza que ilumine tus días oscuros" o en Swinging London "Cuando me besaste los planetas colisionaron, el mundo se convirtió en una nova, el sol explotó y todo se volvió negro cuando te fuiste, haciendo que Londres se

columpiara, y te olvidaste de volver": claro, trágico, definitivo, afilado y con mucha puntería. A veces una guitarra country, un efecto intencionadamente fuera de lugar, un silbato, recuerdan que el mundo de Stephin también tiene su humor: el geniecillo se ríe y hasta se divierte con su batiburillo de teclados baratos, sus imposibles ritmos programados, sus chelos, sus tubas y sus desasosiegos.

Decían al respecto de 69 Love songs que Merrit ya podía mirar de tú a tú, sin complejos, a los mejores compositores de pop actual. Pero digo yo que eso es imposible, que si algo hace a Merrit tan grande son precisamente sus complejos, que puede que Phil Collins (por decir un standard) no los tenga pero es tonto, aburrido, y sus canciones épico-afectadas más malas que pegar a un padre y después pedirle la paga.

En los discos de Merrit se encuentran, o al menos se buscan, sombras. A veces da la sensación de estar escuchando a un hombre al borde de una fosa - un esclavo de sus pánicos afectivos, supongo - y otras al mismo hombre ya en la otra orilla, habiendo superado el desafío que él mismo se había impuesto. Stephin Merrit: obsesiones, miserias, romanticismo patético, no vuelvas a recordarnos que tú también naciste en un taxi o en un tren, que vamos a quererte siempre.



EL PÉNDULO

Director: Roberto Iglesias. Redacción: Gran Vía 27, 4º- dcha. 26.002 LOGROÑO
Teléfono: 941-204163. Fax: 941-207372. E-mail: elpendulo@riojainternet.com

EL PENDULAZO

Lucrecio Caro

El año trisiesto

Cuál fue mi asombro al ver un treinta de marzo que para algunos - para los lectores del periódico provincial, es decir, para el periódico de los provinciales de aquí, y es que esto de las provincias siempre resulta algo local - estábamos a treinta de febrero. Nunca me había pasado antes, por fin sé lo que es un año trisiesto, el único del siglo que ahora termina, supongo que de todo el milenio. Por qué no: no les vamos a quitar el mérito a los inventores de la novedad.

Febrero, el treinta de febrero, como si de un efecto especial de James Bond se tratara.

Tal vez se trata de una confusión causada por el efecto 2000, pero es de las pocas veces que vemos que dicho diario edita un día tan hermoso, y sin comillas, aquellos signos de que tanto disfruta. Sea cuál sea la razón del treinta de febrero, el invento proporciona una coartada admirable para cualquier descuidero de puntuación: Su excelencia, el caso es que el día treinta de marzo estaba yo en febrero, el treinta de febrero (San Bernabé).



El Folletín de **El Péndulo** /TEATRO/Creación.

Advertencia : Dedicamos esta breve pieza de cabaret a la memoria de don José Luis López de La Calle. Muy especialmente a los 7.000 españoles antifascistas masacrados en el campo de concentración de Mathausen y a todas las víctimas del totalitarismo. También a don Alfonso Sastre, dramaturgo que tanto nos enseñó y, sin embargo, tan calladito desde hace tiempo.

NOTAS A LA PUESTA EN ESCENA :
El espacio de representación es un inmenso vacío gótico, como el gran zaguán del castillo de Otranto. El público será recibido en un SEMIOS-CURO. No hay asientos. Una pequeña plataforma sobrevolará silenciosamente, como flotando, sobre los espectadores. En ella y de pie, el **PRESENTADOR** : andrógino cardenal tridentino en hábito de gala (diseño Miguel Ángel Buonarrotti) que se irá haciendo visible con una tenue iluminación blanca con destellos verde sulfuroso. Su maquillaje es el de un entretenedor de cabaret alemán de los años treinta: cara blanca, grandes ojeras negras y labios carmesí con lunar en la mejilla. De repente se escuchará una explosión horripante. A continuación caerá sobre el respetable un chirimirí de sangre de cordero mientras se escucha un atroz balido de miles de ovejas.

PRESENTADOR : (Hace un ademán imperativo y cesa el balido. Pausa. Sonríe de oreja a oreja. Con voz gritona.) ¡Ladies and gentlemen !
¡Monsieures et madames !

“Das Cabinet Des Doctor Caligari”

Por **Ricardo Romanos y Francisco de Cenzano**

¡Herren und damen ! ¡Señoras y señores !... ¡Bienvenidos a la feria del Crimen y la Noche ! Bienvenidos a esta oscuridad noctívaga que ha de poner en marcha el carrusel del asesinato colectivo. Acostumbren sus pupilas a las tinieblas de este circo de la memoria, pues esta noche hemos abierto para ustedes un túnel, un laberinto, un dédalo inextinguible de odio y brutalidad. Y en él no habrá sino sombras, sangre, mentiras siniestras y execrables ejecuciones... (Ríe como Vincent Price.) Aquí, en Euzkanstenwall y en su pequeña feria

de los horrores, en un tiempo que fue hace tiempos o quizá ayer mismo, da comienzo... ¡el Gabinete del doctor Caligari!

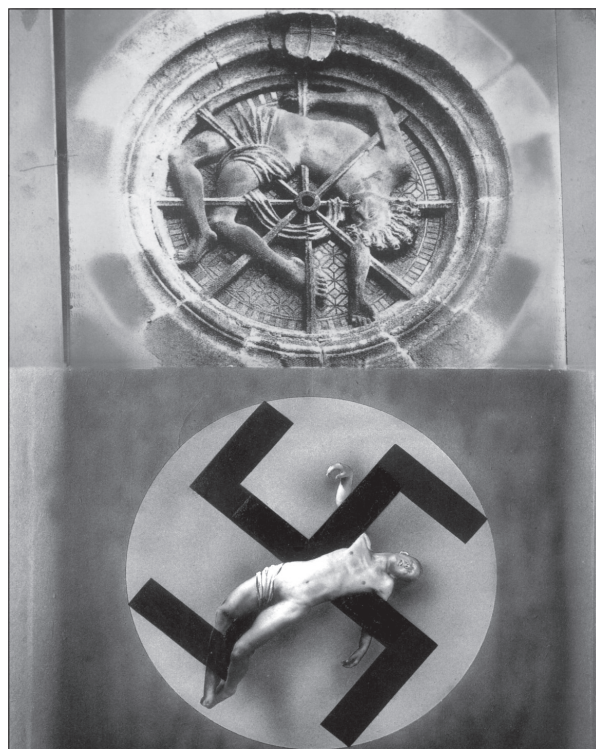
(ACOTACIÓN : Un hedor putrefacto, helado, envuelve al respetable. Se escuchan murmullos sibilantes, apagados. Suena una batería de tambores.)

Tienen ustedes la única, la exclusiva posibilidad de advertir la alelada ensoñación de todo un pueblo hipnotizado por el huevo de la serpiente : por el horror, por el espanto, por la cobardía ; por la falsificación de su historia y de sus símbolos, por sus

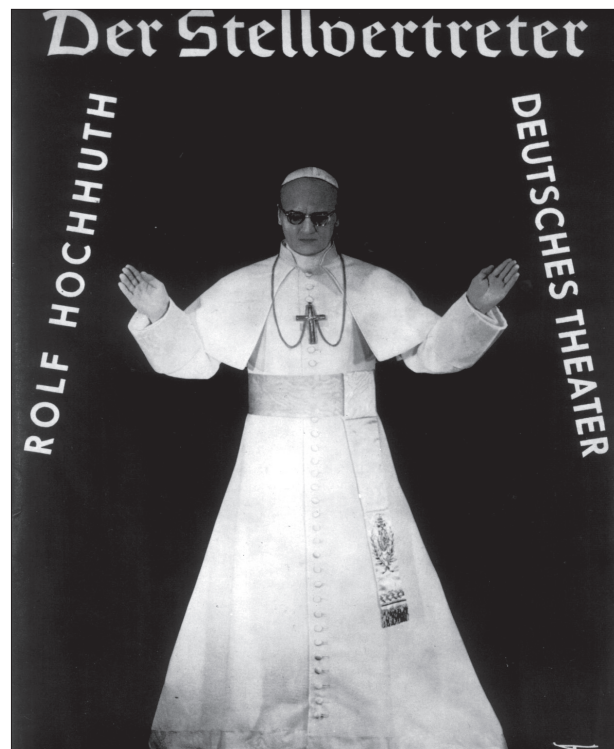
sacerdotes y obispos impíos ; por sus políticos enfangados en el crimen y la conspiración ; por la vileza de sus encapuchados verdugos ; por la cruz gamada y la cruz de san Andrés ; por idolatrar a sus falsos dioses (¿hay alguno que no lo sea ?) a su raza y a sus santas tradiciones... ¡Pasen y vean, señoras y señores, cómo se abrasan librerías y bibliotecas, cómo se impone el idioma de los muertos sobre los balbuceos de los vivos, con qué ardid belloteros se castiga la inteligencia... Cómo arden las viviendas de los sospechosos de disidencia, cómo se levanta de nuevo el valle de los caídos por la patria! ¡Sumérjanse en la fascinación de poder contemplar aquí, en la feria de Euzkanstenwall, el nacimiento de una Nueva Nación ! ¡Con sus paredones necesarios ! ¡Con sus hostigamientos a la población civil, sus linchamientos racistas, sus fosas comunes para los diferentes, sus cámaras de gas, sus campos de concentración para hombres, mujeres, niños y muñecos! ¡Con sus quemados en efígie y al natural, sus himnos victoriosos, sus hostias consagradas en cal viva, sus tiros en la nuca y su reverdecida Gestapo!... (Vuelve a reír a lo Vincent Price.)

(ACOTACIÓN : Se oye, potente, el "Dies irae" interpretado por una agrupación de acordeonistas. Además del chirimirí de sangre llueven lenguas y ojos de ovejas sobre el respetable.)

(Pasa a la pag. 50)



“Como en la edad media...igual que en el III Reich”.1936. Jhon Hearfield



Cartel para la producción del "Deutsches Theater".1966. Jhon Hearfield